



FELICES PARA SIEMPRE

EVA ALEXANDER

Todos los derechos reservados. De conformidad con la Ley de Derechos de Autor, el escaneo, la carga, y el intercambio electrónico de cualquier parte de este libro sin el permiso del editor es ilegal, piratería y robo de la propiedad intelectual del autor. Gracias por su apoyo al autor.

Este libro es un trabajo de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de imaginación del autor o se utilizan de manera ficticia. Cualquier parecido con eventos reales, locales o personas, vivo o muerto, es casualidad.

Copyright © 2020 Eva Alexander

Felices para siempre

EVA ALEXANDER

Capítulo uno

—¡Isabella!

—¿Y ahora qué? —Mi voz es un poco más alta de lo habitual, pero ¿quién puede culparme? Solo quiero irme a casa. He estado en cirugía las últimas 36 horas y solo quiero ir a dormir y bañarme... o comer. Comer estaría bien.

Pero no, eso no sucederá pronto.

Me gire y mire a Kane y él solo me entrega un archivo.

—El jefe quiere que veas a este paciente arriba.

Y se volvió y se fue. Supongo que él me conoce después de todo. Tiene miedo. Miedo de lo que haré. Sin dormir y sin comida, cansada y hambrienta es una mala combinación para mí... doy un poco de miedo... o al menos es lo que dicen.

Reviso el archivo mientras camino hacia los ascensores.

—¡Hola! Soy la doctora Taylor. Entré en la habitación donde estaba mi paciente, una mujer muy embarazada, que parecía asustada como el infierno. Un hombre estaba sentado al lado, sosteniendo su mano.

¡Maldita sea! ¡El es guapo! Y... joder! ¡Esto no está sucediendo ahora! ¡Él está aquí! De todos los lugares y todos los momentos tiene que ser hoy cuando nos volvamos a encontrar fuera del club. Hoy cuando estoy cansada, sin maquillaje y con mi pijama quirúrgico. Ni siquiera sé cómo se ve mi cabello.

¡Joder, James Kincaid! Y se ve tan... sexy. Alto, delgado. Cabello oscuro que grita por las manos de una mujer. Pómulos prominentes y mandíbula afilada. Nariz románica. Cejas oscuras y pestañas tan gruesas. Fríos ojos azules. Me miró y sentí que mis mejillas se enrojecían. Él sabe quién soy, pero no dice nada. Y sinceramente, no estoy sorprendida.

—Soy David Kincaid —dice el esposo. Me las arreglo para quitarle los ojos de encima a James—... y esta es mi esposa Claire.

Les devuelvo la sonrisa y vuelvo a mirar el archivo.

En el papel, todo parece estar bien... No veo la razón de que ella tenga problemas. Solo miro de nuevo cuando algo me llama la atención.

—¿Qué haces los lunes? —Le pregunto a Claire.

—¿Lunes? —Ella me mira como si le preguntara si quiere ir a la luna.

—¡Sí! Lunes, comienza con tu mañana.

Ella mira a su esposo y él le da una sonrisa tranquilizadora.

—Despierto alrededor de las siete, yoga. Desayuno. Brunch con Laura. Poco de compras. Almuerzo con David. Leyendo en casa. O descansar. Realmente no tengo un horario. Decidí disfrutar el embarazo y dejé de trabajar. Nada más.

—¿Cena?

—Casa. O fuera. A veces cenas de negocios con David.

—Ok, entonces... ¿brunch? ¿A dónde vas para el brunch?

Y este es el momento en que siento su mirada. Y no es buena.

—¿A dónde vas con esto? Tu eres doctora. ¿No deberías estar haciendo preguntas médicas?
¡Dios! Es guapo. Enojado le sienta bien. Más que bien. Caliente. Es la primera vez que lo veo enojado. No creo que esto sea algo bueno para mí.

Así que solo mantengo mi rostro en blanco.

—Hay algo que no tiene sentido aquí. Algunos de sus análisis de sangre son más altos los lunes.

Solo trato de resolverlo. Probablemente no sea nada. Echaremos otro vistazo la próxima semana, ¿de acuerdo? Mientras tanto, cuídate y vuelve si sientes algo fuera de lo común.

Sonreí, dije adiós y salí. He hecho mi trabajo. Nada mal o al menos nada que pueda curar al paciente. Y no soy una cobarde en absoluto, huyendo así. No, en absoluto.

Se acerca una tormenta. Perfecto, simplemente perfecto. Cruzar la calle hacia mi ático solo lleva cinco minutos, tiempo suficiente para patearme por ser estúpida. Porque eso estuvo mal. He estado esperando esta oportunidad durante dos años.

Solo una reunión informal afuera, lo encantaré lo suficiente como para invitarme a salir, enamorarse de mí. Y luego matrimonio e hijos. Eso es todo lo que necesito. Pero no... no sucederá pronto. Porque soy una idiota. No soy capaz de decir pocas palabras, sonreír y invitarle a tomar una copa.

La lluvia comienza cuando abro la puerta y le da al apartamento un aspecto aterrador. Realmente debería comprar algunos muebles. Solo tengo un sofá y un televisor en la pared. Uso el sofá para mirar a través de las grandes ventanas. Compré este lugar por las ventanas y porque solo tengo que cruzar la calle para ir a trabajar.

Dejo mi chaqueta en el sofá y camino a la cocina.

Después de abrir la nevera, decido omitir la parte de comer e ir al baño. Buena decisión al ver que la nevera estaba vacía.

—Oscuro. Simplemente oscuro. Y dolor. Intento gritar pero nada sale de mi boca. Intentar encontrar la puerta es inútil. Está cerrada...

Me despierto asustada ¿Cómo puede asustarte la misma pesadilla después de tantos años es algo que no entiendo? Y soy inteligente. El mejor médico de todos los tiempos y no puedo detener estas pesadillas.

Debería probar la terapia, pero es difícil para mí confiar en las personas. Así que sigo volviendo a los peores años de mi vida, todas las noches. Pero dormí tres horas. Eso es algo. Además es viernes. Debería salir.

Me gusta mi cabello liso. Siempre. Así que cada tres meses voy y me hago un tratamiento. No tengo idea de qué tipo, pero mi cabello se ve liso tal como me gusta. Y no tengo que hacer mucho trabajo para mantenerlo así.

Examino mi imagen mientras paso el peine por mi cabello. Solo tengo veinticinco años, así que todavía no tengo arrugas, no me molesto con el maquillaje cuando estoy trabajando, así que más puntos para una piel sana.

Cabello largo y oscuro. Cara bonita. Más que bonita si consideramos la cantidad de atención que recibo de los hombres.

Termino de cepillarme el pelo y me pongo mis contactos. Nunca salgo sin ellos.

El vestidor lleno de vestidos, todos los colores posibles. No es que me los ponga.

No. Siempre uso jeans o las cosas del hospital. Pero a él le gustan los vestidos. Entonces compro cada semana uno o dos.

Decido ir con un vestido rojo, sin mangas y de seda, nada especial. Justo encima de las rodillas. Pero me hace quedar bien. Pendientes de diamantes, tacones rojos de Valentino y el bolso

pequeño y estoy lista para ir. Miro por última vez en el espejo antes de irme. Y esta mujer no tiene nada que ver con la cansada de antes. Si pudiera conocerlo ahora, sería totalmente diferente. Debido a que me veo caliente, mi cerebro está en plena capacidad y podría tener la oportunidad de invitarlo a salir.

Y tal vez salir no fue una buena idea. El lugar está lleno. Aparentemente, la lluvia no hizo que todos se quedaran en casa. Agarro una copa de champán y miro a mi alrededor. Como en cualquier lugar donde la gente viene a tomar una copa, conversar y divertirse. Pero detrás de las puertas negras hay algo más. Exclusivo y privado.

Solo camino sonriendo a las personas que conozco, sin sentir la necesidad de chatear. Nunca lo hago.

Caminando hacia las puertas negras. Dirigiéndome directamente a la segunda puerta, presionando con el dedo la pequeña almohadilla que abre la puerta, entré en la habitación.

Una cama, una mesita de noche y un sofá justo en frente de las ventanas cubiertas por cortinas oscuras.

Esto va a doler como el infierno. No dolor físico, el otro tipo.

Apago la luz, abro las cortinas y me siento... y espero. Detrás de la ventana hay otra habitación casi como la mía.

No pasa mucho tiempo antes de que la puerta se abra y él entre. Él.

James Richard Kincaid.

El hombre del que me enamoré hace años. El hombre que he estado espiando durante dos años. Espiar no es la palabra correcta. Puede que él sabe que ahora alguien esté mirando. No creo que él sepa quién y estoy bastante segura de que no espera ser yo. Especialmente no siempre.

Todavía lleva el traje de antes. Y ahí viene ella.

Rubia esta vez. El no tiene un tipo. Cada vez una diferente. Mujeres hermosas siempre.

Tan rubia, delgada y con un pequeño vestido negro. Vaya... ya no. Está en el suelo. Hoy tiene prisa. No hay juegos previos para nuestra rubia.

Y solo miro. Cómo la está besando. Tocándola. Cómo se mueven sus manos sobre su piel. Cómo la gira y la folla por detrás.

Y deseando que me hiciera eso.

Esto es realmente patético. Ver al hombre que amo follar a otras mujeres. Porque soy una cobarde. Y porque la primera vez que nos encontramos, me miró de pies a la cabeza y me despidió. Ni siquiera una segunda mirada. Nada.

En realidad era la segunda vez, pero dudo que recuerde nuestra primera vez. Y ahora lo miro.

Porque tengo miedo.

Los traumas infantiles apestan. Las pesadillas apestan. Decirle sobre eso apestará. Eso si alguna vez decide darme una oportunidad.

Debería rendirme porque esto es inútil.

Tal vez debería buscar algo más que hacer el viernes por la noche. Las citas deberían ser interesantes. Encontrar un chico, un buen tipo al que no le importe que soy una virgen de 25 años con más traumas que la mitad de la gente de Nueva York y casada con mi trabajo, será casi imposible.

Definitivamente debería hacer eso. Al menos me mantendrá ocupada.

Sin mirar otra vez a la otra habitación, abrí la puerta y me fui. Directamente en alguien. Me agarró por los brazos para asegurarse de que no me cayera.

—Lo siento... —mis ojos se encontraron con los ojos azules más hermosos que he visto. Ojos que pertenecen a James, joder, Kincaid. Me he perdido en mis pensamientos y no me di cuenta de

que había terminado con la rubia.

Y por la mirada penetrante que me da,
definitivamente puedo decir que sabe lo que yo estaba haciendo hace unos minutos.

—Doctora Taylor.

—Isabella por favor... —mi boca funciona. Porque mi cerebro está atascado por como se sienten sus manos en mis brazos. Chico, estoy en problemas.

—¿Lo disfrutaste?

—¿Disfrutar qué? —Dios, la forma en que levanta las cejas es caliente.

—Mi pequeña cita. La que has estado viendo.

—Ah, eso... no realmente. —Jesús. No acabo de decir eso, ¿no?

—¿Y por qué es eso? ¿Hay algo más que te gustaría ver?

¿De verdad? No me preguntó eso. Y podría jurar que está mucho más cerca de mí. Puedo sentir el calor proveniente de su cuerpo. Su aroma ¡Dios!

—¿Ver? ¡Es más probable sentir! —¿Qué mierda? ¿Desde cuando mi boca habla sin el permiso de mi cerebro?

—¿Sentir? Puedo hacer eso. —Estoy perdida viendo su increíble sonrisa. Estaba equivocada. Enojado, él se ve bien. ¿Sonriendo? Sonriendo es ardiente como el infierno.

Y él solo inclinó la cabeza, besó mi mejilla y se alejó.

—Te recogeré mañana a las siete. —Dijo.

—¡Espera! ¿Qué?

—Cena.

—No sabes dónde vivo. —Pero se ha ido.

¿Qué sucedió aquí en nombre de Dios? Miré fijamente el pasillo vacío, mis dedos tocaron mi mejilla donde todavía siento sus labios. ¡Oh! Mierda! ¡Tengo una cita! Ignoro el hecho de que no tiene mi dirección y decido vivir en tierra de la fantasía por un día. Son las siete menos veinte y no estoy lista. No tengo nada que ponerme. Solo un vestido lleno de ropa. Y zapatos. Y hasta ahora solo tengo ropa interior de encaje morado. Como si hubiera alguna posibilidad de que él estuviera viendo eso esta noche.

Momentos como este desearía ser normal, con amigas a las que podría pedir consejo. ¿Quién podría decirme que va a ser genial y no hay nada de qué preocuparse? Pero a menos que decida ir a hacer terapia con alguna persona desconocida, supongo que tendré que hacerlo sola.

O podría llamar a Ava. O mejor no. No hay forma de saber lo que dirá o hará.

Entonces... vestido negro. Corto, sin mangas, con cuello en v. Comprobado.

Zapatos. Negro otra vez, tacones.

Bolso. Chal. Comprobado.

Solo cena. Piensa antes de decir algo estúpido.

Comprobado.

Y estoy lista para irme. Justo a tiempo cuando suena el timbre. Y estoy sorprendida porque incluso si esperaba que él apareciera, sabía que no lo haría. Pero él está aquí. O no. Debería abrir la maldita puerta y ver.

Respiro hondo antes de hacerlo.

—¡Hola! —Dijo James sonriendo.

—Hey —¡Dios! Esto es tan injusto. ¿Cómo puede hacerme sentir tan estúpida con solo una sonrisa? ¿Y cómo puede ser más guapo cada vez que lo veo?

Esta es la primera vez que no está vestido con un traje. La primera vez que lo veo usando algo más. Jeans, suéter negro y chaqueta de cuero.

—¿Lista para ir?

—¡Seguro!

Dio un paso atrás cuando me moví y cerré la puerta detrás.

—Como supiste?

—¿Saber qué? —Preguntó James mientras caminaba hacia el ascensor.

—Donde yo vivo. ¿Como sabes eso?

—Vivo aquí, al lado.

¿Qué? Lo único que puedo hacer es dejar que me guíe al elevador mientras lo miro fijamente.
¿Cómo es que nunca lo supe?

—¿Desde cuando? —Y tiene la audacia de reír. Me alegro de que encuentras algo divertido.

—Casi cinco años. —Jesús, he estado viviendo al lado de él durante los últimos dos años y no tenía idea.

Para cuando me di cuenta estábamos en el estacionamiento yendo directamente hacia el coche de mis sueños. Bugatti La Voiture Noire. Solo uno en el mundo, vendido antes de que yo pueda ponerle las manos encima.

Me ayudó a entrar y juro que podría vivir aquí, en este coche. Cuero negro por todas partes. Negro y plata.

Aparentemente he elegido el vestido correcto esta noche. Coincido con el coche.

Y huele a él. Jesús... esto se está poniendo peor.

Estamos en la autopista cuando finalmente encuentro mis palabras ...

—¿Puedo conducir tu coche? —James me miró sonriendo.

—Depende!

—Oh... estaba segura de que dirías que no. ¿Depende de qué?

Él rió.

—Por lo general, mi respuesta es no, pero ahora quiero algo de ti.

¿Qué puede querer de mí?

—Eso no me asusta en absoluto.

Se rio de nuevo.

—Dime algo sobre ti, algo que nadie sabe.

Ahora es mi turno de reír. No puedo parar. Me duele el estómago de la risa. Creo que es la primera vez que alguien me hace reír tanto. Se siente genial.

—¿Te pareció gracioso? —Preguntó James, con la voz tensa.

Parece molesto conmigo. O algo así. Nunca había visto esa mirada en sus ojos antes. No podría decir exactamente. ¿Exasperación? ¿Intriga?

—Es gracioso que puedo decirte cualquier cosa, desde cómo me gusta mi café hasta mi fantasía más profunda. Porque nadie sabe nada de mí.

—¿Eso es lo que piensas? —Y cuando paró el auto a la luz roja del semáforo, se volvió ligeramente para mirarme a los ojos.

—Sé que tus zapatos favoritos son los Jimmy Choo rojos, incluso si no puedes soportarlos más de una hora. Te gusta un poco de agua con tu limonada. Tocas tu muñeca izquierda cuando piensas.
¿Debería continuar?

Eso es algo. Tuvo que prestarme atención, pero ¿cuándo? Nunca lo vi fuera de esa habitación. Entonces él estaba allí. Y él me estaba mirando.

La pregunta es ¿por qué no me di cuenta de que lo estaba haciendo?

Por ahora llegamos a un pequeño restaurante italiano. Pequeñas mesas con flores y velas. Se ve bonito y acogedor. Huele aún mejor. Me perdí el estacionamiento completo, salir del auto y

caminar hacia el restaurante, tan inmersa estaba en mis pensamientos.

No es exactamente lo que esperaba de él.

—¿Qué esperabas?

—¿Dije eso en voz alta o acabas de leer mi mente?

—Eres fácil de leer. —Me guía hacia la mesa con la mano en mi espalda baja y me encanta. ¿Cómo puedo manejar más si solo eso me hace sentir tan bien? ¿Tan feliz? ¿Pero fácil de leer? Definitivamente no. Él podría tener superpoderes. O podría ser un vampiro.

Después de ordenar, decido ganar mi derecho a conducir el automóvil.

—¿Qué te gustaría saber de mí? ¿El secreto que nadie sabe?

—Tú decides lo que debo saber.

Genial... ¿hablarle de que lo amo? El correría. ¿Sobre mi carrera?

—Está bien... entonces tengo dos opciones. Primero se trata de mi trabajo. El segundo sobre mi familia. Tu eliges.

Se toma su tiempo para pensar, bebe de su vino y finalmente dice:

—Trabajo.

Sonríó aliviada de que no haya tomado la segunda opción. ¿Por qué lo mencioné ?

—¿Sabes quién ganó el último premio Nobel de medicina?

—Alexander Taylor. Estuvo en las noticias durante meses. No encuentran la cura para el cáncer todos los días.

—No, no lo hacen.

No puedo detener la sonrisa pensando en ello—. Pero en realidad es Isabella Alexander Taylor. Y esa soy yo.

No sé qué esperaba, pero definitivamente era más que una sonrisa y levantar las cejas. Podría comenzar a odiar este gesto. Porque vamos, salvé millones de vidas. Tengo docenas de solicitudes de entrevistas todos los días y él solo me da una sonrisa.

—Estoy impresionado. Eso es mucho trabajo especialmente para alguien tan joven. ¿Cómo lo lograste?

Al menos está impresionado.

—Comencé a trabajar en eso cuando tenía dieciséis años. Solía volver del hospital e ir al laboratorio para mas trabajo. Era como si algo me estuviera molestando. Tuve que hacerlo. Finalmente lo encontré. El resto es historia.

—¿Por qué el cambio de nombre?

—Porque no tomarían en serio a una joven de veinte años. El doctor Foster, tu amigo, ayudó con la mayoría de los problemas.

—El no es mi amigo.

—Me pidió específicamente subir para ver a Claire. Solo asumí.

—Es el amigo de mi padre.

—Lo que sea. Tienes tu secreto. Ahora sobre el coche. ¿Puedo conducirlo cada vez que quiera?

—Veremos.

Estreché mis ojos y pude ver cómo su sonrisa se hacía más grande.

—Foster lo sabe, así que esto no cuenta. Intenta otra cosa.

—¿En serio? —Bien, encontraré algo más.

—Me gustan las rosas rosadas. Y nadie lo sabe. Así que conduzco a casa y no puedes decir que no.

—Trato. —Su sonrisa era traviesa. Él solo estaba jugando conmigo.

Y eso es. Hablamos mas. Pero solo de mí. Él pregunta por todo. Habla sobre su familia, sus

padres pronto celebrarán su 35 aniversario de bodas, su trabajo como CEO en la empresa familiar. El embarazo de su hermana, cómo toda su familia espera lo que será el primer bebé. Primero para la pareja y primero para los abuelos y tíos.

No hablamos de los viernes por la noche.

—Entonces dime algo sobre ti que nadie sabe.

—¿Gratis? No lo creo... Te lo digo y sales conmigo otra vez. Próximo viernes...

No dijo eso. ¿Podría hacerlo? Sólo hay una forma de averiguarlo.

—Bueno. Tienes un trato. ¡Habla!

—Sabía que estabas mirando. Vamos, al menos que quieras postre.

¿Él lo sabía? ¿Y lo dice así? Bien, su mirada era intensa pero eso fue todo.

—Espera... ¿lo sabías?

—Sí, lo hice. Y terminemos esto en privado.

—Si hacemos eso. Matarte sin testigos es una buena idea.

Él rió. Se ríe mucho esta noche. Me gustaba. Ahora ya no.

Pero sentir su mano en mi espalda mientras salimos en la noche me hace reconsiderar la idea del asesinato.

—¿Quieres dar un paseo o ir a bailar? —Preguntó James cuando llegamos al coche.

—Quiero terminar nuestra conversación.

—No es una buena idea en este momento —dijo.

—¿De verdad? Tú empezaste. Ahora dime y sigamos adelante.

Me giró para enfrentarlo, mi espalda pegada al coche. Su cuerpo cerca del mío. Y más cerca hasta que puedo sentirlo. Duro.

¡Oh Dios!

—Ahora... —dice— ¿quieres que te hable de cómo todos los viernes por la noche mientras estaba follando con otras mujeres te tenía en mente? ¿Ahora cuando puedo meterte en mi coche y tenerte debajo de mí y gritando mi nombre en menos de diez minutos?

¡Oh Dios!

—¿Ahora? —El se acerca mas, sus manos en mis caderas.

—Está bien conmigo —susurré. Mi mente se llenó de imágenes de él haciéndome eso.

—No.

—¿Que quieres decir con no?

—Estamos haciendo esto de la manera correcta. Citas. Paseos. Hablando. Y mañana otra vez. Hasta el viernes por la noche. Luego hablaremos sobre eso y más.

¡Oh Dios La manera correcta. Llegar a conocernos mejor. En realidad es una buena idea. Era mejor la otra opción, pero si él insiste, puedo vivir con ella.

—Ok... podríamos hacer eso.

—Ahora. ¿Quieres conducir?

—Realmente no. Solo quiero seguir pensando en mí debajo de ti por un par de minutos.

—¡Jesús! —Murmuró—... Vamos a llevarte a casa.

Nos lleva a casa en silencio. Estoy confundida. No sé lo que quiere de mí. Me ayudó a salir del auto y luego al ascensor. Y en poco tiempo estábamos parados en mi puerta. Y no quería que la noche terminara. Quería más tiempo con él.

—Entonces... gracias por la cena. —Comencé y antes de que pudiera decir otra palabra, él me atrapa entre la puerta y su cuerpo. Una mano en mi cadera, la otra al lado de mi cabeza en la puerta. Mis pechos presionados contra su pecho. Mi cabeza inclinada y estaba mirando su boca. Preguntándome cómo se sentirá besándome. ¿Cómo sabrá? Lamí mis labios preguntándome.

—Isabella. —Su voz suave y ahora también mirando mi boca. Sus ojos cálidos e intensos, mirándome de una manera que me hace sentir especial. Mis brazos alrededor de su cuello... ¡Dios mío! Esto es tan bueno. Sus labios duros en los míos. Su lengua en mi boca. Y solo puedo sentir. Todo en mi mente simplemente desaparece. Lo único que queda es lo maravilloso que se siente todo. Y su beso... ¿quién sabía que besar podría ser tan increíble?

James se apartó y colocó besos suaves en la esquina de mi boca.

—James —susurré.

—Entonces sabes mi nombre después de todo. —Él rió entre dientes.

—James Richard Kincaid. —Le dije, pero mi mente estaba en cómo podría pasar el resto de mi vida en sus brazos. Sobre cómo podría convencerlo de entrar a tomar una copa o algo más.

—¿Te gustaría entrar a tomar una copa?

—Sí, pero mejor no. Descansa un poco y hablaremos mañana a la hora del almuerzo.

—Estoy trabajando mañana, en realidad durante los próximos dos días. No podré almorzar ni nada más. —Y ahora es la primera vez que lamento trabajar tanto.

—Trabajas al otro lado de la calle, mi oficina está en el piso veinte. Ven a verme cuando te detengas a comer algo. Comes, ¿no?

Jesús... es la primera vez cuando alguien me pregunta si alguna vez como.

—Sí, lo hago. —Respondí lentamente. James me miró como si estuviera tratando de descifrarme, como si supiera que algo no está bien.

Puso otro beso en mis labios y me dijo: —Ve a dormir un poco y hablaremos después.

Y él me miro abrir la puerta y entrar al apartamento.

¡Guauu! Y vuelvo a desear a tener una amiga con la que hablar esta noche. Pero en cambio, voy directamente a mi habitación, me quito los zapatos y dejo caer el bolso en la mesita de noche. Y me acuesto en mi cama blanca, pensando en todo.

Esto es difícil para mí. Confiar en alguien. Pero al menos no me asusté cuando me besó. Exactamente lo contrario, diré. Tendré que contarle todo. No le importaba que yo fuera un genio médico. Quizás a él no le importe mi familia. Y si mi medio hermano no fuera su mejor amigo, sería perfecto. La pregunta es ¿debería decirle ahora o esperar?

Probablemente debería esperar. De esta manera, si se enoja y no quiere verme otra vez, al menos tengo este tiempo con él. Decisión tomada. Sigo rebobinando la noche. Cada momento desde que abrí la puerta y lo vi hasta hace unos minutos cuando la cerré.

Creo que salió bien, al menos lo pasé bien. James era increíble, paciente, divertido. Y la forma en que me tocaba era increíble. Para mí, que no dejo que nadie me toque, fue más que increíble. Cuando sostuvo mi mano o cuando tocó mi espalda baja, fue más que un simple toque. Me hizo sentir preciosa. Tonto, ¿verdad?

Y antes de darme cuenta me quedo dormida.

Capítulo 2

Es bueno que soy un buen médico e inteligente o de lo contrario no podría hacer nada hoy. Después de dormir tres horas, un nuevo récord para mí, decido comenzar mi turno temprano. Pero mis pensamientos están volando hacia James. No es que normalmente no piense en él, pero ahora tengo más. Su toque. Su cuerpo presionado contra el mío.

—¡Pacientes, Alexandra, tienes vidas que salvar! Detén esto y concéntrate en el trabajo. — Como que decir esto en voz alta ayudará.

Y antes de darme cuenta eran las cuatro y no había comido nada desde anoche. Finalmente tengo un descanso y decido ir a ver a James. Dijo que debería, ¿no? Enviar un mensaje de texto antes también será una buena idea.

—*¿Hola, estas ocupado? Tengo un poco de tiempo, ¿te gustaría tomar un café?* —Y miro el teléfono, esperando.

—*Nunca ocupado para ti. ¡Ven!*

¡Bueno! A veces pienso que tengo doce años, no veinticinco. Me echo un vistazo rápido en el espejo. El moño que hice esta mañana parece estar bien, sin maquillaje. Agrego un poco de lápiz labial, por si acaso. Vestido blanco. Largo, sin mangas, ajustado. Suficiente escote para hacerme querer usar una bufanda. Hoy no me puse mi ropa habitual, jeans y camisa, porque sabía que no perdería la oportunidad de volver a verlo. Y quería verme lo mejor posible. Obtuve algunas miradas interrogativas del personal del hospital, pero las ignoré.

Una mirada más en el espejo y estoy lista para irme.

En cinco minutos logré cruzar la calle, sin siquiera mirar el mar de gente caminando alrededor, darle mi nombre al guardia en la entrada y subir en el ascensor.

El edificio tiene dos entradas, una privada para mí y mi vecino, que es James, y otra entrada para todas las personas que trabajan en las oficinas.

Cuando salgo del ascensor me saluda una mujer.

Guapa, joven, bonita sonrisa.

—Señorita Taylor, si pudiera acompañarme. El señor Kincaid la está esperando.

Y la sigo hasta la parte de atrás. Se detuvo en la puerta y dijo: —Solo entra.

¿Jesús? Y estoy entrando. Estoy sonriendo mientras entro en la oficina. Y me congeló.

La oficina es tal como la imaginé. Escritorio oscuro. Dos sillas en frente. Un sofá a la izquierda. Y detrás del escritorio James. Hablando por teléfono. Y se ve muy bien allí. Lleva una camisa azul con las mangas enrolladas. La corbata negra aflojada y el botón superior desabrochado. Y solo quiero sentarme en su regazo y besarlo.

Me hace un gesto para que me acerque. Como si pudiera detenerme. Voy y me apoyo en su escritorio, observándolo mientras tacha algo en los documentos que tiene delante. Sus manos tan varoniles... Espera. ¿Que estoy pensando? Definitivamente mi cerebro se fue de vacaciones y dejó mis hormonas a cargo.

—Hey... lo lograste.

—Sí —respondí suavemente.

Sus ojos cálidos, mirándome. —Ven.

James se levantó y agarró mi mano llevándome a una mesa, al lado derecho de la oficina. Me ayudó a sentarme y luego comienza a levantar las tapas de los platos. Ensalada y ravioli. Y pan caliente. ¿De verdad?

¿Mi comida favorita? ¿Cómo podría saber eso?

—¿Sabes James? Esto está empezando a parecer un poco espeluznante. —Su risa llenó la oficina.

—¿Creías que eras la única que prestaba atención?

—¡Come! —Se sentó después de servirme un vaso de agua.

Comienzo a comer porque, sinceramente, me muero de hambre y la comida huele muy bien.

Juega con su copa de vino mirándome.

—Vas a almorzar al restaurante de abajo. Y se da la casualidad que es mio. —Fruncí el ceño antes de decir.

—Todavía es espeluznante! Él sonrió antes de continuar.

—Te vi allí hace unos meses. El maître me dijo que siempre pides lo mismo. ¿Todavía espeluznante?

—Solo un poco. —Terminé de comer mientras él preguntaba por mi día. Y me contó sobre su día.

Y luego me di cuenta de que me sentía viva. Feliz. Llena de esperanza. Y por primera vez en mi vida, creo que mi vida podría ser más feliz de lo que pensaba que sería posible. No sabía en ese momento que esta primera vez no sería la última.

—Tengo que volver al trabajo. —Me levanto y sonrío antes de agradecerle por el almuerzo. Me devolvió la sonrisa y en un segundo me agarró por la cintura y me acercó. Incliné mi cabeza y luego sus labios duros estuvieron sobre los míos. Abrí la boca y él metió la lengua.

Y estoy oficialmente adentro. Y el beso se vuelve mucho más caliente, mis manos firmemente en su cabello. James me empuja hacia la pared, lo cual es bueno porque necesito todo el apoyo que pueda obtener.

Él deja mi boca y comienza a besar mi cuello, su mano empuja el vestido fuera de mi hombro. Lo siguiente que baja es mi sostén. Y luego su boca está chupando mi pezón. El calor se estaba extendiendo por todo mi cuerpo.

Todo mi cuerpo está en llamas, no puedo respirar. Tantas sensaciones nuevas. Y la forma en que su entrepierna se ajusta entre mis piernas es tan increíble. ¡Y necesito más!

—James —respiré.

—¡Paciencia, nena! —Entonces James decide darme más y su mano empuja mi vestido, mis bragas. Y su toque envió una corriente a través de mi cuerpo. No se lio mucho con mi ropa interior, metió los dedos y encontró el lugar correcto—. Oh Dios —gemí.

Sus dedos se mueven, su boca también y solo toma un par de minutos antes de que el orgasmo me abrumara.

Increíble, jodidamente increíble.

James enderezó mi ropa mientras recuperaba el aliento y lo dejé hacerlo, sin saber qué hacer o qué decir.

Cuando gané un poco de confianza, no mucha, solo lo suficiente para mirarlo a los ojos, estaba sonriendo. Sus ojos cálidos y petulantes.

—Ahora estás lista para regresar y salvar más vidas. —Puso un pequeño beso en mi boca y me acompañó hasta la puerta—. ¡Llámame cuando salgas del trabajo!

Y lo único que soy capaz de decir es: —¡Está bien!

Cómo logré regresar al hospital con mis piernas temblorosas es un misterio para mí. Pero lo hago. Y lo hago sonriendo.

Capítulo 3

Y cuando suceden cosas malas, siempre suceden tres veces. O más.

Uno, las cosas se complicaron mucho más en una cirugía y perdí dos pacientes.

Dos, el hermano de uno de ellos se puso muy nervioso y me golpeó y ahora tengo un ojo azul.

La buena noticia es que solo hice quince horas extra. Cuando finalmente miré mi teléfono, tenía tres llamadas perdidas de James.

Decidí llamarlo después de llegar a casa y ponerme una bolsa de hielo en el ojo, esperando aliviar mi dolor. Él respondió después de un par de timbres.

—Sí.

Algo no estaba bien, podía escucharlo en su voz.

—¿Hola, qué tal?

—Estoy ocupado.

Bien entonces. Definitivamente algo está mal.

—Oh, ¿hablamos más tarde?

—No lo creo... —¿espera, que?

—Mira Isabella... —comenzó a decir cuando escuché la voz de una mujer llamándolo. No escuché más pero fue suficiente para entender.

—Ok, qué bueno hablar contigo, James. —Y colgué antes de que él pudiera decir algo más.

Y ese fue el número tres.

¿Qué sucedió en nombre de Dios? Sé que soy un asco en las relaciones, ¿pero arruinarlo después de dos citas? ¿Que hice? ¿Qué no hice?

Aparentemente mi madre tenía razón. No soy lo suficientemente buena. No para ella, no para James.

Y ahí va mi feliz para siempre, la valla blanca, los tres niños, la Navidad con la familia.

¿Qué tan estúpida podría ser y poner todas mis esperanzas y sueños en un solo hombre? Solo porque me enamoré de él.

Creo que es hora de un nuevo plan. ¿Qué haré con el resto de mi vida?

Seguir trabajando. Podría hacer eso.

Un hombre nuevo? Tratando de salir? Podría salir con el chico de la cafetería. ¿Cual era su nombre? Doctor Yates? Daniel? No me gusta su nombre... y esto no va para nada bien. Además no es la primera vez que pienso en salir. Nunca lo hago. Mejor dejo este para más adelante y paso a la siguiente opción.

Familia.

Ahora el hielo se ha derretido y me levanto para llevarlo a la cocina. Debería cenar si estoy aquí. Haría cualquier cosa siempre que no tenga que pensar en la familia.

Una mirada en la nevera y la cena no es una opción. Otra vez. ¿Cómo puedo olvidarme de las compras de comestibles? Es un misterio.

Podría ir y hablar con mi padre. Y si él no quiere saber nada de mí, podría mudarme. Empezar de nuevo. No es que pueda, definitivamente debería. Porque una vez que mi madre descubra que

estoy viva, va a ser malo. Malo como en tratar de matarme de nuevo. La única diferencia es que ahora puedo defenderme.

Decisión tomada. Hablar con mi padre. Y mudarme. No es que tenga algo que me mantenga aquí.

Ahora, eso no fue difícil en absoluto? Lo fue?

Caminé de la cocina a la sala de estar, me senté en el piso al lado de la computadora portátil y presioné el botón de encendido. Puedo averiguar dónde está mi padre con solo unos pocos clics, pero me congelé una vez que vi la imagen que apareció en la pantalla. Tenía mi computadora portátil configurada para mostrarme todo lo que está en línea sobre James. Y ahí está.

James, con una mujer. Sonriéndole. Feliz. Sosteniéndola por la cintura, las manos de ella sobre su pecho. Ella también está sonriendo.

Y eso es cuatro y cinco y seis.

Porque esa no es solo otra mujer. ¿Por qué ella? ¿Por qué? Mi jodida hermana ¡Jesús!

Apenas logro llegar al baño antes de vomitar. Una vez que terminé, solo pude acostarme en el suelo.

Y pensar en James besándola, tocándola. ¡Mierda! ¿Por qué no puedo estar libre de ellos?

Odio a mi madre. Y estoy celosa de mi hermana. Ella tenía todo, una madre, una familia. Y ahora ella tiene el hombre de mis sueños. Todo lo que puedo pensar es en cuánto deseo hacerla sufrir. A mi madre. A mi hermana.

Quizás hay un camino. Ya estaba planeando mudarme. ¿Podría hacerlo? Por supuesto que puedo. No es venganza, ¿verdad? Oh sí lo es. Venganza. ¿Quién podría culparme?

Más como una venganza por lo que hizo mi madre. Ella finalmente tiene que pagar. Finalmente me levanté y me lavé los dientes, me di una ducha y luego volví a buscar a mi padre.



Al día siguiente, cuando salía de mi casa, me topé con una mujer que salía del apartamento de James.

—¡Lo siento! —Murmuré, pero la palabra en mi cabeza suena mucho más fea. Porque ella se va de su apartamento. ¿Cómo puede otra abandonar su apartamento tan pronto? ¿Mi hermana anoche y esta mañana otra más? Jesús.

—¿Isabela? Dios mío, ¿qué te pasó?

—¿Laura? —Me sorprende verla aquí. Y me siento un poco avergonzado por lo que estaba pensando sobre ella.

Laura está en mi club de lectura. Ella es la persona más amable que conozco. Ella podría ser mi madre, excepto que es rubia. Ella está en los cincuenta. Pero se ve mucho más joven. Nos reunimos una vez al mes y hablamos de todo, de todo excepto del libro que estamos leyendo. Usualmente hablamos de sus hijos, su esposo. De vez en cuando salimos a tomar una copa. Eso es lo que hacen los amigos, ¿verdad?

Aparentemente tengo una amiga. Debería haberla llamado antes de mi primera cita con James y pedirle su consejo.

Ella está mirando mi ojo. Ahora un púrpura bastante raro. Encajará perfectamente con mis ojos si no usara lentes de contacto.

—Oh, eso... un pequeño incidente en el hospital! —Sonreí.

Entonces la puerta se abrió detrás de ella y tuve la oportunidad de ver cómo James se veía de mayor. Todavía guapo con un poco de canas en el pelo. Sus ojos se fueron directamente a mi cara.

¿Quién sabía que un ojo morado podría llamar tanta atención?

—Cariño, ¿está todo bien? —Le preguntó a Laura.

—Sí, todo está bien. —Y luego me agarró de la mano y me arrastró dentro del apartamento de James. Joder. Esto es malo.

—¡Ven, Isabella, ahora puedes conocer a mi familia! —Mala, mala idea.

La sala está llena de gente, pero solo tengo ojos para James. De pie al lado del bar, sosteniendo un vaso de whisky o lo que sea, mirándome. Sus ojos fríos. Hasta que volví la cabeza y vio mi ojo.

—¿Qué mierda te pasó? ¿Quien te hizo eso? —La frialdad en sus ojos es reemplazada por ira.

¿Qué mierda te importa? Pero como que me gusta Laura y que ese imbécil estaba relacionado con ella, mantengo la boca cerrada. Laura respondió por mí.

—Algo en el hospital, Isabella aquí es médico. Familia, ella es Isabella, ella es mi amiga del Club de lectura. —Se volvió hacia mí, todavía hablando.

—Isabella, esta es mi familia. Este es James, mi hijo, y podría jurar que le enseñé a no decir malas palabras delante de las damas. —Frunció el ceño a su madre y me reí entre dientes.

—Y mi otro hijo David y su esposa Claire —Ambos están sentados en el sofá, con sonrisas similares en sus caras.

—Hola de nuevo, espero que te sientas bien.

—Me siento genial —respondió Claire.

—Y ahí está mi hija Katie. —Laura continúa señalándome a su viva imagen. Simplemente más joven y realmente hermosa—. Y su esposo Michael.

Ups. A Michael ya lo conozco. La única persona en el mundo que conoce algunos de mis secretos. Pero firmó un contrato de confidencialidad, así que no hay de qué preocuparse.

—Hola —dijo Katie. Michael solo asiente.

—Y por fin mi esposo Richard.

—Por fin —dijo riéndose entre dientes—. ¡Fui el primero! —Pero le sonrió a Laura y en ese momento sentí envidia. Esa mirada llena de amor. Eso era lo que esperaba.

Esperando por tanto tiempo.

—Encantada de conocerlos a todos —comencé cuando James me interrumpió... caminé hacia mí, me agarró de la mano y me llevó por el pasillo hasta una habitación. Suya, supongo.

—¿Qué carajo, James? —Espeté enojada. Me sigue mirando, sus ojos enojados.

—¡Dime quién te hizo esto!

Ahora él quiere saber. Ayer casi me dijo que me fuera al infierno y ahora esto. Diablos no!

—No es asunto tuyo, lo dejaste claro ayer. Ahora me voy. —Me di vuelta para irme, mi mano en el, pero James me atrapó entre él y la puerta. Ambas manos en la puerta al lado de mi cabeza.

—Se suponía que me llamarías. No lo hiciste. Y luego no respondiste. Me enojé. Pensé que estabas jugando juegos. Y yo no hago juegos.

—Haces otras mujeres —respondo—. Y esa es una excusa bastante floja, te sugiero que busques una nueva.

—Ok, ¿qué te parece esta? —Su boca cerca de mi oído, podía sentir su aliento en mi piel. Podía oler su colonia.

—Todo lo que pude pensar después de que saliste de mi oficina fue en ti en mi cama. No podía esperar, y luego no llamaste. Y no pude soportarlo. Esperar por ti me hizo sentir como si tuviera dieciséis años de nuevo. No me gustó, así que salí. Mia es amiga de la familia, solo quería poner celoso a alguien y yo la ayudé. No pasó nada.

No me di cuenta de que estaba conteniendo la respiración, pero ahora tenía aire en los

pulmones. Y decidí que no me importaba.

—Oh pobre de ti. ¿Esperaste un día? Te he estado esperando dos años. Y ahora he terminado. Fue agradable y todo, pero tengo planes que ya no te incluyen a ti. —Me giré para mirarlo y lo encontré mirándose. Frunce el ceño pero no dice nada. Decido terminar esto.

—Nos conocimos cuando tenía dieciséis años. El 5 de octubre, estaba lloviendo y mi paraguas se había roto. Estaba corriendo y me topé contigo. No me dejaste caer, sonreíste y me dijiste que tuviera cuidado. Pero esos segundos en tus brazos fueron la única vez que me sentí segura. Luego te vi hace dos años en el club y si recuerdas no estabas interesado. Así que esperé y aprendí lo que te gusta esperando que algún día me encuentres lo suficientemente interesante como para invitarme a salir. Y luego te encantaré y viviremos felices para siempre.

Pero esto no está sucediendo y es hora de seguir adelante. Entonces, que tengas una buena vida, James.

Él sigue mirándose, no puedo leerlo pero no se ve bien.

—Entonces, después de dos años, hago algo estúpido y te rindes. ¿No te quedas y peleas? ¿Cómo se llama eso?

Es mi momento de mirar, pero lo hago lejos de él.

Mirando fijamente a la ventana, en realidad no prestando atención sino mirando a otro lado que no sea James. Porque tiene razón. Me di por vencida. Porque soy una cobarde. Porque tengo miedo. Incliné mi cabeza para mirarlo.

—¿Asustada? Traicionada? Verás, James, he apostado todo sobre ti, todos mis sueños y esperanzas, y ante la primera señal de problemas desapareces. No tengo que quedarme y luchar cuando ya no estoy segura de si vales la pena.

La ira desapareció de sus ojos, su mandíbula apretada, su cuerpo tenso, nada de eso es un buen augurio para mí.

—Lo jodí, lo sé. Pero ahora estoy pidiendo una segunda oportunidad. Bebé, la otra noche fue increíble. Eres increíble y quiero otra oportunidad para conocerte mejor. Valdrá la pena, lo prometo.

¿Podría intentarlo una vez más? ¡Oh sí! Definitivamente podría y lo haría.

—Vale. Pero la próxima vez que hagas algo estúpido ya está. No más oportunidades.

—¡De acuerdo! Sellemos esto con un beso. —Y lo hace. Me besó fuerte y húmedo.

Pero él se alejó demasiado rápido—. Vamos a almorzar con mi familia, y cuando se vayan hablaremos.

—¿Almuerzo? —Quería decirle que tenía una idea mejor, como pasar el resto del día en su cama, pero ya tenía la puerta abierta y me estaba arrastrando de regreso a la sala de estar.

De vuelta a la habitación donde todos nos miraban.

—Así que creo que todos conocieron a mi novia Isabella —dijo James mientras me guiaba al sofá.

¿Novia? Dios! Todo lo que puedo hacer es mirarlo. Él solo me devuelve la sonrisa. ¡Imbécil! ¿Cómo puede decirles ahora? No estoy lista para conocer a su familia. Oh, espera, ya lo hice. ¿Qué tan difícil puede ser esto?

El almuerzo con la familia de James es genial. Son muy relajados y divertidos. La conversación pasa de la política a la tarta de cerezas de Laura. El único momento incómodo fue cuando Katie preguntó por mi familia.

—Entonces... Isabella —la sonrisa de Katie ya me dice que no me va a gustar—, ¿cuándo podemos conocer a tus padres?

Me quedé helada.

—A menos que no te lleves bien con ellos. —Ella seguía diciendo. James notó que algo no estaba bien, me tocó la rodilla y le dijo a Katie que retrocediera. Puedo sentir a todos mirándome.

—¿Estás bien, bebé? —Preguntó James, su voz suave. Asenti. Eventualmente tengo que hacer esto, así que miré a Katie.

—La historia de mi familia es complicada y fea. Más pronto que tarde tendré que hablar sobre eso, pero prefiero no hacerlo el día que nos conocimos. Al menos darte la oportunidad de conocerme antes de correr a las colinas.

—¿Tan malo? —Preguntó ella.

—Sí —susurré.

Se me quedó mirando tratando de leerme y finalmente asintió.

James apretó mi rodilla, besó mi mejilla y le preguntó a David sobre un amigo y la conversación volvió a estar relajada. Después del postre, el mejor pastel de cerezas que he probado y el favorito de James, todos ayudamos a limpiar. Y luego se fueron.

Nos despedimos, James con el brazo alrededor de mis hombros, el mío alrededor de su cintura. Laura me abrazó antes de irse. Y eso se sintió incómodo.

Normalmente no dejo que la gente me toque, pero Laura me tomó por sorpresa y no pude decir que no.

Muchas de las primeras veces hoy. Apuesto a que será más al final del día. Espero que sea más.

Capítulo 4

Después de que James cerró la puerta detrás de sus padres, se volvió hacia mí, me agarró de nuevo y me empujó contra la pared. Me fundí con él al instante y levanté mis manos a su cuello para apoyarme. Y para acercarlo mas.

Se inclinó hacia delante, su puño en mi cabello posicionó mi cabeza y me besó. Su beso fue codicioso y me encantó. Mis dedos jugaban con su grueso cabello. Y lo dejé besarme. Me besó durante tanto tiempo, tan fuerte y tan bien que tuve que pedirle más. No me decepcionó y me desabrochó el vestido. El vestido estaba sin tirantes y simplemente se deslizó con un poco de ayuda de los dedos de James.

Y ahora estoy apoyada en la pared con mi ropa interior morada y mis tacones altos, y la mirada de James es tan intensa. Luego volvió a mí, su boca por todos lados. Dejé que mis manos exploraran su cuerpo, mi boca besó cada centímetro de su piel que pude alcanzar. No mucho, porque todavía tenía toda su ropa puesta. Estaba tratando de quitarle la camisa, pero el me quito de la mente la misión. James me quitó el sujetador y su boca en mi pezón debilitó mis rodillas. Antes de darme cuenta, tiró de mis bragas hacia abajo y sus dedos estaban dentro de mí sintiendo mi humedad. Oh Dios.

—James —susurré.

Me levantó para que yo pudiera envolver mis piernas alrededor de sus caderas. Y se detuvo justo cuando sentí la punta de su polla presionándose contra mí.

—¿Condón? —Preguntó.

—Píldora. —Y en un instante él estaba dentro de mí. Y joder, eso duele. James se congeló y me miró.

—Bebé... —dijo suavemente—. ¡Solo respira y relájate!

Lo fulminé con la mirada.

—Tu relajate, eres demasiado grande. —Él sonrió y me besó de nuevo. Y lentamente comenzó a moverse. Y el dolor desapareció, no lo suficientemente rápido, pero lo hizo. Y se estaba moviendo profundamente dentro de mí, llenándome. Podía sentirlo... mi orgasmo.

—James —gemí y luego sucedió. Sus embestidas se hicieron más poderosas y se plantó hasta la raíz y se detuvo allí. Sentir su orgasmo fue impresionante. Y siguió sosteniéndome, respirando pesadamente.

Momentos después comenzó a caminar. Conmigo en sus brazos.

—Vamos a bañarnos. —¿A qué? ¿Habla en serio?

—¿No es un baño un crimen contra tu virilidad o algo así? —Se rió antes de dejarme al lado de la bañera y dejar que el agua la llenara.

Agregó sales al agua mientras lo observaba con recelo. Él noto mi mirada y sonrió.

—Un regalo de Katie. Ella dijo que los necesitaría algún día. Aparentemente tenía razón.

James me ayudó a entrar y luego se deslizó detrás de mí, así que descansé mi cabeza sobre sus hombros y le pregunté:

—¿Por qué yo no tengo esta vista desde mi baño?

Tiene la mejor vista de Central Park. Incluso desde su bañera. No es justo. Puedo sentir su cuerpo temblar de risa.

—Porque no eres el dueño del edificio.

—Maldición —respondí, una sonrisa en mis labios.

Bañarme con James es agradable, tenía mis dudas pero aparentemente estaba equivocada. Sus manos se mueven lentamente por todo mi cuerpo, su toque relajado. Él esta tranquilo. Pero no por mucho.

—Dime por qué no?

Fruncí el ceño y pregunté: —¿Por qué no qué?

—¿Por qué no tuviste sexo antes?

—Oh, eso. No me dio la gana.

—Bueno —dijo divertido, "no esperaba esa respuesta.

Me pregunto qué estaba esperando. Definitivamente no la verdadera razón. Me detuve antes de que mi mente fuera por ese camino. No es un buen momento. En cambio, me concentré en James. Sobre cómo me sentía en sus brazos. Sobre lo tranquilo que es solo con el sonido del agua moviéndose a nuestro alrededor.

—Desearía que me lo hubieras dicho. Tomarlo con calma la primera vez es mejor.

—¿Mejor? Lo dudo. —Le dije.

Él se rió entre dientes antes de decir: —Solo espera y verás. —No puede suceder lo suficientemente pronto para mí.

—Cuéntame cómo obtuviste un ojo morado. —Dijo.

—No fue gran cosa. No pudimos hacer nada para salvar la vida del paciente y cuando se lo dije a la familia, uno de ellos perdió los estribos. Me tomó por sorpresa.

—¿Esto sucede a menudo?

—¿Perder pacientes? No. ¿Ser golpeada por un pariente? Sí. Las personas reaccionan de manera diferente cuando pierden a alguien amado. Algunas personas lloran, otras buscan a alguien a quien culpar y otras pueden golpearte.

—Entonces es bueno que no pierdas pacientes con demasiada frecuencia.

Después de remojarnos un rato, James me ayudó a salir, me secó con una toalla grande y esponjosa, me dio una camiseta blanca y me llevó a la cama.

Y seguí mirando entre James y la cama. No estoy muy segura de si debería intentarlo.

—Cariño, entra. —Me estaba mirando de cerca, esperando que me moviera.

—Es muy temprano para dormir.

—Veremos una película o algo así. ¿Okay?

—Solo para que estés preparado... No duermo mucho, tres horas como máximo, te despertaría en unas pocas horas. Debería ir a dormir a casa después de la película.

—¡Ven aquí, Isabela! —Me dijo, aquí significando dos pasos más cerca de él y de la cama.

—Oh, por el amor de Dios, ¿no lo entiendes? —Y en un momento me agarró y en otro estoy en la cama y James me está clavando en el colchón.

—Ahora vas a ver una película y dormirás durante tres horas, luego te volveré a follar y luego volveras a dormir. ¿De acuerdo?

—Trato, pero te puedo asegurar que no volveré a dormir. —Insistí.

—Jesús —descansó su frente sobre la mía, respiró profundamente antes de decir—. ¿Qué haces si no estás durmiendo?

—Trabajo, investigación médica, comprar vestidos en línea...

—Por supuesto que sí —dijo sonriendo—. Entonces compra un vestido nuevo si no puedes

dormir, ¿de acuerdo?

—¡Está bien! —Le respondí.

—¿Y ahora qué quieres ver?

—¿Debo decirle que no veo televisión? Mejor no.

—Lo que sea.

—Lo que sea. —Repitió y agarró el control remoto de la mesa de noche. Se acomodó en sus almohadas y me acercó, con la cabeza sobre su pecho. Podría comenzar a ver televisión si puedo hacerlo así.

Terminamos viendo una película de acción, no puedo recordar mucho al respecto. Lo que recuerdo es que James me tocó durante la película, pequeños toques en mi hombro, en mi cuello. Jugando con mis dedos.

Pasando sus dedos por mi cabello. Y así es como me quedo dormida.

Desperté horas después, todavía en la misma posición.

Escuché a James respirar mientras pensaba en el día de hoy. Pasaron muchas cosas. Primero Laura, luego haciendo las paces con James, luego sexo. Usualmente en la noche solo tengo que pensar mi trabajo, las cirugías, los pacientes. La investigación en la que estoy trabajando.

Pero esta noche pienso en lo maravilloso que fue mi día. La familia de James es genial. Hablan, bromean, me hicieron sentir una de ellos. Y James siempre se centró tanto en mí como en mis necesidades. Se aseguró de que tuviera mi vaso de agua lleno. Se aseguro de que pudiera conseguir un pedazo de pastel cuando su hermano intentó comerlo todo.

Y él siempre estaba cerca de mí, tocándome. Pequeños toques en mi cuello, mi brazo, mi rodilla. Pequeños besos en la mejilla, la sien, la mano.

Oh dios, mi mano. Estábamos con el postre, riéndonos de algo que dijo Katie cuando tomó mi mano de la mesa y se la llevo a sus labios. Mi corazón se detuvo por un momento. Y cuando mi mirada se encontró con la suya, la suya era cálida y suave. Me encantó esa mirada y deseé verla todos los días por el resto de mi vida.

Después de rebobinar mi día en mi cabeza aún sin poder dormir, decidí que debería comprarme algunos vestidos. Ahora, si recordare dónde dejé mi bolso con mi iPhone, sería bueno. Traté de levantarme lentamente sin querer despertar a James y fracasé. Porque sentí su brazo apretarse a mi alrededor y James murmuró:

—¿A dónde vas?

—A buscar mi teléfono. Vuelve a dormir.

—¿Has dormido lo suficiente?

—Sí —respondí.

—Bien. —Dijo y me dio la vuelta para que mi espalda estuviera sobre la cama y él sobre mí.

—Ahora veremos si podemos hacerte volver a dormir—. Y entonces me besó. Y luego me besó más. Y cuando terminó, me quedé dormida.

Capítulo 5

Me despierto con James besando mi cuello.

—Buenos días —dijo. Sonreí y le devolví los buenos días.

—¿Dormiste bien? —Preguntó sonriendo. Lo miré sin saber lo que significaba esa sonrisa. Y luego me di cuenta de que había salido el sol. En realidad parece que es tarde en la mañana. ¡Oh Dios! Dormí más de mis tres horas habituales. No es de extrañar que me sienta tan descansada. No es de extrañar que se vea tan presumido.

—Parece que me ayudas a dormir mejor. No estoy segura de que sea algo de lo que deberías estar feliz.

Probablemente te quiera conmigo todas las noches. —Vi que su sonrisa se hacía más grande.

—No veo ningún problema con eso. En realidad solo puedo ver cosas buenas.

Me pregunto por qué eso no me sorprende. Y comienza a mostrarme una de las cosas buenas quitándome la camiseta.

Y al usar su boca y lengua sobre mis hombros, mis senos, mi barriga y todo el camino hacia abajo. Oh Dios... el primer toque de su boca entre mis piernas envía una espiral de calor a través de mi cuerpo. Esto es tan... increíble. No hay palabras que pueda describir, o podría ser que mi cerebro está ocupado. No toma mucho tiempo antes de que yo explote. Mi cuerpo tan relajado que solo puedo susurrar su nombre.

El esta arriba. De rodillas mirándome, sonriéndome. Él baja para apoyarse en mí, sus codos tomando la mayor parte de su peso. Se desliza dentro de mí, sus ojos sostienen los míos. Me pregunto si alguna vez me acostumbraré a sentirlo dentro. Se movía lentamente y luego más rápido y más fuerte y tuve la oportunidad de ver su orgasmo. Duro. Fuerte. Increíble.

Después de un rato abrazados en la cama decidimos ducharnos antes del desayuno. La ducha tarda mucho más de lo que estoy acostumbrada, pero definitivamente es más agradable.

Y ahora estamos en la cocina y James está preparando el desayuno.

—¿Quieres huevos, panqueques, tostadas? —Preguntó mientras yo intentaba preparar café. Esta máquina es demasiado complicada y solía pensar que soy inteligente. Pero no, la nueva máquina de café me gana.

—¡Panqueques! ¡Eso lleva más tiempo y necesito el tiempo para pensar cómo hacer café!

Lo escuché reír y luego estaba justo detrás de mí. Agarró dos tazas, las colocó y presionando un botón el café comienza a salir. Él sonrió, volviendo a la nevera e ignorando mi mirada.

—No me gustas, ¿lo sabes? —Él no detiene lo que está haciendo, pero se ríe. Sigo mirándolo. Él todavía me ignora.

Oh que demonios. Tomo una taza de café y espero mis panqueques.

—¿Laura te enseñó a cocinar? —Le pregunté curiosa.

—Sí, todos solíamos ayudar en la cocina. También me dijo, cuando tenía unos nueve años, que a las chicas les gustaban los chicos que saben cocinar. Y eso fue todo.

—¡Apuesto a que sí!

James me da un plato lleno de panqueques y comemos mientras sigue hablando de que Laura

les enseñó a cocinar. Ella era una gran madre. Ella todavía lo es. Y de repente ya no quiero saber nada más. Eso me pone triste. Me mira con esa mirada que estoy empezando a odiar. Como si él pudiera leer mis pensamientos.

—¿Tienes planes hoy?

Le sonreí agradecida por cambiar de tema.

—No, no tengo. ¿Qué tienes en mente?

—Tengo algunas casas que visitar. ¿Quieres venir?

—¿Te estás mudando? —Lo miré sorprendida.

—No en este momento, todavía necesito encontrar una casa. Pero me estoy cansando del centro.

—Está bien, iré a ver algunas casas.

Dejo que James limpie y voy al lado, a mi casa para vestirme. Caminar por el pasillo en su camisa se siente raro. Raro del bueno.

Otro vestido, verde esta vez. Sin tacones altos, solo zapatos planos. Color nude con un pequeño lazo que los hace lucir femeninos. El cabello es una historia diferente. No hay mucho que pueda hacer allí.

Definitivamente debería cortarlo. Es demasiado largo y difícil de aguantar. Una cola de caballo es la mejor opción.

James aparece y bajamos al garaje donde me entrega las llaves del auto. Las tomo y me apresuro al asiento del conductor antes de que cambie de opinión.

Me da instrucciones y conduzco. El auto es fácil de manejar. Y es rápido.

La primera casa es un no antes incluso de entrar. A James no le gusta el camino de entrada. Puse los ojos en blanco. Me besó con fuerza y me dijo que condujera a la siguiente.

La segunda no tiene suficiente espacio para sus autos. Eso lo entiendo.

La tercera es la ganadora. Gran calzada, árboles en frente de la casa. Una casa de dos pisos hecha de acero, vidrio, madera y piedra. Ventanas masivas empapan el interior con luz solar. Suelo oscuro. Una gran cocina blanca con una mesa para el desayuno. Vista al gran jardín. Y podría seguir para siempre. La casa es grande y realmente increíble.

James observa cada detalle y le hace muchas preguntas al agente. Espero que no la compre porque la quiero. No necesito tanta casa, pero me gusta.

Y para cuando vamos al dormitorio principal, estoy enamorada. Ventanas por todos lados. Vestidor lo suficientemente grande como para guardar toda mi ropa y también me permite ir a comprar más ropa.

Con mi mente puesta en eso, le sonreí a James. Él toma mi sonrisa y sonríe.

—No creo que esta sea la casa adecuada para ti, James. ¿Tienes más que ver?

—¿Por qué dices eso? Creo que es perfecta. —Él sonrió mirándome de cerca.

Mierda. A él le gusta. No es que necesite otra casa. Pero este vestidor... es de revista.

Tal vez debería hacer el mío más grande. Echaré un vistazo cuando llegue a casa.

—Parece demasiado para ti.

—¿De verdad? —Su sonrisa es más grande ahora.

—James... —empecé pero su teléfono me interrumpió.

—Mantén ese pensamiento —dijo antes de alejarse y responder.

Miré de nuevo a la habitación tratando de ver qué tipo de muebles se verían mejor, pero luego James regresa. Tenso. Preocupado.

—Claire está de parto. Tengo que ir.

Mierda. Eso no es bueno. Es demasiado pronto.

—Iré contigo. —Él asintió y salimos rápidamente de la casa.

Condujo al hospital en silencio. Intento entablar conversación, pero su ocasional sí y no no son útiles, así que renuncié.

Su familia está en la sala de espera, incluido David. No es bueno en absoluto.

—Isabella —Laura comienza a hablar tan pronto como me ve—. ¿Puedes averiguar qué está pasando? No nos dicen nada.

—Claro. —Y eso es lo que hago. Porque James está siendo extraño. Su cuñada está en trabajo de parto, pero no veo una razón para que él sea así.

Nada bueno en absoluto se volvió peor de lo que pensaba. Claire está inconsciente y el bebé apenas recibe suficiente aire. Se están preparando para una cesárea de emergencia. Su médico aún no ha llegado y el que está a punto de practicarle la cirugía apenas ha salido de la escuela de medicina. Está a punto de ir a lavarse cuando lo detengo.

—Haré la cirugía. Sal y cuéntale a la familia lo que está pasando. —Me estaba mirando sin pestañear.

—Ahora —dije usando mi voz de autoridad. Es la voz que me permite obtener lo que quiero en el hospital. Pero solo aquí. Con James no tanto.

El doctor finalmente se va y sigo preparándome para la cirugía.

Tres horas después entré en la sala de espera.

—Todo está bien. —Todos respiraron aliviados. Me siento y les digo que hagan lo mismo.

—¿Puedo ver a Claire? Y al bebé? —David preguntó. Parecía ansioso. Los otros lo mismo.

—Puedes verlos en un momento. Hubo algunos problemas con el hígado de Claire. Tuvimos que quitar una pequeña parte.

—¿Qué? ¿Cómo es esto posible? —David me interrumpió.

Desearía que las personas pudieran centrarse en el hecho de que sus seres queridos están bien en lugar del por qué y cómo.

—Ella es alérgica a uno de los componentes de las vitaminas prenatales. No sabemos por qué se vio afectado el hígado. Las alergias generalmente no hacen eso, pero nos ocupamos de eso. Ahora tenemos todo bajo control. Claire va a estar bien e igual para tu bebé.

David asintió y pude sentir la mirada de James. Dura. Fría. Tensa. Como si yo fuera el malo aquí. ¿Que mierda?

—¿Y esto es todo? ¿Te equivocaste y deberíamos estar bien con ello?

—James, no había forma de saber que era alérgica. Los síntomas indicaron... —Me interrumpió de nuevo, su voz llena de ira.

—¿No eras tu la mejor doctora? —Eso se sintió como un puñetazo en el estomago—. Deberías hacer tu trabajo mejor, vigilar más atentamente a tus pacientes. Un error y mueren. Tu trabajo es asegurarte de que todos estén bien.

¿Debería trabajar más duro? Eso es increíble. Estoy a punto de gritarle a James cuando Laura interviene.

—James, cariño, todo está bien. Déjalo ir.

Ella habló en voz baja. Pero la forma en que James me mira no cambia. No hice nada para merecer su ira.

A la mierda! He terminado.

—Una enfermera pronto te llevará a ver a Claire y al bebé. —Me levanto lista para irme cuando una enfermera viene corriendo.

—Doctora Taylor, múltiples víctimas de accidentes llegan en 5 minutos. Te necesitamos en la sala de emergencias

—Aparentemente esta es mi oportunidad de trabajar más duro. Adiós.

Les di la sonrisa más pequeña que soy capaz en este momento y me voy. Escuché el adiós de Laura y nada más.

Ocho horas después estoy lista para irme a casa. Revisé a Claire y al bebé. Lo están haciendo genial. Debería haber subido a verlos, pero en cambio hablé con la enfermera jefe. Cobarde. No quería ver a James. No estoy segura de si él estaba aquí, pero no quería arriesgarme con eso.

Y en lugar de cruzar la calle hacia mi apartamento, llamé a mi conductor.

Compré el apartamento porque está cerca del hospital. Me permite descansar entre turnos. Ir a casa es un viaje de veinte minutos. Y como generalmente estoy muerta de pie, tengo a Tom. Era conductor de ambulancia en el hospital, lo contraté hace tres años cuando se retiró.

Necesitaba una razón para salir de la casa, sus palabras no mías. Aparentemente no quería pasar todo ese tiempo con su esposa.

Tiene algo que me hizo confiar en él. Probablemente porque se parece a Santa Claus. O podría ser que me trae galletas caseras cada vez que me recoge.

Así que durante el viaje a casa como las galletas mientras escucho a Tom quejarse de las lecciones de baile donde su esposa le arrastró.

Y luego estoy en casa. Mi hogar. Mi casa perfecta. La que necesita un vestido más grande, pero el resto es perfecto. Es casi una copia de la que vi hoy con James. Probablemente por eso me ha gustado. Me vi viviendo allí con James. ¿Soy estúpida o qué?

Y definitivamente algo está mal con ese tipo. ¿Tiene treinta años, es rico, guapo y necesita ir a un club para tener relaciones sexuales? ¿Y qué si amo al imbécil? Lo superaré. Como siempre hago. Superarlo. Superé cosas peores.

Le dije adiós a Tom y cerré la puerta detrás de mí. Solo necesito presionar un botón en el panel del sistema de seguridad para armarlo. Maniática de la seguridad. Esa soy yo.

Tomo una botella de agua de la nevera sin saber qué hacer a continuación. Trabajar en mi laboratorio o tratar de relajarme con un baño y un libro. Tengo el último libro de mi autora favorita pendiente para leer. Definitivamente voy a hacer eso. Nada es más relajante que un libro romántico. Con hombres fuertes que pueden salvar a la dama en apuros. No idiotas que piensan que ella debería trabajar más duro.

Y justo cuando mi baño está listo, suena mi teléfono. James. ¿De verdad? ¿Qué demonios quiere ahora?

—Hola —respondí.

—Bebé —lo escuché decir y odié las mariposas en mi vientre. Como siempre hago cuando me llama bebé. Aparentemente no recibieron el memorando sobre James, como que es un imbécil.

—¿Qué pasa, James? Estoy ocupada.

—¿Cenaste? Podría cocinar algo para ti.

Me reí porque seamos sinceros, eso es una locura. ¿Me trata como a una mierda y ahora quiere cocinarme la cena?

—¿Por qué crees que cenaré contigo? ¿Sabes que? No contestes eso. No quiero saber

—Puedo explicar sobre hoy... —comenzó, pero no lo dejé terminar.

—No te preocupes por tus excusas, James. Sea lo que sea, guárdalo para ti. No lo necesito. No necesito tu drama en mi vida.

—¿Drama? —Preguntó sonando enojado.

—Sí, drama. Primero, no llamo cuando esperas que lo haga y ahora porque no vi lo que estaba pasando con Claire antes. Y esperaba esa reacción de David, no de ti.

—Y si escucharas, sabrías la razón. —¿Puede sonar más molesto o qué?

—Y no lo haré. ¡Buenas noches, James! —Colgué antes de que pudiera hablar.

No más relajación para mí ahora. El teléfono comienza a sonar de nuevo. James. Demonios. Bloquéé su número y fui a tomar ese baño. Con el hombre perfecto, incluso si es un personaje en un libro, todavía lo prefiero a James.

Capítulo 6

James

Lo jodí. Isabella no atiende mis llamadas, no está en su casa. En el trabajo tampoco. Tengo una reunión en treinta minutos y debería estar leyendo una docena de archivos para entonces. En cambio, giré la silla y miró la vista a través de la ventana. La vista que normalmente me ayuda a relajarme no ayuda ahora. Debería haberle dado más tiempo. Era demasiado temprano para dejarla entrar en mi vida. No estoy listo y la lastimaré. No es que lo haré. Ya lo hice.

Pero no pude esperar más. Estaba a punto de darse por vencida conmigo. Supe en el momento en que salió de la habitación que tenía que actuar rápido. Y la cagué cuando no me llamó después de nuestra cita. Jesús... como un adolescente. Ella me hace eso. No puedo pensar con claridad cuando se trata de ella.

Y lo jodí de nuevo ayer. Pensé que seguía adelante, pero me golpeó fuerte y culpé a Isabella.

Me di la vuelta cuando escuché que se abría la puerta de mi oficina y vi entrar a mi madre.

—Qué agradable sorpresa, madre. —Besé su mejilla y la ayudé a una de las sillas frente a mi escritorio.

—¿Quieres algo de beber?

—No cariño, gracias.

Regresé a mi silla detrás del escritorio y me senté.

Mientras tanto mi madre me miraba. La misma mirada que tenía cuando era niño y había hecho algo estúpido.

¿Te disculpaste con Isabella? —Ella finalmente preguntó.

—Ella no está atendiendo mis llamadas y no ha estado en casa. Entonces no.

Ella me miró cuidadosamente, decidiendo qué decir.

—La conozco desde hace un tiempo y ella está... algo no está bien con ella. Ella es muy cautelosa con las personas.

—No me estás diciendo algo que no sé. —Dije. Y mi madre continuó.

—Entonces quizás deberías dejarla ir. No creo que seas bueno para ella.

Jesús. Mi propia madre no cree en mí. Ella debería estar de mi lado, ¿verdad? Extrañamente me alegro de que esté defendiendo a Isabella. Algo me dice que necesita tanta gente como pueda conseguir en su esquina.

—Compré una casa, mamá. Ella es la única.

—¡Oh, cariño! —Mi madre se levanta y se apresura a abrazarme, con lágrimas en los ojos. Ella rompe el abrazo y besa mis mejillas.

—Ella te perdonará. Estoy segura. Y ahora iré a ver si puedo convencer a tu padre de que se tome el resto del día libre.

Como si ella necesitara convencerlo. Mi padre hará cualquier cosa por ella. Casi cuarenta años juntos y su amor es tan fuerte como lo fue al principio.

—Nos vemos el sábado en la cena.

Ella abrió la puerta para irse y se volvió hacia mí sonriendo.

—Casi lo olvido, cariño. Nuestro club de lectura fue cancelado esta noche. ¿Sabes, el que siempre tengo en la casa de tu abuela? Y olvidé llamar a Isabella. ¿Podrías pasar por la casa antes de las siete y decirle que nos reuniremos la próxima semana?

Jesús... mi madre.

—Seguro. Puedo hacer eso—. Respondí sonriendo.

—Gracias cariño.

Aparentemente nunca eres demasiado viejo para necesitar la ayuda de tu madre. Regreso al trabajo sintiéndome más seguro.



A las siete menos cinco oigo el timbre. Ella va a estar enojada.

Abrí la puerta y allí estaba ella. Y ella es diferente. Agarré su mano y la atraje hacia adentro.

—¿Qué mierda le hiciste a tu cabello? —Isabella tiró de su mano y dio un paso atrás.

—Lo corté. No te gusta? —Ella dijo, una sonrisa sarcástica en sus labios. La miré. Ella lleva jeans y una blusa rosa. A ella le gusta el rosa. No estaba al tanto de eso. Y el nuevo corte de pelo que le queda bien.

—Se llama Bob en ángulo —dice Isabella.

—Jesús —murmuré.

—¿Asumo que te unes al club de lectura? —¿Ves lo que te digo? Pierdo la noción de las cosas a su alrededor.

—Tuvieron que reprogramar, estoy aquí para hacerte saber.

—Apuesto a que sí —dijo Isabella en voz baja. Se dirigió a la sala de estar y se sentó en el sofá.

—¿Puedes traerme un poco de agua antes de empezar?

—¿Comenzar qué? —Pregunté mientras agarraba una botella de agua para ella.

—Tu excusa por ser un imbécil. —Me senté en el sofá junto a ella y puse el agua en la mesa de café.

—Me sorprende que estés lista para escucharme.

No contestar al teléfono debió darme una idea equivocada.

—Si Laura ayudó, tiene que ser bueno. Y si te escucho podemos terminar esto de una vez por todas.

No esperaba compartir esto con ella cuando está enojada. Bien. Hagamos esto.

—Conocí a Liz en la universidad. Ella era hermosa, inteligente, divertida. Teníamos mucho en común.

Salimos seis meses antes de que se quedara embarazada. No me entusiasmaron las noticias, pero era mi bebé. Y lo intenté, nos mudamos juntos, fui con ella a su primera cita. Pero estaba ocupado con los exámenes y me perdí las otras citas. Me perdí todo lo que estaba pasando con ella, se convirtió en una persona totalmente diferente. El doctor dijo que era normal, hormonal. Ella entró en trabajo de parto a las 30 semanas. Mi niña vivió dos horas. Más tarde descubrí que era bipolar, se lo ocultó a todos, pero no dejó de tomar su medicación. Mezclado con drogas. Y eso mató a mi bebé.

La mirada en el rostro de Isabella no cambió mucho, tal vez se ve un poco triste. Pero eso es todo. Sin reacción.

—Así que el otro día todo volvió y te culpé por algo que sucedió hace años. Lo siento. Yo fui

un idiota —Lo siento, es horrible lo que pasó. Deberías probar la terapia. Ayuda mucho. —
Isabella dijo mientras se levantaba y se dirigía hacia la puerta.

—¿Esto es todo? —Le pregunté atónito por su indiferencia.

—James, esta es la segunda vez que tengo que perdonarte por ser un imbécil. No importa que tengas una buena razón. ¿Debería esperar que esto suceda todas las semanas, todos los meses? Me gusta mi vida fácil, tranquila, sin drama. No necesito esto.

—Me gusta fácil y tranquilo. Y tal vez algo de drama.

Esperaba que la última parte hiciera sonreír a Isabella, pero es una nuez difícil de romper. Sin sonreír, pero su rostro me deja saber que está pensando en esto. Tal vez hay esperanza.

—¿Y qué? ¿Seguimos de donde lo dejamos? —Preguntó.

—Realmente no. ¡Cásate conmigo! —Dije y vi su rostro cambiar de indiferencia a incredulidad. Y ella rió. Y luego se arrojó en mis brazos diciendo: —¡Sí, sí, sí!

No estoy seguro de quien es más loco, yo por preguntar o si ella diciendo que sí. Pero se siente bien. Con ella en mis brazos me siento completa. En casa.

Se apartó de mí y, Dios, es hermosa. Esta es la primera vez que la veo realmente feliz. Ella esta resplandeciente. Hay una luz en sus ojos que no estaba allí antes.

—Esto es una locura, James. No nos conocemos bien, hay cosas que deberías saber... —ella está hablando, pero no quiero escucharlo.

—Tenemos mucho tiempo para hacer eso. Después de que nos casemos. —Y ahora me golpea. No quiero esperar.

—¡Vamos a Las Vegas y hagámoslo esta noche!

—Estoy bien con Las Vegas, pero Laura te va a matar, porque diré que me deslumbraste y no pude decir que no.

—Déjame a mi preocuparme por eso. —Y finalmente la besé. A mi futura esposa.

Capítulo 7

Isabela

Después de celebrar nuestro compromiso, nos dirigimos al aeropuerto donde James tenía su jet privado esperándonos. Mientras nos instalamos para el vuelo, James sosteniendo mi mano entre las suyas, me pregunté cómo pudo pasar mi día de horrible a excelente.

Comenzó esta mañana conociendo a mi padre. Me tomé mi tiempo para prepararme, elegir el atuendo y fue una pérdida de tiempo. Todo ello.

Desde el momento en que entré en su oficina, me quité las gafas de sol y vi la expresión de su rostro.

Con solo echar un vistazo a mis ojos, supo que soy su hija y la ira reemplazó la sonrisa que me saludó.

El se sienta, saca la chequera de un cajón y me pregunta: —¿Cuánto?

No pensé que me recibiría con los brazos abiertos, pero él ofreciéndome dinero... no lo vi venir.

—No necesito tu dinero, solo necesitaba un padre.

Y me fui. No recuerdo mucho, solo que salí corriendo de la oficina y del edificio, contenta de haberle pedido a Tom que me esperara.

Volví a casa sintiéndome vacía. Sola. Triste. No llore, porque aprendí pronto que no ayuda. Nunca lo hizo. Preguntándome qué esta mal conmigo, que hace que las personas con una sola mirada decidan que no valgo la pena. Mi madre me miró cuando nací y eso fue todo.

Y luego James, todavía enojado por lo que le sucedió a su hija, me sorprendió. Amar tanto de un bebé que apenas sostuviste es increíble para mí. Más ahora después de conocer a mi padre. Sé que mi relación inexistente con mi familia me empuja más a perdonar a James.

La cosa es que ya sabía que lo perdonaría, incluso si estaba punto de salir por la puerta. Aparentemente se preocupa por mí y tomaré todo lo que pueda conseguir ahora. Me casaré con él y disfrutaré de cada momento. Si es una semana, un año o el resto de nuestras vidas.

Comprar en línea es lo mejor que se haya inventado. Más cuando con solo un clic puedo comprar mi vestido de novia. Zapatos también, por supuesto. En momentos como este me gusta tener dinero, todo estará esperando en el hotel cuando llegemos.

Así que estoy comprando mi vestido de novia con James sosteniendo mi mano, el mismo día que mi padre quería pagarme para salir de su vida. Estoy feliz. Así que haré todo lo posible para seguir siendo feliz. Mi padre puede irse al infierno.

Es después de medianoche cuando llegamos al hotel, James eligió la suite de luna de miel. Por supuesto que lo hizo.

—¿Quieres descansar y casarte mañana? —James preguntó.

—No. ¡Hagámoslo esta noche! —Él sonrió, sus ojos cálidos.

—Necesito una hora para prepararme.

Su risa llena la habitación.

—¿Solo una? ¡Tómate todo el tiempo que necesites, bebé!

Me besó fuerte y me dejó ir y prepararme.

Salté a la ducha e hice todo lo que suelo hacer a alta velocidad. Loción. Cabello seco en casi nada de tiempo, gracias a mi brillante idea de cortarlo, solo necesito usar la secadora para que se vea agradable y suave. Voy con el maquillaje glamoroso de los años cincuenta, aparentemente la última tendencia en bodas según Google. Gracias a Dios por Google y los tutoriales de maquillaje.

Pendientes de diamantes y nada más.

Sigue lencería de novia, blanca por supuesto. Agente Provocador, por supuesto.

Tacones rojos Louboutins.

Vestido de novia blanco, un pequeño vestido blanco. Seda y encaje envolviendo mi cuerpo. Simplemente perfecto.

Y estoy lista para casarme.

Entré en la sala de estar y me congelé. James estaba sirviendo champán en dos copas. Vestido con esmoquin. ¡Oh Dios! No pense que podría estar más caliente de lo normal, pero yo estaba equivocada. Y no soy la única sin palabras. El se toma su tiempo revisando cada centímetro, desde mis pies en mis zapatos rojos hasta mis labios rojos. Deja la botella y lentamente camina hacia mí.

—¡Te ves maravillosa, bebé!

—¡Puedo decir lo mismo de ti!

—¿Te vas a enojar si arruino tu lápiz labial? —él me preguntó.

—No —respondí lentamente.

Sus ojos sostienen los míos cautivos, su mano en mi cintura me atrajo más cerca. Y no me hace esperar mucho por su beso. Espacio. Dulce. Largo. Me presioné contra su cuerpo, su abrazo, su beso es todo lo que puedo sentir. El lápiz labial era lo último en mi mente.

Lentamente rompió el beso y levantó mi mano izquierda.

—Es perfecto —dijo. Y luego lo vi.

—¡Oh, Dios mío! —Tengo un anillo de compromiso en mi dedo. Un diamante de corte redondo. Simple y elegante. Finalmente puedo apartar los ojos del anillo para mirar a James. Me está mirando sonriendo. Con ojos cálidos y gentiles.

—¡Es más que perfecto!

—Bueno. Tenemos que irnos! ¡A menos que quieras quedarte y celebrar nuestro compromiso!
—Dice sonriendo.

Esa es una difícil.

—¡Apresurémonos! —Dije.

Y ahí vamos. La capilla está en el primer piso del hotel. Pero en lugar de ir allí, James me lleva hasta la parte trasera del hotel. Se detuvo en las puertas dobles que dan al jardín. Él soltó mi mano y besó mi frente.

—¡Espera aquí por un segundo! —Y se fue dejándome preguntandome qué estaba pasando. Bueno.

—Esto es extraño. ¿Qué está haciendo? —¿Cuándo comencé a hablar conmigo misma?

Dos minutos después apareció una mujer y me dio un ramo. Rosas rosadas y lirio de los valles, blancas, pequeñas flores perfectas. Tan dulce. ¿Cómo lo sabe él? La mujer abrió la puerta y me invitó a entrar. En realidad salir. Cuando salí escuché la música, Aquí viene la novia. Tan tradicional. No lo vi venir.

El jardín está mayormente oscuro, solo hay un camino iluminado. Cientos de luces colgando de

los árboles, más arreglos florales rosados y blancos en el camino. Al final un cenador blanco cubierto de más luces y flores.

Y James Increíblemente guapo. Mirándome caminar hacia él. Sonriéndome. Le devolví la sonrisa. Caminé los últimos pasos con mis ojos clavados en los suyos. Tomó mi mano, la puso en su brazo y nos llevo frente al ministro.

Y nos casamos. Repito lo que el ministro me pide, me las arreglo para poner el anillo de James en su dedo y sonrío como una idiota cuando desliza el segundo anillo en mi dedo esta noche. Al menos puedo ver venir este.

Todo parece que le sucede a alguien más. Me aferro a James con fuerza. Preocupada porque todo es un sueño y podría despertarme en cualquier momento.

Pero no. Es verdad. El ministro nos acaba de pronunciar marido y mujer. Y James me está besando. Y le devuelvo el beso, sosteniéndolo como si mi vida dependiera de él.

Rompe el beso cuando comienza la música, Everything de Michael Bublé.

—Baila conmigo, señora Kincaid. —Sosteniéndome en sus brazos, comenzó a moverse lentamente. Soy un desastre. Estoy feliz, increíblemente feliz. Nos acabamos de casar. Pensé que tendríamos una de esas extrañas ceremonias de boda, pero James me sorprendió con los anillos, las flores y ahora bailando.

Sin mencionar que ahora soy Isabella Alexandra Kincaid. Alguien finalmente me reclamó. Me dio su nombre. No tenía uno hasta que elegí uno para mí cuando tenía doce años.

Pero valió la pena, solo por este momento.

—¡Te amo! —Dije suavemente.

—'Lo sé, cariño! —James murmuró de vuelta.

Y lo tomaré. Sé que se preocupa por mí, sé que le importo y también sé que no me ama como yo lo amo. Todavía. El lo hará. Tengo lo que necesito por ahora.

Bailamos un poco más, bebemos champaña, cortamos el pastel. Si, el pastel. El que apareció mágicamente junto con el champán. Y la mesa, las sillas. Y tal vez no fue magia solo que no lo vi al principio. Porque solo tenía ojos para James.

Regresamos a nuestra habitación. Donde James me hizo el amor. Despacio. Se tomó su tiempo para quitarme el vestido y besar cada centímetro de mi cuerpo. Se tomó más tiempo con mis bragas, acariciando, besando.

Y definitivamente se tomó su tiempo mirándome desnuda en sus brazos, solo usando sus anillos y una mirada soñadora.

Y me tomo mi tiempo haciendo lo mismo, deslizando mis manos y mis labios por todo su cuerpo. Es una pena que tenga que usar ropa porque ese cuerpo es perfecto. Hombros anchos, seis paquetes o como lo llamen, músculos en todos los lugares correctos. Cuando finalmente nos quedamos dormidos, me había dado tres orgasmos para uno de los suyos. Me quedo dormida en sus brazos, sonriendo.



Está oscuro de nuevo. Tengo miedo y hambre, y ese olor es horrible. Siento que voy a vomitar. Y la puerta se abre. Tan aliviada. Finalmente. James entra, echa un vistazo al cadáver que esta a mi lado y se da vuelta para irse. Le grito que me ayude, pero solo recibo una mirada fría y un: — ¡No mereces ninguna ayuda! —Y se aleja cerrando la puerta detrás de él. Y grito una y otra vez...

—¡Isabella! ¡Despierta!

Regresó, me va a ayudar... Abrí los ojos y vi a James encima de mí, preocupado. ¡Mierda!

Tuve una pesadilla.

—Estoy despierta. Estoy bien. —No sé qué ve cuando me mira, pero no me cree.

—¿De qué se trató la pesadilla?

—No estoy segura. —Mentí, porque no quiero decírselo en nuestra noche de bodas. La próxima pesadilla lo haré. Seguro.

—Iré a buscar agua. —Dije tratando de levantarme, pero él no me deja.

—Voy yo. —Lo vi hacerlo, contento de tener un minuto para borrar el miedo de la maldita pesadilla. Tomé unos sorbos de la botella que James me dio, haciéndolo con él mirándome como un halcón. Intenté sonreír para aliviar la tensión, pero no lo está comprando. Entonces intenté algo más.

—¿Dónde vamos a vivir?

—¿Qué? —Su cara completamente confundida.

—Sabes, James, es una regla vivir juntos después de la boda. De hecho, ese es el punto central.

—¿De verdad? Y yo pensando que el punto era la procreación. —Luché contra mi sonrisa.

—Eso, y hablando de ...quiero niños. Tres o cuatro.

James me miró fijamente. Y me mira un poco más mientras espero no tan pacientemente. Muevo mi dedo sobre mi muñeca derecha, lentamente. Él dejó de mirar pero solo para ver cómo se mueve mi dedo. ¡Jesús! ¿Se da cuenta de todo?

—Compré la casa en Rivers Street, creo que es perfecta para nosotros y nuestros futuros cuatro hijos.

—Me gusta la casa. —Finalmente logré decirlo. Porque, enfréntalo, no pensé que fuera de acuerdo con cuatro hijos. James sonrió.

—Ya sé que te gusta. ¿Por qué crees que lo compré?

Sabía que no me creía cuando dije que no me gustaba.

—¿Cómo ...? —Comencé a preguntar pero perdí el coraje.

—¿Qué, Isabella? —Ahora está tocando mi muñeca, reemplazó mi dedo con el suyo. Y las palabras salen antes de que pueda detenerlas.

—Me caí cuando tenía cinco años y me rompí la muñeca. Tuve que curarme yo sola. No hice un buen trabajo, tuve que operarme hace unos años. Y todavía duele a veces.

—¿Tus padres no te llevaron al médico? —Su voz estaba en blanco.

—No, no lo hicieron. —Miré su dedo en mi muñeca sin querer mirarlo, pero él levantó mi barbilla con un dedo obligándome a mirarlo a los ojos.

—Estás bien ahora. Y nadie te hará daño. Nunca más. Lo prometo.

—Está bien —susurré.

—¿Puedes volver a dormir o necesitas relajarte? —Me preguntó sonriendo.

—Definitivamente necesito relajarme.

Y él me ayudó a relajarme. Relajarme y olvidarme de la pesadilla.

Capítulo 8

James

Sabía que ella tenía problemas con sus padres, pero pensé que era algo más como que no les gustaba su trabajo o su novio. Pero no llevar a una niña al médico es mucho peor. Solo espero tener la oportunidad de hablar con ellos.

Escucharla gritar mi nombre con tanto dolor me rompió el corazón.

Un final feo para un día perfecto. Ella era tan hermosa en su vestido de novia. Y tan sorprendida con cada detalle que le había preparado. Ella estaba radiante. Ella estaba viva. Ella estaba feliz.

Quería ver esa expresión en su rostro desde hace algún tiempo. Desde el primer momento que la vi. Y ella está equivocada. Recuerdo la primera vez que nos conocimos.

Solo una chica con la que me topé, pero sus ojos, la mirada en ellos me hizo sentir el hombre más poderoso del mundo. Y el más débil porque no podía hacer que los demonios en sus ojos se fueran. Y quería la oportunidad de intentarlo.

Conocerla en el club no era exactamente lo que esperaba. Y ella no estaba lista y yo tampoco. Así que jugamos nuestro pequeño juego todos los viernes por la noche. Me follaría a algunas mujeres sin rostro sabiendo que estaba mirando. Y después de eso iba a ver el video de ella mirándome. Espeluznante si lo piensas. Pero ella se tocaría a sí misma mirándome. Y viví por la expresión de su rostro.

Eventualmente tendré que decírselo, pero no ahora. Ella también tiene muchos secretos. Pero esperaré hasta que ella esté lista para compartirlos conmigo.

Pequeños pasos. Jesús. Cuatro niños Quería dos, pero si ella quiere cuatro, obtendrá cuatro.

Y mañana, en realidad hoy volaremos a Hawai para nuestra luna de miel.

El servicio de habitaciones acaba de traer nuestro desayuno cuando Isabella entró en la sala de estar.

Soñolienta y muy linda con mi camisa. A ella le gusta usar mis camisas.

—Buenos días, señora Kincaid. —La besé y ella se derritió en mí. Malditamente linda.

—Buenos días, señor Kincaid. Te habías ido cuando me desperté.

—Tuve que responder algunos correos electrónicos, pero ahora soy todo tuyo. Ahora y la próxima semana—. Ella frunció.

—¿Luna de miel?

—Sí, sabes que es una especie de regla. —Ella rió. Me encanta hacerla reír.

—No pensé en la luna de miel y no me tomé tiempo libre del trabajo. Tengo cirugías programadas. Necesito resolverlo. Vere si puedo reprogramar o que alguien más lo haga.

—Hazlo y veremos qué podemos hacer, ¿de acuerdo?

Desayunamos en el balcón e Isabella estaba tratando de ver si podía escapar del hospital. Apenas veo sus dedos moviéndose en su iPhone, es rápida y está en una misión. Me pregunto si

ella se ve igual en cirugía.

—¿Puedo verte durante una cirugía? —Le pregunté y ella levantó la cabeza, sorprendida.

—¿Quieres verme? Será aburrido, pero si lo quieres, lo puedo arreglar.

La mirada de sorpresa desapareció reemplazada por una de satisfacción. Terminado mi trabajo, vuelvo a leer el periódico. Todavía leo el periódico. Me gusta la sensación del papel, el sonido de pasar las páginas, el olor de la tinta. Nunca pasa de moda.

Miré a Isabella cuando la escuché reír en voz baja.

—¿Vas a leer el periódico o quieren que los deje a los dos solos?

—¡Sabelotodo! Vuelve al trabajo. —Ella lo hace sonriendo y yo también.

—Cinco días. No puedo faltar más o la cabeza de mi jefe explotará. Él ya está enojado conmigo.

Estoy acostado en la cama mirando a Isabella doblar su ropa. Ella lo hace con extremo cuidado y precisión.

Extraño.

—¿Está enojado porque te tomas tiempo libre para tu luna de miel? —Tal vez debería ver de que va eso. El director es un viejo amigo de la familia.

—No, no le ha gustado que le dijera que de ahora en adelante estaré trabajando de nueve a cinco.

Tomé su mano y la jalé entre mis brazos.

—De nueve a cinco suena bien. ¿Vas a cocinar también? —Bromeé. Pero ella estaba muy seria cuando respondió.

—Sí lo haré.

—Isabella, te estaba tomando el pelo. No tienes que cocinar para mí.

—No tengo que hacerlo, pero me gustaría hacerlo.

Tomaremos turnos

Si ella quiere, ¿quién soy yo para detenerla?

Capítulo 9

Isabela

De nueve a cinco. ¿Cómo pude pensar que esto funcionaría? No tengo idea. Primer día de vuelta, después de la luna de miel y son casi las diez cuando entro en la casa. James está en el sofá trabajando en su computadora portátil cuando me dejé caer junto a él. Lo besé y luego descansé mi cabeza sobre su hombro.

Podría dormir aquí mismo.

La luna de miel fue increíble. Pasamos tiempo conociéndonos, jugamos en la playa como niños. Cenas a la luz de las velas. Largos paseos por la playa. Largas horas en la cama. Así que cliché, lo sé. Incluso me llevó de compras. Y en realidad el disfrutó. Eligió todo tipo de ropa, desde jeans hasta vestidos y zapatos. Y realmente disfrutó de la tienda de lencería. Necesite comprar dos maletas más.

Entonces, después de cinco días y noches maravillosos, regresamos a Nueva York y James nos llevó a su nueva casa. Nuestro nuevo hogar. Y esperaba una casa vacía, pero en lugar de eso me encuentre con una casa lista para vivir.

Muebles en el lugar correcto, incluso flores en casi todas las habitaciones. Lo tenía todo. Y fue muy extraño porque fue exactamente como la imaginé cuando la vi por primera vez con James. Su decorador es el mejor. Todo parece sacado de una revista. No he visto mucho antes de desmayarme cuando llegamos y por la mañana salí corriendo a trabajar, pero realmente me gustó lo que he visto hasta ahora. Y estoy tan cansada ahora que pasaré mañana para ver el resto. Necesitaré espacio para mi laboratorio. Espero que el sótano esté vacío.

—¿Un día duro en el trabajo? —Preguntó James.

—Duro. Largo. ¿El tuyo?

—Definitivamente mejor que el tuyo. ¿Quieres algo de comer?

—Podría comer. ¿Pero tengo que preguntar qué está pasando con esta obsesión de alimentarme?

—No tengo idea... —No voy a creer eso. Pero de todos modos no importa. Si él quiere alimentarme, ¿por qué me quejo?

James se levanta y me arrastra con él a la cocina. Me siento en un taburete mientras él saca un plato del horno. Y una mirada al plato y ya no tengo hambre. Odio la lasaña, realmente la odio. Pero tomo un pedazo de todos modos. Y otro.

James sacudió la cabeza, se volvió hacia la nevera y agarró un plato con tarta de cerezas. Me quita el plato y lo reemplaza con el pastel. Empiezo a comer y lo hago sonriendo.

—Almorzaremos con mis padres mañana a menos que quieras saltartelo y contarles sobre la boda el Día de Acción de Gracias.

—¿Podemos saltarnos el Día de Acción de Gracias también? —No celebró las fiestas. Pero James no lo sabe.

—No es probable. No debes preocuparte, a todos les gustan.

—¿Crees? Hagámoslo mañana. —Termino mi pastel y enjuago el plato, James sigue cada movimiento mio.

Subimos las escaleras y nos preparamos para la cama. Como una pareja de ancianos casados. Y me encanta. Porque, francamente, nunca he estado más cansada en mi vida. Y antes de James solo dormía unas pocas horas por la noche. Ahora, cuando tengo una razón para permanecer despierta, no puedo. Apesta.

Nunca elegiría el azul para el baño, pero extrañamente me gusta. Estoy en la ducha dejando que el agua alivie el dolor en mi cuerpo. Y mirando el azulejo azul. Esta no soy yo. Cansada. Preocupada. Quizás la vida de casada no es para mí.

La puerta del baño se abrió y James entró, me miró y comenzó a quitarse la ropa.

—¿Necesitas ayuda, bebé? —Preguntó sonriendo.

Tal vez la vida de casada es para mí después de todo.

—¡Podría necesitar algo de ayuda!

Se unió a mí en la ducha, pero ayudarme a bañar no era su principal prioridad, sino que me dio un orgasmo. Puedo ponerme una camiseta antes de derrumbarme en la cama. Estoy dormida tan rápido y me pierdo a James acurrucándome.



Incluso si es sábado todavía necesito ir un par de horas al hospital. En realidad me alegro, porque puedo dejar de preocuparme por hoy. Decirle a la familia de James sobre nuestra boda me da miedo. Me gustaría poder decir que no me importa si no lo aprueban, pero sí me importa. Quiero ser parte de su familia.

James me recoge y conducimos a la casa de sus padres. Soy un desastre nervioso. James retira sus ojos del camino para ver mi dedo moverse en mi muñeca.

—No te preocupes —dijo después de tomar mi mano, besar mi muñeca y ponerla en su muslo. Y la mantuvo allí hasta que tuvimos que salir del coche.

Entramos sin tocar y seguimos las voces hasta la sala de estar. Somos los últimos en llegar. Laura estaba sentada en el sofá y arrullando al bebé, Katie y Claire en el suelo charlando rodeadas de revistas de novias, mientras los hombres se encuentran dispersos por la habitación.

—Hola familia —dijo James a todos y me guía al sofá junto a Laura. Besó a su madre antes de sentarse a mi lado. Todos nos saludaron y volvieron a lo que sea que estuvieran haciendo antes de nuestra llegada. James me apretó la mano y me guiñó un ojo antes de girarse para mirar a su madre.

—Nos casamos la semana pasada. —La habitación se queda en silencio en un segundo. Apreté la mano de James con más fuerza mientras todos nos miraban.

—¡Oh, Dios mío, eso es maravilloso!

Laura es la primera en reaccionar. Ella abraza a James con una mano, con cuidado de no molestar al bebé dormido. Entonces ella me abraza.

—¡Bienvenida a la familia, cariño! —Y la abrazo, no tan incómoda como la primera vez, pero lo hago. Feliz de que ella esté feliz de que yo sea su nuera.

Ambos recibimos abrazos y felicitaciones de todos ellos y ahora puedo respirar fácilmente. Y luego nos bombardean con preguntas.

—¿Dónde os casaste? —Claire quiere saber.

—¿Por qué no se lo dijiste a nadie? —Esa fue Katie.

—¿Cuál fue la prisa? —Laura entrecerró los ojos.

James se levanta y comienza a hablar.

—Le pedí a Isabella que se casara conmigo porque es la mujer con quien quiero pasar el resto de mi vida. Ella dijo que sí y no vi una razón para esperar. Entonces nos fuimos a Las Vegas. Y ahora vamos a vivir felices para siempre. Preguntas sobre la ceremonia y todas esas cosas de la boda solo pregúntale a Isabella. Eso no es realmente lo mío. Ahora... ¿cuándo comemos?

Lucho contra mi risa porque, por no ser lo suyo, hizo un gran trabajo al darme una boda increíble. Me pregunto si debería hacerles saber. Probablemente no.

—Tengo una pregunta.

Los ojos de David están sobre en mí. Y se ve mortalmente serio. —¿Firmaste un acuerdo prenupcial?

Y estamos de vuelta con el aire no muy cómodo en la habitación.

—No necesitamos uno. —Responde James. Su cara en blanco.

—¿No necesitas uno? ¿Cuánto tiempo hace que la conoces? ¡Joder, James, podría irse mañana con la mitad de tu dinero! —David se enoja cada vez más.

—David, eso es suficiente. —Richard intenta relajar la tensión. No funciona.

—Tienes razón, David. No me conoce como yo no lo conozco a él. Podría irse mañana con la mitad de mi dinero. Y David... tengo más. —Le sonrío dulcemente a James.

—¿Estás planeando irte con mi dinero?

James me devuelve la sonrisa antes de preguntar. —¿Qué significa exactamente más?

—Veamos. —Estrecho los ojos—. ¿Quieres las propiedades, las acciones, la compañía o el dinero en mi cuenta bancaria privada?

—Sólo un resumen estaría bien. —David interrumpe nuevamente.

—Soy dueña de Taylor Pharmaceuticals.

Y ver caer la cara de David es divertido como el infierno. Y James siente lo mismo porque comienza a reír. Mi compañía proporciona a todos el TAI, que es el tratamiento que detiene el cáncer. Y un montón de equipo médico que diseñé. Prácticamente produzco y vendo casi todo lo que usan en un hospital. Así que soy rica, muy rica.

—Y ahora, si esto está resuelto, deberíamos seguir y almorzar. —Me eché a reír ante las palabras de Laura.

El almuerzo es tan agradable como el primero que tuve con ellos. Excepto que esta vez tengo a James. Tengo su anillo en mi dedo y él tiene el mío.

Y como la primera vez, Katie es la que trae a colación a mi familia.

—¿Cuándo le contarás a tu familia sobre el matrimonio?

La miro preguntándome si debo decir la verdad.

—Mi madre cree que estoy muerta, mi padre me ofreció dinero para desaparecer cuando se enteró de mi existencia y mis hermanos no saben que existo. Así que nunca.

—¡Joder! —James murmuró—. ¿Saben de tu Nobel, de tu trabajo?

—James, no quiero hablar de eso. Esto es todo lo que puedo darte. Y lo hago así para que lo sepas y nunca mencionarlo. Esto es todo.

Y me doy cuenta de que de que esto estaba mal porque James me mira, con la cara dura, se levanta y sale apresurado del comedor.

—Mierda. Mierda. Mierda.

—Teniendo en cuenta tus problemas familiares, supongo que su madre no te dijo que no deberías maldecir.

Entonces, cariño, por favor no lo hagas. Y puedes encontrar a James en el jardín. Ve a arreglar

esto para que podamos comer. —Laura exige.

Ok, entonces debería hacer eso. Lo encuentro sentado en un banco en una cenador similar al que nos casamos. Levanta la cabeza cuando me escucha venir, con la cara dura. Cuando subo las escaleras lo escucho, su voz áspera.

—¿Crees que no lo veo en tus ojos? Tienes miedo, miedo de vivir. Sorprendida por cada amable gesto hacia ti. Y todo es culpa de ellos. Deberían haberte amado y cuidado. En cambio, tengo que ver esa mirada perdida en tus ojos. Y quiero hacerlos pagar. Pero no me dejas, los proteges y no entiendo por qué.

—Cariño... —empiezo pero él me detiene abruptamente.

—No me llames así, no ahora cuando estoy enojado contigo. —Eso es bueno saberlo. Lucho contra mi sonrisa mientras me acerco a James.

Me siento en su regazo, mis manos en su cabello. Me mira hacerlo en silencio antes de dejar que sus brazos se deslizaran alrededor de mi cintura.

—Tienes razón. Sobre todo eso. Pero es mucho mejor desde que te tengo. Y no tienes idea de cuánto significa para mí que quieres hacer que paguen. He estado esperando tanto tiempo... Solía imaginar que un héroe vendría a rescatarme. Y tu lo hiciste. Y ahora estoy feliz. Y con suerte pasaré el resto de mi vida contigo. Tan feliz como estoy ahora.

Puedo sentirlo relajarse, sus ojos ahora más cálidos.

—Entonces no importan. Tú eres mi futuro, ellos son el pasado. Pero tienes razón sobre la protección. Lo estoy haciendo, pero no los protejo a ellos. Mis hermanos no saben qué clase de personas son sus padres. Y no quiero lastimarlos. ¿Crees que podrías dejarlo ir? ¿Por mi?

—Por ti. Pero si se interponen entre nosotros habrá consecuencias. Y tienes que decirme si de alguna manera te vuelven a lastimar. ¿Lo entiendes?

—Sí. ¡Gracias, cariño! —Susurro sonriendo dulcemente. Lo beso, poniendo todos mis sentimientos en el beso. James se hace cargo del beso y enseguida me tiene acostado en el banco. Una de sus manos moviéndose sobre mi muslo levantando mi vestido.

—James! —Susurro—. ¡Alguien puede vernos!

—¡Joder! —E inmediatamente siento la pérdida de su boca en mi cuello—. ¡Será mejor que comas rápido y luego nos vamos de aquí! —Exige.

—¡Haré lo mejor que pueda!

James sacude la cabeza con exasperación y luego nos guía de regreso a la casa. Regresamos a la mesa y parece que no pasó nada. Pero veo la sonrisa de Laura y me guiñó un ojo antes de volver a su comida.

El resto de la tarde continúa sin ningún otro problema. Incluso recibí una especie de disculpa de David. Estaba volviendo a la sala de estar después de usar el baño cuando me detuvo.

—Isabella... él duda... no es nada personal, ¿sabes? James es mi hermano pequeño, es mi trabajo protegerlo.

—Lo entiendo, no te preocupes por eso. —Debería estar enojada, pero esto es lo que hace la familia. Protege, disculpa y perdona. Y todo vuelve a estar bien.

Capítulo 10

¡La vida es genial! No pensé que alguna vez odiaría mi trabajo. Realmente no lo odio, pero ya no me gusta. Se interpone en mi camino. Todo lo que quiero es pasar tiempo con James. Deberíamos tener las tardes solo para nosotros, pero siempre surge algo. Una emergencia en el hospital y tengo que quedarme, una cena de negocios a la que tiene que asistir.

Pero cuando tenemos la noche para nosotros, la aprovechamos al máximo. Salimos a cenar. James me llevó a su restaurante favorito. Cociné mi comida favorita para él. Me llevó a ver una película con su actor favorito, una película de acción, no estaba mal en realidad. Le leí algunas páginas de mi libro favorito, romántico. Le gustó más de lo que pensé que lo haría. Me ayudó que leyera la escena del sexo.

¡La vida es genial! Nos preparamos para trabajar juntos por la mañana, nos turnamos para preparar el desayuno. Y James generalmente nos lleva al trabajo. Ayuda mucho que mi hospital esté al otro lado de su oficina. Incluso aparece cuando sabe que tengo algo de tiempo libre solo para traerme café, porque sabe que odio el del hospital.

Y el sexo es asombroso. No hay mucho que decir allí. James definitivamente sabe lo que está haciendo. La atracción está fuera de escala. Una sonrisa, un toque es todo lo que se necesita y soy suya. Y James no tiene límites, tuvimos sexo en su oficina. En la mía. Y mi favorito fue el viernes pasado. James conducía su Bugatti y verlo me ponía tan caliente. Y no se pierde nada. Tener sexo en el coche no es fácil, pero no te importa. Solo te importa tocar, besar, sentir.

Pasamos el Día de Acción de Gracias con su familia. El primero que realmente celebré. Todo comenzó el miércoles con la tradición familiar de conducir a su casa en los Hamptons. Todos nos vamos al mismo tiempo desde un punto a las afueras de Nueva York y el primero en llegar no tiene que ayudar con la cena de Acción de Gracias. Me reí hasta que me dolió el estómago porque, sinceramente, eso era muy extraño. Gracioso y raro. Una carrera para no ayudar. James se ofreció a dejarme caminar hasta allí. No lo encontró tan divertido. Lo bueno es que tiene uno de los coches más rápidos del mundo, así que ganó.

Y la casa es una copia de la de Nueva York. Casi los mismos colores, el mismo estilo. Nuestra habitación tenía la vista más increíble de la playa.

El miércoles por la noche incluso aprendí a jugar al póker. Y no se me da bien. Y a David y Michael les encantó porque se llevaron mi dinero.

Pero soy brillante en el ajedrez. James jugaba con Richard mientras se suponía que yo debía buscar en las revistas de bodas ideas para Katie. Pero no podía dejar de ver los movimientos que James estaba haciendo. Y estaba en camino de perder.

—¿Quieres jugar Isabella? —Richard me preguntó.

Aparentemente no era tan sutil.

—¿Jugar? —Me acerco al tablero de ajedrez y me siento en el brazo del sillón de James. Estudio de cerca y decido mi movimiento. La reina tiene que irse. Lo hago cuando escucho a James suspirar. Sonríe con aire de suficiencia y me apoyo en el sillón. Richard se toma su tiempo antes de su próximo movimiento. Y un movimiento del alfil de James y está hecho.

—¡Jaque mate! —Tanto el padre como el hijo se quedan sin palabras, pero yo estoy muy satisfecha conmigo misma.

—¡Bien hecho, bebé! —Recibo un beso suave antes de que se vaya.

—Estoy impresionado, Isabella. Y no soy fácil de impresionar. Juguemos otro y veamos si puedes hacerlo de nuevo.

Apenas escuché algo después de impresionado, mi corazón latía demasiado rápido. Lo impresioné. Al padre de James. Sonríe y tomo el lugar de James en el sillón.

Jugamos cuatro juegos antes de que Laura viniera y amenazó con tirar el tablero de ajedrez. Los gané todos.

Sentada en ese gran sillón, sintiendo el calor proveniente de la chimenea y escuchando la pelea de Laura y Richard, lo sentí. Pertenezco aquí. En esta familia. No soy una intrusa. Yo soy una de ellos.

Y tengo que agradecer a James por eso.

El jueves ayudo a Laura a cocinar aunque ella insistiera en que no. Claire decidió dejar que David se encargara del bebé y se unió a nosotros. Katie del otro lado estaba molestando a todos con la boda.

Estoy muy contenta de que nos hayamos saltado esa parte. Porque es molesto como el infierno. Pelar patatas es más interesante que el color de las servilletas.

—Katie, solo usa tu color favorito para todo. ¿Cual es el problema? Nadie lo recordará. Deberías pensar en casarte con el hombre que amas y nada mas.

Veo que Laura deja de rellenar el pavo, Claire gesticula para callarme y Katie... ella está callada. Por primera vez desde que llegamos, ella no dice nada.

—Tienes razón. Soy una bridezilla. Ni siquiera conozco a la mitad de los invitados. Deseo... —se detiene, soñando con los ojos abiertos.

—¿Qué cariño? —Preguntó Laura.

—Aquí es donde nos conocimos hace cuatro años, ojalá pudiéramos casarnos hoy y acabar con todo.

—¿Seguro que lo quieres? Porque puedo hacer que suceda.

Ofrezco y en un segundo ella asiente con la cabeza.

Sonríe, tomo mi teléfono y empiezo a planear una boda para dentro de tres horas. Con un poco de suerte, será una mujer casada antes de la cena.

Laura y las chicas siguen preparando la cena mientras enloquezco a mi asistente. Y en una hora las cosas comenzaron a moverse. La gente está en el jardín con sillas, flores, calentadores porque hace frío. Y estoy usando mi propia boda como inspiración. Gracias a Dios el jardín ya tiene un cenador. Luces y lirios.

Una hora mas tarde nuestra Katie está en su habitación arreglando su cabello. Y eso es cuando los hombres de la casa se dan cuenta de que algo está pasando.

Aparentemente, Katie se olvidó de hacerle saber a su prometido que se van a casar hoy.

Y en tres horas y veintiséis minutos Richard lleva a su hija al altar. Veo a Katie y Michael casarse y tengo ganas de llorar. No tengo idea de por qué. Quizás porque cuando Laura vio a Katie en su vestido de novia me agradeció con lágrimas en los ojos. Tal vez porque James se quitó la chaqueta para ponerla en mis hombros cuando vio que tenía frío. O tal vez porque soy feliz.

Y así es como la cena de Acción de Gracias se convirtió en una recepción de boda. Al final fue romántico y simplemente perfecto.

Incluso James pensó que sí. Estaba agradecido por mi ayuda y me agradeció adecuadamente a puerta cerrada.

Los recién casados despegaron el día siguiente a un lugar desconocido para su luna de miel, mientras que el resto de nosotros pasamos dos días relajados. Y el domingo tuvimos que volver a Nueva York. De vuelta a nuestra rutina.

Y me encanta. Todas las decoraciones navideñas solían volverme loca. No entendí para que tanto lío. Pero ahora estoy entusiasmada con la idea de conseguir un árbol y decorarlo con James. Y finalmente puedo comprar regalos de Navidad para alguien amado.



James

¿Dónde está ella? Se suponía que debía volver hace horas. No estaba en el hospital cuando fui a buscarla y no contesta su teléfono.

Pocos meses en nuestro matrimonio y yo soy el idiota que está esperando en casa a su esposa. Bebiendo.

Finalmente entra. Y se detiene sorprendida cuando me ve.

—¿Dónde estabas, Isabella? —Rompí.

—Compras navideñas. —Y pone en el sofá lo que parecen cien bolsas. Y definitivamente me siento como un idiota.

—Tenías esa cena de negocios y decidí ir de compras. No me di cuenta de que tenía que hacerte saber cada movimiento que hago. Mi error, James. No volverá a suceder. Ahora voy a prepararme para la cama.

Se da vuelta y se va, con la cara en blanco. Ha pasado un tiempo desde que la vi hacer eso, poniéndose la máscara. Su rostro sin ninguna expresión.

Y ahora tengo que arreglarlo. Me detengo en mi oficina para recoger una caja y me dirijo a la habitación. Isabella ya está en la cama con su libro y ni siquiera me mira. Me acosté a su lado.

—Lo siento cariño. Quería volver a casa para una noche tranquila contigo y no estabas aquí. Y no pude contactarte. Reaccioné exageradamente. Y no tienes que decirme todo lo que haces.

—Dios, gracias! Que amable de tu parte. —Su tono me dice que todavía no está lista para perdonarme.

—Así que disculpa no aceptada. ¿Aceptas sobornos? —Eso llama su atención porque finalmente me mira.

—¿De qué tipo de soborno estamos hablando?

Puse la caja en su libro abierto. Sus ojos oscilan entre los míos y la caja antes de que ella empiece a romper el papel. Ahora tengo dudas sobre esto, le tiemblan las manos y respira demasiado rápido. Ella abre la caja para revelar la pulsera en su interior. Pulsera de oro blanco con un solo charm, un pequeño árbol de Navidad con esmeraldas, zafiros y rubíes.

—Lo compré para Navidad pensando en hacer una tradición de comprarte uno cada año.

—¡Disculpa aceptada! ¿Puedes ponérmelo? —Incluso si no pudiera verlo en su sonrisa, definitivamente puedo escuchar la alegría en su voz mientras saca la pulsera de la caja. Luché con la cerradura, pero finalmente lo hice bien y ella mueve su mano admirándola.

—¡Mi primer regalo de Navidad! Me encanta James! Y yo también te amo... incluso cuando

eres un imbécil.

Se volvió hacia mis brazos y me besó. Y eso fue todo. Me hago cargo del beso y la tengo debajo de mí en segundos. Me tomo mi tiempo besándola, tocándola. Asegurándome de que tiene otras cosas en mente y no se da cuenta de que no le respondí que la amo.

Capítulo 11

¡Y a llegó la Navidad!

No exactamente, pero casi. Dos semanas es casi, ¿verdad? Estoy pensando en el regalo de James mientras entro en la sala de estar. Tuve que quedarme para una cirugía de emergencia, así que James estaba a cargo de la cena. Me detengo cuando noto el gran árbol de Navidad en la sala de estar. Es tan grande que no creo que tenga suficientes decoraciones. James entró desde la cocina y ahora está apoyado en el marco de la puerta.

—¿Qué piensas? ¿Demasiado pequeño? —¿Está loco?

—Creo que necesito comprar más decoraciones porque tenemos lo suficiente para la mitad de ese árbol. —Se ríe mientras me ayuda a quitarme el abrigo.

—¿Mi beso? —Me giro para besarlo recordando su demanda. Nos reunimos con sus padres para cenar hace unas semanas y le dije solo hola. No le gustó. Vino y me besó delante de sus padres. De alguna manera olvidé decirle que no me siento cómoda besándolo cuando no estamos solos. Lo hice más tarde y él decidió ayudarme con eso. Así que ahora no recibo un beso a menos que le dé yo uno. Y le gusta recordarme que tengo que hacerlo.

—¿Mi cena? —Pregunto después de romper el beso.

—Ya está sobre la mesa.

—Eso es genial. Comamos rápido para poder decorar el árbol.

Arrastro a James a la cocina antes de que tenga tiempo de decir una palabra. Siempre comemos en la cocina, me gusta más la pequeña mesa que tenemos justo debajo de la ventana. El comedor se siente muy grande solo para nosotros.

—¿Cómo va el trabajo? —Le pregunto a James una vez que nos sentamos. Tiene un nuevo proyecto en marcha, aparentemente secreto.

—Las cosas se mueven, mucho más lento, pero están llegando allí. —Él está sonriendo. Él sabe que me vuelve loca no saberlo. Un proyecto secreto cuando se trata de una empresa tan grande, tiene que ser importante.

—¿Sabes que puedo hackear tus archivos y averiguarlo?

—¿Puedes? —Sus ojos se entrecerraron.

—Sí puedo, ahora dame algo.

—Es una fusión sin ser realmente una fusión.

—Dios. Eso era tan obvio, ¿por qué no me di cuenta de esto? No tengo idea. —Vuelvo a mi comida después de darle una mirada irritada. Su única respuesta fue su sonrisa.

—¿Que tal tu día?

—Lo mismo de siempre. Si no cuentas el hecho de que quería golpear la cabeza de una mujer contra la pared.

James ni siquiera parpadea ante la mención de que quiero lastimar a alguien. Lo hizo, se sorprendió la primera vez que lo mencione, pero lo entiende.

—Ella trajo a su bebé de trece meses con neumonía, lo estaba tratando en casa con infusiones. La desnutrición era tan obvia que no sé cómo nadie la vio hasta ahora. Y ella tiene las agallas de

preguntarme si hay algo animal en su perfusión, porque solo le está dando comida vegana. Algunas personas no deberían tener hijos. Entiendo a los vegetarianos, incluso lo intenté durante dos semanas. Pero antes de hacerle eso a un bebé, hable con el pediatra, él puede decir qué y cómo. ¿Es eso tan difícil?

—Lo que no entiendo es ¿por qué vas a la sala de emergencias cuando no tienes que hacerlo? Casi todos los días encuentras a alguien así. Si no es una madre, entonces una abuela desatendida por su familia.

—¿Porque me aburro?

—Solo ten cuidado, no quiero que pierdas los nervios un día y patees el trasero de alguien. ¡Escuché que la cárcel puede ser difícil para las chicas bonitas como tú!

Él guiña un ojo y comienza a limpiar la mesa. Me levanto y tomo mi plato siguiéndolo a la cocina.

—Puedo sonreír, ¿sabes? Sonreír para salir de la cárcel.

Me mira divertido.

—¿Es eso así?

—Sí, sí. —Y sonrío. Mi especial sonrisa secreta. Solo lo usé dos veces. La primera vez para no ser asesinada, la segunda vez cuando conocí a James. Entonces sé que funciona, con él definitivamente. Y veo que no puede apartar sus ojos de mí. Aprieto los labios y él parpadea. Y luego sacude la cabeza con incredulidad.

—Me acompañarás a mi próxima reunión de la junta. —Y entonces me besó. Y luego me hizo el amor encima de la isla de la cocina. Y en el dormitorio.

Decoramos el árbol a la mañana siguiente después del desayuno. Y después del almuerzo. Porque tuvimos que salir y comprar más decoraciones. Pero al final fue bastante impresionante.



Para Navidad nos vamos con su familia. Otra vez. Se ofreció a quedarnos en casa solo nosotros dos, pero lo rechacé. Esta vez vamos cerca de los Catskills. La casa es como una postal, todo cubierto de nieve. Escena perfecta para una Navidad perfecta. Entonces no lo sabía, pero era más como una Navidad del infierno.

La primera sorpresa fue Mia Díaz.

Quería cambiarme antes de ir a tomar algo, así que bajo para saludar a todos y encuentro a James coqueteando con ella. Él se reía, la mano de ella sobre su pecho. Eso es coquetear, ¿verdad?

—¡Isabella, ven aquí y conoce a Mia!

¡Mierda, James! Mantengo mis pensamientos para mí y camino hacia ellos. James me besó antes de acercarme.

—Mia, esta es mi maravillosa esposa Isabella y cariño, esta es Mia, una vieja amiga de la familia... —Sonrío, porque decidí ir con cortesía en lugar de arrancarle la cabeza.

—Encantada de conocerte, Mia!

—Igualmente. Escuché mucho de ti. Si James no está hablando de ti, entonces es Laura o incluso Richard. Tienes que enseñarme a jugar al ajedrez, he estado tratando de ganarle a Richard durante años.

Ella es muy amable, todo sonriente, pero hay algo en esos ojos azules. Algo no exactamente bueno.

No ayuda que ella sea hermosa. El mismo cabello oscuro como el mío, los ojos azules de su

padre. No es tan alta como yo y me alegro, porque yo encajo mejor en los brazos de James. Si, ella es bonita. Sí, ella tiene una conexión con James que no me gusta. Podrían ser celos. Podría ser otra cosa.

—Richard es un maestro del ajedrez, dudo que puedas ganarlo incluso si te enseño. —Sentí el cuerpo de James tensarse antes de preguntarme si quería algo de beber. Él se va a traer mi agua y me quedo sola con ella. No sola sola, porque todos están aquí, pero el hecho de que ella respire el mismo aire me vuelve loca.

—Felicitaciones por la boda.

—Gracias.

Gracias a Dios James regresó con mi agua. Tomo un sorbo tratando de encontrar un modo para alejarme. Pero Mia continúa.

—Mi madre lloró por un día entero cuando escuchó que James se casó en Las Vegas. Nos conocemos desde que éramos niños y perder la boda fue difícil.

—Mis disculpas por el inconveniente. James insistió y no puedo decirle que no. —Mi mirada era tan fría que podría congelar toda África. Finalmente se excusó y se fue. Y ahora estoy sola con un nada feliz James.

Me arrastra hacia las ventanas, lejos de todos.

—¿Qué te pasa, Isabella?

—Nada.

—¿Nada? ¿Por qué no puedes ser más amable con Mia? Te conozco...

—¿Ya sabes como soy? No me conoces, James, porque entonces sabrías que no me gustan sus manos sobre ti... —nuestra discusión acalorada se ve interrumpida por la llegada de algunas personas.

Y aquí es cuando me doy cuenta de que esto no va a terminar bien para mí. Porque a Mia puedo soportarla. A su hermano tal vez. ¿Pero Zein? ¿Los tres en una habitación? No hay manera en el infierno.

James me murmuró "más tarde" antes de caminar hacia ellos y dejarme seguirlo. Imbécil. Presiono el botón en mi reloj, sintiendo que podría necesitar escapar antes de que termine la noche.

Saludos, abrazos y muchos besos después llega mi turno. Me presentan a Pablo, el hermano de Mia. Y a Zein.

Todos los amigos de la familia. Aparentemente, incluso fueron juntos a la universidad. James. Pablo. Zein. ¿Qué tan jodida puede ser la vida?

—¡Encantada de conocerte! —Dije, con una sonrisa fría, pero educada en mis labios.

Es muy raro verlos. Pablo es la viva imagen de su padre. Cabello castaño, ojos marrones, alto. Zein no se parece en nada a su padre. El cabello negro y esos ojos morados lo convierten en uno de los hombres más guapos que he visto. Esos ojos... es como si pudieran mirar dentro y conocer todos tus secretos. Me pregunto si se ven así en mi cara.

—El placer es nuestro, Isabella. —Dijo Zein antes de llevar mi mano a su boca y besarla. Y lo hizo mirándome a los ojos todo el tiempo. Podría jurar que lo sabe. Él aprieta mi mano antes de dejarla ir.

—¡Tú! ¡Aléjate de mi hijo! —Gritó una mujer desde la puerta.

—Madre, ¿qué te pasa? Esta es Isabella, la esposa de James. —Zein le dijo a la mujer, su madre. El cuarto está tranquilo. Busqué a James y lo encontré lejos de mí, pero cerca de Mia. Me quedo esperando a ver qué dice la madre de Zein.

—¡Ella es la amante de tu padre!

—¡Oh, joder! —Murmuré al sentir que mis cejas se alzaban tanto, que sentí que estaban tratando de tener una conversación con mi cabello.

La habitación estaba en silencio, pero ahora está llena de tensión. Ahora entiendo lo que dicen sobre la tensión que podrías cortar con un cuchillo.

—Mira... no sé de qué estás hablando... —Pero ella está tan enojada, y su rostro lleno de odio y me detuvo antes de que incluso pudiera tratar de explicar.

—Te vi en su oficina y sé lo suficiente como para decir que eres una estúpida perra, una destructora de casas. ¡Eso es lo que eres!

Escuché jadeos a mi alrededor pero estoy aturdida. Miro alrededor de la habitación. Las caras de todos expresan sus sentimientos. Principalmente decepción, condena. Y James igual que todos. Mia estaba a su lado, su mano sobre su brazo. ¿De verdad?

—¿La crees? —Le pregunté.

—Este no es el momento adecuado para esto, Isabella.

—¡Y creo que eso es un sí! —Dije en voz baja. Su cuerpo rígido, sus ojos fríos, distantes. No el esposo amoroso que necesito a mi lado en este momento. En cambio, tengo uno que parece que cree que su esposa lo está engañando. Duele. No como antes cuando la jodió. Es peor, porque esta vez sé que no puedo perdonarlo.

—Esto es probablemente lo que su madre le enseñó. Ella no tenía suficiente con un hombre.

La voz vino desde atrás. Una voz que esperaba no tener que escuchar nunca más. Miré al lado de la madre de Zein y ella estaba allí. Una versión mayor de Mia. Parecía mucho más joven que sus casi sesenta.

Y me quebré. Al momento siguiente me acerqué a ella y la abofeteé. Me dolio la palma de la mano por la fuerza que use para golpearla. Pablo evitó que se cayera y David, que estaba más cerca de mí, me agarró. Probablemente para impedirme que lo vuelva a hacer. Y una buena decisión, si puedo decir. Porque se sintió genial y me gustaría volver a hacerlo.

La decepción y la condena de la habitación se reemplazan por horror. Buen trabajo, Isabella!

—Mi madre me enseñó una lección. Y es que si tengo un trío con mi esposo y su mejor amigo y nueve meses después, una de las niñas que parí tiene los ojos morados del mejor amigo, debería esconderla en el sótano durante doce años. ¿No es así, madre? —Hablé mirándola a los ojos y pude ver aparecer el miedo. Ella debería estar asustada. Todos están a punto de descubrir la verdad sobre ella.

Sentí que el agarre de David se aflojaba un poco, escuché a Laura jadear. Vi a Mia asombrada en los brazos de James. Buen trabajo James, cuidando a mi hermana. No es que te necesite ni nada.

—¿Qué carajo? —George, el esposo de mi madre preguntó. Acaba de entrar junto con mi padre.

George tocó lentamente su mejilla y luego su mirada se encontró con la mía. Porque obviamente, parece que la abofetearon y yo tengo a alguien que me tiene cautiva. Logico.

—¿Quién diablos eres y por qué golpeaste a mi esposa?

—Esto hubiera sido mas facil, mucho más fácil si ustedes hubieran llegado todos al mismo tiempo. —Me volví lentamente hacia David.

—¿Me soltarías las manos? ¡Prometo que no golpearé a nadie! —Me miró considerando lo que podría hacer y finalmente me dejó ir. Quité mis lentes de contacto con mis manos sin lavar, las bacterias nadando en mis ojos. Necesito dejar de ver bacterias y virus en todas partes. Los dejé caer porque ya no los usaré más.

Miré alrededor de la habitación con mis ojos morados, antes de detenerme en George. Guardo

las reacciones que vi en los ojos de todos para analizarlas más tarde. No puedo lidiar con todo en este momento.

—La golpeé porque se lo merecía. Porque hace muchos años, cuando le pediste un trío, ella debería haber dicho que no. En cambio, ella aceptó y pasó esa noche contigo y con Raed. Nueve meses después nació Mia. Tu hija perfecta. Dos minutos después nací yo. No tan perfecta hija de Raed. No es muy común, pero sucede, se llama heteropaternal si te importa. En lugar de hacer algo normal como la adopción, ella me mantuvo oculta en tu sótano durante doce años. Y luego me vendió a un proxeneta. Te ahorraré los detalles de los doce años de horror, pero te aseguro que merece más que una bofetada.

Di un paso hacia mi madre porque ella tuvo el descaro de empezar a llorar. David me detuvo de nuevo.

George estaba callado, no queriendo asesinarme como quería hace unos minutos. —¿Es esto cierto, Ann?

Ella levanta esos ojos llorosos, con una mirada suplicante.

—Cariño, yo... Fátima estaba allí cuando di a luz. Ella perdió la cabeza. Ella....

—No me importa Fátima. ¿Mantuviste a una niña en el sótano?

—Ella lo hizo. Hasta los tres años tuve una niñera, pero ella murió de un ataque al corazón. Mi madre no se molestaba en aparecer a menudo y estuvo muerta durante tres semanas cuando finalmente llegó. Me dio la oportunidad de ver qué pasa con un cuerpo.

Descomponerse es... interesante. Luego se dio cuenta de que podía cuidarme y me dejó sola. Solo me traía comida una vez al mes. Hasta que tuvo suficiente y me vendió.

Escuché a alguien más llorando en la habitación pero lo ignoré. Probablemente Laura. Ella sería la única que se preocuparía por lo que me pasó.

—¡Fátima me obligó a hacerlo! —Gritó mi madre—. ¿Crees que esto no me persigue?

—¡Tú! ¿Qué demonios crees que me hizo a mí? No hablé con otra persona hasta los doce años, no recibí un abrazo o un beso, me rompí la muñeca y tuve que curarme sola. Tuve neumonía y es un milagro que esté viva. ¿Quieres que siga? Tengo más y ni siquiera llegamos al proxeneta.

Quiero seguir pero de repente se desmaya. Estoy tan sorprendida por eso... es realmente divertido. George y Pablo saltaron rápidamente para ayudarla. De verdad? Derramo mi corazón y esto es todo? A la mierda con todos ellos.

Este es mi momento de irme. Porque no tengo nada que hacer aquí.

—David, déjame ir —le pido de nuevo lentamente. Me soltó y camine rápido hacia la puerta. En segundos estaba afuera. ¡Mierda! Élla todavía no está aquí.

—¡Isabella! —Escuché a James llamarme. ¿¿De verdad?? Me detuve y me di la vuelta.

—¿A dónde vas?

—Todavía no estoy segura, pero lejos de aquí ...

Se pasó las manos por el pelo antes de exhalar lentamente.

—Hace frío, bebé. Entra y hablemos de ello.

—¿Hablar acerca de qué? ¿Sobre cómo creías que era infiel? ¿Sobre cómo me enfrenté a mi horrible infancia y tú no estabas cerca de mí? ¿Acerca de consolar a mi hermana en lugar de a mí?

—¡Bebé! —Parece desgarrado, me agarra por el antebrazo y me acerca. Estoy tratando de registrar la forma en que me toca. La forma en que huele. Porque esta es la última vez que lo veo.

—Ya no, James. —Dije lentamente—. ¿Esto es tercero, cuarto? La cagaste y he terminado de perdonar.

Intenté soltar mis brazos pero él me estaba abrazando con fuerza.

—¡Déjame ir, James!

—Sí, James. Déjala ir o tendré que obligarte.

Ava está aquí. Salvada. Al menos alguien está de mi lado. James la ignora y me acerca aún más.

—Isabella, tenemos que hablar. Estaba... —lo detengo porque honestamente estoy cansada de esto.

—Ya no me importa James. Guarda la excusa, sea lo que sea. Sé amable y déjame ir.

—La última vez James. Déjala ir. —Ava está perdiendo la paciencia, puedo oírlo en su voz.

—Ustedes dos deberían hablar adentro, donde hace calor. —Miro por encima del hombro de James para ver a Pablo, con las manos en los bolsillos.

—O no. Isabella vamos. No tengo toda la noche.

Intento moverme una vez más, pero James no está cooperando. Escucho a Ava murmurar algo sobre los hombres. Y luego un tiro. Me congelo cuando escucho a Ava amenazando a James.

—¡Déjala ir! ¡O el siguiente se te va a la cabeza! —Ella está sosteniendo una pistola apuntando a James.

—¿Has perdido la cabeza? —Pablo le pregunta a Ava, pero no puedo escuchar su respuesta.

—¿Estás segura de que esto es lo que quieres? —James me pregunta. Asiento y él lentamente me deja ir. Camino hacia el auto y me detengo antes de entrar. Miro de nuevo a James.

Su mirada no me deja y desearía poder regresar y cambiar las cosas. Tal vez le diga a Mia que se aleje de él... No tengo una máquina del tiempo, ¿cuál es el punto?

Me subo al auto, Ava ya está allí, y luego nos vamos. Siento las lágrimas en mis ojos, mi corazón late más rápido de lo habitual. Me llaman la atención mis anillos y recuerdo nuestros votos, para bien o para mal... hasta que la muerte nos separe. Aparentemente no.

Estoy empezando a sentirme mareada, mi corazón late demasiado rápido. Podría ser un ataque de ansiedad o un derrame cerebral. Sea lo que sea... definitivamente es algo malo.

Intento relajarme pero luego comienza el dolor en mi pecho.

—Ava. —La llamo lentamente y ella deja caer el teléfono que ha estado mirando por un tiempo.

—¿Que necesitas? ¿Quieres volver?

—Díle al conductor que nos lleve al hospital más cercano y, si me desmayo, debes hacerme RCP hasta que llegemos allí. Si dura más de diez minutos, llama al 911 y ellos te pueden guiar. Debajo del asiento hay una bolsa médica de emergencia.

Lucho con las últimas palabras y apenas puedo ver la cara preocupada de Ava. Pero la escucho.

—Te cuidaré, no te preocupes. Solo aguanta.

Finalmente alguien lo hará..... y eso es lo último que oigo antes de que todo se vuelva negro.

Capítulo 12

James

Soy un jodido idiota. No puedo dejar de hacer cosas estúpidas cuando se trata de Isabella. Veo desaparecer las luces de su coche en la noche.

—¿Volverá? —Miro hacia atrás para ver a Pablo mirando en la misma dirección.

—¿Lo harías?

—Probablemente no.

Entramos y, a medida que nos acercamos, podemos escuchar las voces que vienen de la sala de estar. Esa es una foto del infierno. Mia se ve ansiosa, Ann llorando, Yamina culpable. Ella comenzó todo esto. Miro a Ann preguntándome cómo podría hacerle eso a Isabella, su propia hija. La conozco de casi toda mi vida, me llama en mi cumpleaños y me envía regalos. Me gusta o solía hacerlo.

—¿Dónde está Isabella? —Mamá quiere saber. Y también todos los demás porque los veo a todos mirándome.

—Ella se fue. Y ella no va a volver.

—Ella es mi hermana, mi gemela. Me la quitaste. ¿Como pudiste? ¿Te acuerdas de mí pidiendo una hermana? ¿Recuerdas, madre? —Al final, Mia le grita a su madre.

—No tiene sentido discutir esto. Está hecho y está en el pasado. —Ann respondió.

—En el pasado no, porque Isabella existe y ella es mi hermana y tú la lastimaste. La vendiste. ¿Qué más le hiciste? —Las palabras de Pablo parecen tener un poco más de efecto en Ann, pero ella todavía es una perra insensible. Ningún signo de remordimiento en su rostro.

—Lo jodiste, de una forma u otra. Todos ustedes. Pero ahora deberíamos centrarnos en Isabella. Ella no está bien por lo que todos vimos. Necesitamos encontrar una manera de llevarnos bien y también ayudarla a sanar. Madre, tu te disculpas. Padre, tú haces lo mismo... —Las palabras de Zein son detenidas por su padre.

—¿Pedir disculpas? No creo...

—El tiempo de pensar se ha ido. Ahora tienes que escucharme. Porque esa es mi hermana. Y ella parecía asustada y perdida. Y no quiero pensar en ella creciendo sola en un maldito sótano. Entonces, si digo que te disculpas, lo haces. Haces lo que sea necesario. Y eso va para todos ustedes. ¿Es claro? —Asienten, sus padres y los de Isabella, y Zein continúa.

—¿Dijiste que no volverá?

—No, ella no lo hará. Así que iré a por ella. —Me muevo hacia la puerta pero me detengo a mirar a Ann—. La abracé cuando tenía pesadillas y fue horrible. Cómo pudiste hacer eso está más allá de mi comprensión. A menos que ella decida lo contrario y quiera tener una relación, estás muerta para mí. Tú también Raed. Espero no volver a verlos a ninguno de ustedes.

Corro escaleras arriba para recoger mis llaves y salir, con la esperanza de encontrarla en casa. Mientras conduzco, rebobino la noche. Ahora entiendo por qué no le gustaba Mia. Lo que realmente no entiendo es mi reacción ante la acusación de Yamina. Solo las palabras me hicieron

ver rojo, imaginando a Isabella con otro hombre... No puedo explicarlo. Quería matar a alguien El resto es borroso y antes de darme cuenta se fue.

Le fallé a ella. Otra vez. Solo puedo esperar que ella me perdone. Otra vez. Ojalá la última vez.

Idiota. Eso es lo que soy.



Tres meses después.

Marzo

Golpeo la pared haciendo un agujero en ella. Oigo la voz de mi madre que me llama. Siento mi mano latir.

Finalmente sintiendo algo.

Estamos en mi sala de estar. Toda mi familia, Pablo, Zein y Mia. Nuestro almuerzo semanal de los sábados ahora es más como una reunión para discutir los avances que hicimos para encontrar a Isabella. Michael está utilizando a todos los hombres disponibles en su compañía de seguridad privada para encontrar pistas. Tres meses y no tenemos nada. No volvió a casa, no fue a su ático. Le envió un correo electrónico al doctor Foster con su dimisión. Y nada más. Ella desapareció en el aire.

—¿Cómo puede desaparecer así? ¿Y cómo es que tú, Michael no puede encontrarla?

—Mis hombres son los mejores, James. Pero no hacemos milagros. Si ella no quiere ser encontrada, es más difícil. Y teniendo en cuenta el dinero que tiene es prácticamente imposible.

—Encontramos al hombre que la compró de Ann —dijo Zein.

—¿Y? A menos que él sepa dónde podemos encontrarla, es inútil.

—Tal vez. Pero necesitamos saber todo lo que podemos encontrar sobre ella. Podría ayudarnos a encontrarla. Y es otra parte del pasado de mi hermana.

—¿Qué tenía que decir? —Pregunta Pablo.

—El hombre tenía un club y solía vender a las chicas al mejor postor. La oferta que Ann le hizo fue demasiado buena como para rechazarla, medio millón de dólares para asegurarse de que no volvería a ver la luz del día. Y esperaba ganar más al venderla en el mercado negro. Pero antes de que tuviera la oportunidad de hacer algo su esposa vino al club, estaba embarazada y se puso de parto. De alguna manera, Isabella la ayudó a dar a luz y le salvó la vida al bebé. No respiraba cuando nació. El hombre tenía lágrimas en los ojos cuando recordaba esa noche. Aparentemente vio a Dios o lo que sea. Soltó a las chicas, vendió el club, tomó su dinero y se mudó a Ohio. Ahora es ranchero y va a la iglesia todos los domingos. También le dio a Isabella el dinero de Ann y el nombre de un tío que podría darle una nueva identidad.

Jesús. Doce años y medio millón en efectivo. ¿Cómo sobrevivió ella? ¿Alguna vez me dirá lo que le pasó?

—Lo sorprendente es que era tan joven y salvó una vida. ¿Cómo podía saber qué hacer? —Preguntó Claire.

—Oh... los libros de mi abuelo. Tenía miles de ellos. Papá solía quejarse de que mamá los guardo en el sótano. Debe haberlos leído. —Mia respondió.

—¿Pero cómo aprendió a leer? —Continúa Claire. Y tengo que detener esta tontería.

—Ella es inteligente, brillante. Ella encontró la cura para el cáncer por el amor de Dios. Saltemos esto y volvamos al tema que es encontrarla.

Todos se ven como si acabara de decirles que Santa Claus está viviendo en el Polo Norte.

—¿Encuentró la cura? —Pregunta Mia, su voz casi un susurro.

—Sí, ella lo hizo.

—¿Después de lo que hizo mi madre, logró hacer algo con su vida y también salvar millones de vidas? —Parece que está a punto de llorar nuevamente. Y ya terminé con el llanto de las mujeres.

—Taylor Pharmaceuticals! Ella no dejaría la compañía. Alguien allí debe saber algo. —La idea de David es buena.

—Conozco al vicepresidente, pero probablemente ella envió su dimisión tal como lo hizo con el hospital—. Zein dice.

—Ella no puede renunciar porque es dueña de la compañía. —Aclaro y obtengo otra mirada de sorpresa de los hermanos de Isabella.

—Necesito un trago antes de poder seguir con esto. —Pablo se acerca al bar y sirve un vaso de whisky.

—Viérteme uno también —le pide Mia.

—Iré a llamar a John. —Zein deja la habitación hablando por teléfono.

John, el vicepresidente, se ofreció a pasar por aquí y media hora después llegó. Curiosamente, nunca conocí al hombre. No hacemos negocios juntos pero nos movemos en los mismos círculos. De una forma u otra acabas conociendo a todos. Es joven, de unos treinta años, vestido con traje un sábado. También es bastante guapo por la forma en que Mia lo mira. Eso evitará que llore.

Después de hacer todas las presentaciones, le pregunté directamente.

—¿Cuándo fue la última vez que hablaste con Isabella?

—No se me permite hablar de ella, ni siquiera con su esposo—. Respondió.

Zein decide intervenir.

—Ella es mi hermana, John. Y ella ha estado desaparecida por tres meses. Nos quedamos sin pistas. Eres el único que queda.

Se toma su tiempo para pensar antes de darnos algo.

—Recibí un correo electrónico informándome que no estará disponible durante los próximos ocho meses. Y debería manejar todo por mi cuenta. Ella es quien dirige la empresa y toma las decisiones principales. Pensé que era extraño, pero ¿qué puedo decir?

—¿Cuándo te envió el correo electrónico? —Pregunta David.

—El 3 de enero. Fue el primer correo electrónico que leí después de las vacaciones.

—Y eso es inútil si me preguntas a mí. —Dice Pablo.

—¿Puedes llamarla?

Él asiente y saca su teléfono.

—¡No tan rápido! —Dice David—. Debes tener cuidado con lo que dices. Ella no está atendiendo nuestras llamadas, así que no estará feliz de saber que estas con nosotros. Solo habla con ella y ves si puedes averiguar dónde está o cuándo regresará. Y pon el teléfono en el altavoz.

Él asiente nuevamente y luego de hacer la llamada pone el teléfono sobre la mesa frente a él. Suena. Puedo escuchar a todos conteniendo la respiración. Una mujer contestó el teléfono.

—Aparentemente no me contactes, es difícil de entender para ti, John.

—Ava! Hola a ti también. Solo necesito hablar muy rápido con Isabella.

—¿Tu lo necesitas? O su esposo? O tal vez sus hermanos? Por cierto, Zein, meter a ese pobre hombre en el hospital no fue agradable. Especialmente un domingo. Pero de todos modos estoy impresionada. No pensé que lo tenías en ti.

—¿Te conozco? —Le preguntó Zein.

—No, no lo haces. Pero ese no es el problema ahora. Déjala en paz. Todos ustedes.

—Solo dínos si está bien y cuándo planea regresar. —Exijo.

—Ella está bien.

—Dudaste. —Pablo intervino.

—¿Es eso así? Intercambiamos dos palabras y crees que me conoces? ¿Suficiente para decir que dudé? Y yo aquí estaba pensando que eres solo otro chico rico. —Parece que Ava tiene un problema con Pablo.

—Apéguense al punto, muchachos. Ava, ¿ella está bien?

—Qué mierda, ella no dijo que no debería decírtelo si me preguntas. Entonces la respuesta es no, ella no lo está. Y ella no regresará pronto. O en absoluto. Las cosas son inciertas en este momento. ¿Alguna otra pregunta o puedo volver a mi café?

—¿Puedo hablar con ella?

—Ustedes no lo entienden, ¿verdad? Ella no quiere hablar o ver a ninguno de ustedes. Si todo sale bien en unos meses, ella se comunicará con usted. Pero en este momento es imposible. Y tú James, si quieres otra oportunidad, mantente alejado de Mia. —Escuché el jadeo de Mia pero estoy concentrado en las palabras de Ava.

—Esperar unos meses y ella probablemente nos contactará. Podemos trabajar con eso. Solo avísanos si está bien.

—¿Qué soy yo? ¿Niñera? Lo sabrás cuando esté lista. Ahora he terminado y John, si alguna vez vuelves a hacer algo así, romperé todos los huesos de tu cuerpo. —Y ella cuelga.

Isabella no está bien. Ya lo sabía, pero escucharlo me da ganas de matar a alguien, especialmente a mí. Soy quien la lastimó.

Pero puedo esperar. Ella regresará. Ella no me acechó durante dos años para rendirme.

—¿A qué se refería con lo de alejarse de mí?

—¿De verdad? ¿Quieres que te lo deletree? —Claire respondió a la pregunta de Mia—. Así que sé una buena chica y mantente alejada o mejor aún, consígase un hombre. Eso resolverá las cosas.

—Pero eres como un hermano para mí... —Mia continúa.

—No importa ahora Mia. Esperaré a que Isabella regrese y aclararé todo.

No está muy contenta con mis palabras, pero asintió.

Y ahora esperamos.

Capítulo 13

Isabela

Dos meses despues. Mayo

Odio el blanco ¿Por qué alguna vez pensé que el blanco es un buen color para un dormitorio? No tengo idea. Pero ahora lo odio. He estado acostada en esta cama durante unos cinco meses y todo lo que puedo ver es blanco. Ni siquiera tengo televisión, solo películas. Malas, porque no tengo que emocionarme. Querer encontrar al productor del último que Ava me hizo ver y matarlo no es emocionante.

Si alguien me hubiera dicho que volvería a estar atrapada en una habitación, habría corrido como el infierno. Pero aquí estoy. Y esta vez tomé yo la decisión.

El día de Navidad me despierto en el hospital, Ava durmiendo en una silla. Afortunadamente para mí, el médico entró en la habitación y la despertó, porque ella es mala cuando la despiertas. Yo también lo soy, pero parezco un bebé a su lado.

—Veo que estás despierta. Si tu amiga puede salir un minuto, tenemos que hablar —dijo el médico.

—Ella es familia. —En realidad no, pero a quién le importa.

—Tienes una afección cardíaca, es tratable sin efectos a largo plazo.

—Mi corazón está bien. Soy médico y me hicieron un chequeo hace tres meses y estuvo bien. —Estreché los ojos y estoy a punto de pedir mi historial cuando volvió a hablar.

—No estabas embarazada entonces. Esta condición es causada por el embarazo, demasiada presión sobre el corazón. Tan pronto como interrumpamos el embarazo, estarás bien.

—¡Fuera! —Ava se levantó y le gritó al médico. El tipo estaba estupefacto y ni siquiera parpadeó cuando Ava lo empujó por la puerta. Se las arregló para quitarle mi historial y me lo dio.

Miré tratando de concentrarme en las palabras, pero no puedo. Dejo caer el gráfico y llevo mis manos a mi vientre. Un bebé. Mío. Y de James. Un bebé que tal vez no vea crecer. Pero es mi bebé, soy su madre y lo protegeré a toda costa. Incluyendo con mi vida.

—Entonces, ¿cómo vamos a arreglar esto? —Me pregunta Ava.

Rápidamente hojéo la ficha y respiro hondo antes de responder.

—Primero haremos un ultrasonido para ver cómo está todo y si el bebé está bien, haremos todo lo posible para asegurarnos de que se mantenga así. Reposo en cama para el resto del embarazo, sin estrés, sin emociones fuertes, nada en absoluto. Y reza para que encuentre una manera de salvarme. —La miré a los ojos todo el tiempo y ni siquiera parpadeó.

—Ok, iré a buscar un médico para que te haga el ultrasonido. —Se fue y probablemente regresará en cinco minutos.

La vida es muy rara. Quería una familia y cuando estoy a punto de tenerla enfermo. Y James... es más difícil. No puedo decirle ahora, hacerlo pasar por un embarazo difícil sería cruel. Entonces estoy sola. Yo puedo con esto.

El infierno que soy. Tengo miedo, miedo mortal.

Pero todo desapareció en el momento en que la imagen de mi bebé apareció en la pantalla. Tenía razón, Ava trajo al médico en cinco minutos y ahora estoy viendo a mi bebé. O más correcto sería decir los bebés.

—¡Oh, joder! —Murmuré.

—¿Qué? ¿Es malo? —Ava quería saber.

—Depende. ¿Cuántos hijos quieres? —Me preguntó el médico.

—Cuatro —dije sonriendo.

—Tienes tres esta vez.

Escuché el grito de Ava y vi su mirada asombrada.

—¿Trillizos? Estás bromeando, ¿verdad? —Negué con la cabeza.

—Ok... ¿qué tan malo puede ser esto? —Ella continúa.

Aparentemente no es tan malo porque tengo tres bebés sanos. Y voy a hacer todo para que sigan así.

En unas pocas horas tenemos todo arreglado, en realidad Ava lo tiene.

Tenía mi dormitorio lleno de equipo médico, para mí y los bebés. Se parece más a una habitación de hospital que a un dormitorio.

Contraté personal médico, siempre tengo un médico y dos enfermeras supervisándome.

Ella me dejó enviarle un correo electrónico a John, mi vicepresidente, para hacerle saber que él está a cargo de todo hasta que yo pueda regresar. Si sobrevivo. Pero trato de ignorar esa parte. Cada vez que se me ocurre la idea, pienso en los nombres de los bebés.

Ella quería saber qué hacer con James y mi familia.

—Nada. No tenemos que preocuparnos por eso. Incluso si me están buscando, no pueden encontrarme. Le hare saber a James sobre los bebés cuando nazcan. O antes si las circunstancias lo piden.

Y luego se llevó mi iPhone y mi iPad, y mi computadora portátil.

—Ava! ¿Que se supone que haga? Necesito trabajar o lo que sea.

—Puedes ver televisión, leer revistas de chismes y novelas románticas. Y ya veremos más tarde si esto no es suficiente.

¡Mierda! Ahora me pregunto si pedirle a Ava que se quede fue una buena idea.

Así que ahora estoy aburrida. Terminamos de decorar las habitaciones de los bebés. Ava me consiguió lo que parecían cientos de revistas y compró todo lo que me gustó. Ella me mostró fotos cuando terminó. Quería rosa para la niña y, obviamente, azul bebé para los niños.

Sí, voy a tener dos niños y una niña. El médico hace un ultrasonido tan a menudo como puede y puedo ver cómo se mueven. Siento que lo hacen, pero al verlo... es el mejor sentimiento del mundo. No puedo esperar para abrazarlos.

Estoy ignorando el hecho de que podría no hacerlo. Mi corazón no está cooperando. Más de una vez tuvieron que sedarme. Usualmente me levanto un par de días después sintiéndome confundida.

El médico ya quiere hacer la cesárea porque los bebés tienen más posibilidades de sobrevivir, pero me negué. Esperaré un poco más.

Capítulo 14

James

Eran las once de la noche cuando abrí la puerta de mi casa y la sentí de inmediato. Alguien estaba aquí.

—Me compraste flores. Eso es dulce, pero no me gustan las rosas. —Reconocí la voz de Ava. Di unos pasos más y la vi sentada en el sofá, con una cerveza en la mesa de café. Deje las rosas y me acerqué al sillón.

—Los compro para Isabella, en caso de que regrese. Todos los días. ¿Ahora, dime por qué estás en mi casa?

Ella me estudió de cerca.

—Necesito tu ayuda... en realidad, Isabella lo necesita. Pero es complicado. Tienes que seguir mis reglas.

—¿Que necesita ? —Pregunté sabiendo que haré cualquier cosa.

—Escríbele. Cartas. Pero necesitas mantenerlo... ¿cómo lo digo? Cosas normales, como el bistec que comiste en el almuerzo o la última película que viste. No se menciona el futuro o su familia. Tu familia está bien. Y sin nada del pasado. ¿Lo entiendes?

En realidad no, pero estoy de acuerdo. Y como el infierno no me gusta, porque sé que algo no está bien.

—¿Cómo lo hacemos?

—Escribe una ahora y se lo daré. Te haré saber sobre la próxima.

—Ok... si me disculpas, iré a escribir una carta sobre mi almuerzo a mi esposa. —La vi sonreír antes de alejarme.

En mi oficina me senté y busqué papel en los cajones. Y durante los siguientes diez minutos miré mis iniciales en el papel. A mi madre le encantaba recibir cartas de nosotros y ella ordenó por cada uno papel con nuestras iniciales en una esquina.

Querida Isabella

¿Conoces la florería que esta al lado del hospital? La dueña es una mujer de sesenta años y cree que estoy loco por comprar rosas rosadas todos los días. Loco o haciendo algo malo, para que necesito disculparme con mi esposa todos los días. El lunes pasado la encontré llorando, el banco Así que ahora soy el dueño de la mitad de una florería. Mi madre lo encontró gracioso, se rió por veinte minutos... Estoy exagerando. Era menos pero se sintió mucho más.

Echa un vistazo al ramo y avíseme si deberíamos cambiar algo. Particularmente no me gusta el color beige de las cartas, pero Millie insiste en ello.

JRK

Ava se fue después de que le entregue la carta y el ramo. Quería obligarla a decirme dónde estaba Isabella. Si ella está a salvo. Si ella piensa regresar. En cambio, la dejé ir, esperando que

esto termine pronto. Y tendré a mi esposa de vuelta.

Cerré la puerta, apagué las luces y fui a la habitación. Las rosas de ayer están en su mesita de noche. Por lo general me quedo dormido mirándolos. Patético. ¿Correcto?

Siempre pensé que era un hombre más duro, no el tipo de hombre que espera a que su esposa vuelva a casa ,

incluso después de que ella lo dejó. Debería pedir el divorcio y seguir con mi vida. O al menos debería tener relaciones sexuales nuevamente. Sinceramente, estoy tan cansado de mi mano. Pero no puedo obligarme a hacerlo. Porque la amo. Nunca se lo dije y espero tener la oportunidad de contárselo.

Incluso fui al club una vez. Fue inútil, porque no podía dejar de pensar en ella.

Un mes. Esto es todo lo que le estoy dando para que regrese. Y si no lo hace, iré a obligarla.

Dos días después me senté en mi escritorio en la oficina y la vi. Una carta para mi. Con la letra de Isabella. Sin sello, solo un sobre blanco. No puedo abrirlo suficientemente rápido.

Querido James

Es difícil juzgar por un solo ramo. Deberías darme una variedad para que yo pueda decidir mejor. Hasta ahora el beige se ve... neutral.

Felicitaciones por tu nuevo negocio. En caso de que Millie olvidara, recordarle las flores para la planta de maternidad. Y también pregúntele si su nieto fue admitido en la escuela de medicina. Si no lo fue, habla con Foster y arreglalo, ¿lo haras? Ese chico es un genio, merece una oportunidad.

¿Leíste algún buen libro últimamente? Ignora eso... te gustan los thrillers. Pídele recomendaciones a Laura.

Gracias por las rosas. Fueron perfectas.

Isabella Alexandra Kincaid

Que me jodan. ¿Ella conoce a Millie? ¿Qué tan extraño es eso? Y libros? ¿Desde cuando ella lee romance? Porque eso es lo que mi madre lee.

Que me jodan... Debería empezar a escribir otra carta. Y también llamar a mi madre sobre libros.

Querida Isabella

No tengo una lista con libros para ti, tengo una caja. Tu genio que entrega cartas estará un poco molesta por llevarla, pero culpa a mi madre de ello. También te escribió una carta, porque aparentemente tienes que leer los libros en orden. Serie o algo así. Como sabes, el romance no es lo mío.

Me alegra hacerte saber que Freddie fue admitido en la escuela de medicina y también ganó una beca. La beca

Isabella Kincaid. Tenías razón. El chico es brillante.

Tengo la gala anual de recaudación de fondos el próximo fin de semana. Dos preguntas: ¿esmoquin o traje y hogares para niños o ayuda para personas sin hogar?

Casi se me olvida... ¿cuánto te gusta el vestido rosa corto? Accidentalmente derramé café sobre el y la mujer de la lavandería dijo que es una causa perdida.

Déjame saber sobre los tulipanes.

JRK

Querido James

Dale las gracias a Laura por mi. Me encantaron los libros. Especialmente uno. ¿Estás seguro sobre el thriller?, porque este libro es realmente increíble. Incluso tiene un asesino en serie y el personaje principal es un policía. Uno sexy... borra eso. Eso fue para mí :)

Se llama For you en caso de que quieras probar algo nuevo.

Y el genio de las cartas estaba enojada. Entre la caja y las flores casi tuvo un derrame cerebral. No porque fuera demasiado pesado, sino porque todo es demasiado romántico para ella. Ella amenazó con patearte el culo.

Tendría cuidado por un tiempo si fuera en tu lugar.

Los tulipanes rosados son mis nuevos favoritos. Gracias por la beca, fue muy dulce de tu parte.

La respuesta a tus preguntas: esmoquin y ambos. Es difícil decidir y especialmente cuando puedes pagar ambos. Así que elige uno y te enviaré un cheque por la misma cantidad para el otro. ¿De acuerdo?

Y el vestido era uno de mis favoritos. Podría olvidarlo si encuentro que uno nuevo lo reemplaza.

¿Qué opinas de Aiden, Asher y Ava? Como en nombres de bebés. Hipotéticamente hablando. Puedes elegir el segundo nombre.

Isabella Alexandra Kincaid

Querida Isabella

Gracias por el consejo, cuidaré mi espalda. No estoy seguro de qué servirá de algo, porque tu genio va y viene como a ella le agrada.

En cuanto al libro, todo lo que puedo decir es que no es tan malo como esperaba. O al menos las primeras cincuenta páginas.

Tienes un trato en la recaudación de fondos. Y sobre probar cosas nuevas... Probé algo nuevo el viernes pasado.

Comprar un vestido rosa. Definitivamente mucho más difícil de lo que esperaba. Te envío una foto del vestido. Y los zapatos a juego. Porque parece ser una ley no escrita sobre el vestido nuevo y los zapatos nuevos. O la dependienta solo necesitaba el comisión.

Aiden James

Asher Richard

Ava Skyler.

No negociable ¿ok?

JRK

Capítulo 15

Ava

Entré en la casa con flores y una caja de pastelería y el olor que provenía de ella me estaba matando. No me gustan los dulces, pero esto era algo increíble. James definitivamente sabe lo que está haciendo.

Hizo lo que le pedí. Escribir. Y mucho más. Flores, bombones de chocolate, revistas, libros.

Y funcionó, porque Isabella estaba deprimida antes de las cartas. Tenía que hacer algo y James fue mi única idea.

Entré en su habitación y vi a la enfermera moviéndose alrededor de Isabella.

Ella empeora con cada día que pasa. Pero ella siempre sonríe cuando llego con la carta.

—¡Hola Bella! —Ella lo odia y al mismo tiempo lo ama. Bromeamos un día sobre los bebés y el bebé vampiro de Crepúsculo.

—Ava. —Su voz un susurro.

Miré a la enfermera y de su expresión deduzco que llegó el momento. No estoy preparada para eso. No estoy lista para perderla. Ella es mi única familia. Incluso si nunca lo admitiría, pero ella es todo lo que tengo. Incluso si ella piensa que lo que me mantiene cerca es el dinero que me paga para protegerla.

—Tu esposo se quedó sin ideas, volvió a las rosas rosadas. Voto por dejarlo pasar esta vez porque definitivamente hay algo bueno en esta caja. ¿Tienes ganas de comer?

—No estoy segura, pero muéstrame... —Isabella se detuvo con un fuerte suspiro, está luchando por respirar y la mitad de las máquinas comenzaron a sonar. El médico entra corriendo y comienza. No tengo idea qué. Isabella perdió el conocimiento.

—Necesitamos ir al hospital. Ahora.

La tenemos en la ambulancia en menos de cinco minutos y de camino al hospital. Me metí en mi coche, lista para seguir a la ambulancia y me detuve. Hubo este pensamiento que me molestó por un tiempo. Cogí el teléfono y marqué el número de James. Él respondió después de dos tonos.

—Ava! ¿Que necesitas? ¿Más pastel de chocolate, supongo? —Pastel de chocolate. Debería haberlo adivinado. La caja está ahora en el piso de la habitación.

—Te necesito en el hospital. Y trae a tu familia contigo.

—¡Isabella! —Susurró y cerré los ojos ante el dolor en su voz.

—¡Date prisa! —Colgué y me alejé.

Tenía otras instrucciones para este momento.

Asegúrame de que esté despierta para ver nacer a los bebés. Llamar a James después. Se someterá a cirugía tan pronto como termine el parto. Pero tal vez porque conocí a James, o tal vez esos malditos libros que leí a Isabella me obligaron a hacerlo. Ella lo necesita allí y él también necesita estar allí, para ella y para él. El hombre la ha estado esperando durante siete meses y ella puede morir. Y si no lo hace y se enoja... al menos está viva. Ella puede estar tan enojada como quiera. Quizás querer patearme la ayuda a luchar.

Aparqué y tomé el ascensor hasta el último piso. Lo reorganizamos para que Isabella pudiera tener los bebés y de inmediato la cirugía. Cada minuto cuenta y moverla de un piso a otro no era una buena opción. Ayudó que ella sea la dueña de la maldita cosa.

Me apresuré a la habitación en donde se supone que debe estar cuando sentí que alguien me agarraba del brazo. Reaccioné sin mirar para ver quién era, me di la vuelta y con el puño golpeé a mi atacante. Iba por la nariz pero el ojo servirá igual.

Un segundo después, el tipo sostenía una mano sobre el ojo y maldecía. Estoy impresionada. Ha pasado un tiempo desde que escuché algunas de esas maldiciones.

—¡Joder Ava! ¿Estás loca? —Preguntó y finalmente lo reconocí. Pablo, el hermano de Isabella.

—Probablemente. ¿Qué estás haciendo aquí?

—James llamó. ¿Isabella está bien? —Maldito James, le dije que su familia, no la de ella.

—Iré a hablar con el doctor. Dígale a James que haga que una de las enfermeras le muestre dónde lavarse.

Le di la espalda y me moví más rápido porque podía verlo en sus ojos. Todas esas preguntas. La preocupación. Y también miedo. No necesito saberlo. Lo odio, siempre lo haré. Sin discusión.

Cuando llego a Isabella, están casi listos para el parto, pero ella no está despierta. Busqué al doctor Foster y exigí que la despierten. Se negó hasta que tomé mi arma y apunté a su cabeza. Estaba a punto de despertarla y era hora de traer a James.

Lo encontré esperando afuera. Si Pablo parecía preocupado, James estaba peor.

—¡James! ¡Es hora! —Le dije y parecía confundido.

—Hora para qué ?

—¡Vamos! —Escuché sus pasos detrás de mí cuando entré en la sala de partos. Por un momento vi su mirada aterrorizada, pero se las arregló para ocultarla rápidamente cuando vio a Isabella.

Capítulo 16

James

No sabía qué estaba pasando cuando Ava llamó, pense en algo malo, seguro. Pero ver a Isabella así es peor de lo que pensaba. Ella es pálida, más delgada, mucho más delgada. Una de las enfermeras me dijo que me sentara en la silla junto a ella. Tenía una pantalla en la cintura y una vía intravenosa en el brazo derecho. Sus ojos están cerrados pero los abrió en el momento en que dije: —¡Hola, bebé! —Y la besé suavemente.

Ella me miró con esos ojos morados y sonrió.

—¡Hey! —Solo eso, pero hay un millón de pensamientos que pude leer en su rostro. Millones de cosas que quería decir.

—Más tarde, cariño. Ahora vamos a tener un bebé, ¿de acuerdo? —Eso le devuelve la sonrisa.

Durante nuestro momento, los médicos y las enfermeras estaban trabajando y de repente escuché a un bebé llorar y luego un pequeño bebé fue colocado en el pecho de Isabella.

—Un niño —dijo la enfermera.

—¡Mi Aiden! —Susurró Isabella. Tenía lágrimas en los ojos y estaba tocando lentamente el rostro del bebé.

—¡Él es perfecto! ¡Al igual que su madre!

—Mamá te ama, mi Aiden —le dijo Isabella al bebé antes de que la enfermera lo llevara. Y al momento siguiente otro grito. ¿Que mierda?

—Tu segundo niño. —Y es lo mismo otra vez, excepto el nombre que susurró Isabella.

—Asher.

—Isabella... —Empecé pero me detuve porque no está actuando como una mujer que está viendo a su bebé por primera vez. Más como por última vez. No puedo y no pensaré en esto ahora, solo voy a concentrarme en Isabella y el bebé. Los bebés.

—Perfecto, como su hermano y su madre. —Dije y besé su cabeza antes de que la enfermera lo llevara también.

Le sonreí a Isabella y le pregunté: —¿Y nuestra Ava?

Porque recordé los nombres de nuestros hipotéticos hijos.

Ella me devolvió la sonrisa y parecía tan feliz que casi me hizo llorar.

Ava, nuestra Ava nació segundos después. Su llanto mucho más fuerte que el de sus hermanos. Se detuvo en el momento en que sintió a Isabella.

—Al igual que mamá. —Pero esta vez Isabella no me devuelve la sonrisa, está llorando. Sus lágrimas cayendo sobre la cara de Ava.

—Isabella, bebé. Todo está bien. Lo prometo. —Besé su rostro tratando de calmarla.

—¡Sé buena, Ava! —Eso fue todo lo que dijo antes de que se llevaran al bebé y me mirara a los ojos.

—No, no lo hará. Te amo James.

—Yo también te amo, Isabella. No te preocupes por nada, ¿de acuerdo?

—Señor, tiene que irse ahora. —Miré al médico sin entender realmente lo que quería.

—James, vámonos. Necesitan comenzar la otra cirugía. —Escuché a Ava detrás de mí. Pero no quiero dejarla ir.

—Te veré en un momento, ¿está bien bebé? —Isabella no responde porque lo que sea que le dieron funciona rápido y estaba dormida en segundos. La besé por última vez y salí de la habitación.

—¿Qué cirugía, Ava? —No trato de ocultar la ira en mi voz.

—El embarazo provocó algún tipo de afección cardíaca. Intentarán solucionarlo, pero las posibilidades de éxito son escasas.

Me alejé de ella porque apenas puedo contenerme. Ella lo supo todo este tiempo y no me lo dijo.

Soy padre de trillizos y probablemente viudo. Todo en un día. Cuando debería haber tenido la oportunidad de estar con mi esposa. Pero no lo hice, porque ella me lo ocultó. Muchas cosas perdidas, como averiguar sobre el embarazo, el primer ultrasonido. La alegría de esperar y prepararse para un bebé. Ido.

—¿Isabella sabía de sus posibilidades?

—Sí.

Por supuesto que ella lo sabía. Si ella sobrevive, lo hará... tiene que hacerlo. No puedo perderla. Tenemos que criar a nuestros hijos juntos. Ella me debe eso.

Me alejé dejando a Ava mirando al suelo y fui a buscar a mis padres. Llamé a papá justo después de la llamada de Ava. Los encontré en la sala de espera si puedes llamarlo así. Era más como una sala de estar, y toda mi familia está aquí. Mi hermano y su esposa, mi hermana y su esposo, mis padres. Y también sus hermanos, Pablo y Zein. Todos los ojos estaban sobre mí tan pronto como entré.

—Isabella acaba de dar a luz a nuestros trillizos, dos niños y una niña. Ella está... en cirugía, algo sobre su corazón. Las posibilidades no son buenas.

—¡Oh, cariño! —Mi madre me abraza y me agarro fuerte.

Todos estamos pensando en horas de espera, solo para ser interrumpidos veinte minutos después por una enfermera.

—Señor Kincaid, estamos listos para llevar a los bebés a la habitación. —La seguimos y ella nos lleva a una habitación que se parece a la que acabamos de dejar. Con la incorporación de tres cunas y cambiadores. Y ositos de peluche y globos por todas partes—. ¿Qué demonios?

—Lenguaje, James. Ahora eres padre. —Mi madre dijo y mi padre se rió entre dientes detrás de mí.

—Mamá, ni siquiera están en la habitación. Y además no entenderán nada.

—¿Quieres que sean las primeras palabras que tus bebés escuchen de ti?

Sacudí mi cabeza y dejé que ella ganara este. Mi madre comenzó a abrir cajones y cajas y todo lo que escuché fue Oh y Ah. Nunca entendí la fascinación de las mujeres con la ropa de bebé.

Entran las enfermeras trayendo a los bebés. Reclamé a la pequeña Ava, mamá a Asher y Katie tenía a Aiden. Lo bueno es la etiqueta con el nombre en sus pequeños brazos. Los niños son casi idénticos.

Tenía razón, mi niña era perfecta. Perfectos pequeños dedos ya agarrando uno de los míos. Sus labios se mueven en busca de algo.

—Ella es hermosa. —Dijo Zein. Es mi mejor amigo y el tío de mi hija. Espero que algún día pueda ser el hermano de mi esposa. Él está tratando de ocultarlo, pero está preocupado por ella. Se pone la máscara, al igual que Isabella... ¿cómo es que no la había visto antes? ¿Las

similitudes?

—¿Quieres sostenerla?

—No, no lo hace. —Ava respondió por él desde la puerta. Entró y se sentó en el sofá.

—¿Ahora lees la mente? —Pablo le preguntó. Ella sonrió mirando a Pablo y esa sonrisa fue aterradora. Si yo fuera Pablo, me mantendría alejado de ella.

—¿Quieres que te golpee de nuevo, chico bonito?

—Puedes intentarlo. —Se miran el uno al otro por un minuto, sin que ninguno este dispuesto a mirar para otro lado.

—¿Por qué crees que no quiero? —Zein pone fin a su concurso de miradas.

—No sé lo que quieres o no. Sé que tengo que detenerte si lo intentas. Entonces, para evitar cualquier forma de violencia alrededor de los bebés, te sugiero que no lo intentes. ¿Claro?

—¿Qué quieres decir con eso, Ava?

—Isabella no quiere a su familia cerca de los bebés. Lo permitiré por ahora porque necesitas apoyo moral, pero una vez que ella sale de la cirugía, se van de aquí.

¡Mierda! Como si mi vida no fuera lo suficientemente complicada. Zein y Pablo tienen que irse. No es que tenga tiempo para salir a tomar algo ahora que tengo tres bebés. Y una esposa para recuperar.

Si ella no quiere ver a sus hermanos, ¿quién soy yo para decir lo contrario?

Seis horas después todavía no tenemos noticias. Lo bueno es que no tenía idea de cuándo pasó el tiempo. Entre los biberones y el cambio de pañales, y balancear para dormir a tres bebés, el tiempo vuela.

Asher y Aiden son tan buenos, tan tranquilos, pero Ava... ella es todo lo contrario. Tiene solo unas pocas horas y ya sabe lo que quiere. Más exactamente lo que ella no quiere.

Ella quiere que la abrace. No mi madre, no mi padre, no Ava. Nadie. Ella no quiere dormir en la cuna, llora en cuanto me inclino para ponerla allí. Entonces ella está durmiendo en mis brazos.

Mamá parece desaprobar esto, pero no soy capaz de dejarla llorar.

Apenas tuve la oportunidad de abrazar a Asher y Aiden, porque a la pequeña Ava no le importa cuando alguien más le cambia el pañal mientras vuelve a mis brazos.

Carácter fuerte dice mi padre, futuro niño mimado dice mi madre. Veremos.

Los niños dormían en sus cunas y Ava en mis brazos cuando entró el doctor Foster. Dejé de respirar por un momento, porque no podía leer nada en su rostro. Y luego sonrió. Y ya podía respirar fácilmente.

—La cirugía salió bien. Esperamos una recuperación completa. Pero aún así no debería estar expuesta al estrés por un tiempo. —El doctor Foster parecía muy orgulloso de sí mismo.

Todos en la sala estaban celebrando con abrazos y sonrisas. Incluso Ava. La primera vez que la vi sonreír y esa sonrisa la hace parecer menos dura. Pablo pensó de la misma manera porque no podía quitarle los ojos de encima.

—¿Cuándo puedo verla? —Pregunté y Foster parecía preocupado y buscó la mirada de Ava. Como para pedir orientación.

Ella se encogió de hombros antes de responder.

—Él está bien. Deja que la vea.

—Necesitamos tener una conversación pronto, Ava, sobre algunas cosas. —Dije y ella se rió.

—Solo sigo las órdenes. Necesitas hablar con tu esposa.

Definitivamente lo haré, pero no muy pronto.

Treinta minutos después coloqué en los brazos de mi madre a una pequeña Ava dormida y voy a ver a Isabella.

Su habitación estaba justo al lado, pero ésta era lo que debería ser una habitación de hospital. Muchas máquinas sonando. La enfermera dijo que dormirá al menos diez horas.

Isabella se veía tan vulnerable en esa cama. Me senté en la silla al lado de su cama sosteniendo su mano. Este ha sido un gran día.

Después de que Isabella se fue, todo lo que hice fue trabajar. Todos los días lo mismo. Esperando su regreso. Y ahora ella ha vuelto. Y tengo tres pequeñas almas que cuidar. Pero primero necesito ver si todavía está enojada y cómo puedo hacer que me perdone.

Capítulo 17

Isabela

Ese pitido es tan molesto. Crees que ya debería estar acostumbrada, lo he estado escuchando durante meses. Abrí los ojos y me di cuenta de que no estaba en mi habitación. James estaba durmiendo en la silla, su cuello en un ángulo extraño. Eso va a doler cuando se despierte.

Vuelven los recuerdos, el parto, James, los bebés. ¿Están todos bien? ¿Quién los cuida? Ava seguro.

Probablemente Laura también.

Ese dolor es molesto. Oh, supongo que el dolor me despertó, no el pitido. Busco el control remoto para llamar a la enfermera cuando veo a James despertando.

—Oye. Estás despierta. —Él dijo.

—Sí... necesito algo para el dolor. —Apenas termino y él ya presionó el botón de la enfermera.

—¿Cómo están los bebés, ¿están bien?

—Son geniales. Comiendo y durmiendo. Pero tengo que advertirte sobre la pequeña Ava. Mi madre dice que la estoy malcriando. A ella le gusta dormir en mis brazos.

—Eso no es malo, los bebés necesitan sentirte cerca. ¿Y Asher y Aiden?

—No tienen problemas con la cuna, pero debemos tener cuidado con la gran Ava. Ella está enamorada de Asher. Si nos levantamos mañana y él se ha ido, ella es culpable de escapar con él.

Me río... y joder eso duele. James se levanta preocupado.

—Isabella... joder. Dijeron que sin estrés. Me iré tan pronto como llegue la enfermera.

—Reír no es estrés, James.

La enfermera finalmente entra y me da algo para el dolor. Dos minutos más tarde, Foster entra para ver cómo estoy. Y, por supuesto, no está contento de verme despierta. Apuesto a que lo que sea que le dijo a la enfermera que me diera me dejará inconsciente en un minuto.

—Quiero ver a mis bebés. —Dije, mi voz un susurro.

—Mañana tendrás tiempo de sobra. Ahora descansa. —Odio cuando Foster juega a ser el médico conmigo. Me quedo dormida en segundos.

Cuando me despierto de nuevo, James se ha ido, pero Ava está aquí.

—Escuché que planeas huir con mi bebé. —Me burlo de ella. Su mirada se encuentra con la mía y sonrío.

—Estoy pensando en ello. Él es perfecto. Deberías ver cómo te agarra el dedo. No sabía que los bebés pueden tener tanta fuerza.

La miro y veo una nueva Ava. La luz en sus ojos es nueva. ¿Todo eso solo porque mi hijo es un bebé lindo? También trato de ignorar los celos. Alguien más ha estado abrazando a mis bebés mientras yo dormía.

—También estoy pensando en hacer algo con tu hermano. Demasiada atracción entre nosotros y me molesta.

—¿Qué hermano?

—Pablo—. Bueno. ¿Cuándo sucedió esto? ¿Y ahora qué?

—¿Qué? —Preguntó Ava. Ella se ve nerviosa.

—Me salvaste la vida, me protegiste todos estos años, pero en los últimos meses te volviste más para mí. No familia, porque no me gustan, sino una muy buena amiga. No quiero que te lastimen. Así que ten cuidado, ¿de acuerdo?

—¡Está bien! —Me apretó la mano y se volvió para irse diciendo que iba a traer a los niños.

Pablo y Ava. Se verán bien juntos. Solo espero que no haga nada estúpido y que lo mate.

James entró cuando estaba pensando si debía advertir a Pablo.

—Hola bebé—. Él sonrió. Dios, extrañaba su sonrisa. Y sus besos también. Pero no los cortos como este. Agarro su chaqueta y lo acerco.

—Uno más... —dije. Lo hizo bien esta vez. Demasiado bien por el pitido que venía de las máquinas. Nos separamos cuando la puerta se abrió ruidosamente y entró una enfermera. Nos miró con desaprobación, sacudió la cabeza y se fue. Pero pude verla sonreír.

—¿Como te sientes? —Preguntó James.

—Mejor. —Y de hecho, me siento igual que antes. Mejor que antes. Pensé mucho durante los últimos meses y estoy lista para dejar atrás el pasado. Y también darle a James una oportunidad más. Porque lo amo y lo extrañé.

Además, no estoy criando a tres hijos por mi cuenta.

—Deberíamos hablar... —No puedo seguir porque Ava entra y ella tiene a mis bebés. Intenté levantarme pero James me detuvo.

—No tan rápido, Isabella. —Me ayudó a levantarme y arregló las almohadas detrás de mi espalda. Tan pronto como me acomodo, extendiendo mis brazos para sostener al bebé.

—Asher. —Ava dice mientras me da el bebé. Mi bebé. Él es tan pequeño y tan hermoso.

—Aiden. —Ella también me está dando a Aiden y me

pregunto cómo puedo sostenerlos a ambos. Pero James me ayuda y aparentemente puedo.

—No creo que pueda sostener a Ava también.

—No te preocupes por eso. Estoy bien aquí. —Escucho a James reírse y entrecerré los ojos hacia Ava.

—No es gracioso, Ava. —Pero ella cree que lo es, porque se está riendo. Podría llamar a Pablo y hacerle saber algunos de sus secretos.

James se sienta a mi lado en la cama sosteniendo a Ava.

—La llamamos pequeña Ava. —Se ve perfecta en los brazos de James. Lentamente abre los ojos y me mira con sus ojos morados.

—Sus ojos son morados. —Murmuré.

—Al igual que los tuyos, Asher y Aiden tienen los míos.

—Solo los hombres pueden pasar el color a sus hijos. Mi abuelo lo hizo y también mi padre. Las mujeres no pueden pasárselo a sus hijos. Algún tipo de mierda hereditaria.

—No entiendo. ¿Tienes algún problema con eso?

Preguntó James.

—No, claro que no. Estoy sorprendida, eso es todo.

Sorprendida de que mi hija heredo los ojos de su abuelo. De una familia que no la querrá nunca.

Pasamos la siguiente hora con los bebés, Ava desapareció sin que ninguno de nosotros lo notara. Los alimentamos y desearía poder amamantarlos. Foster se asustó cuando le pregunté. Se supone que debo descansar por lo menos tres meses. Otros meses en la cama.

Laura y Richard llegaron cuando intentaba darle a Asher su biberón.

—¿Podemos entrar? —Preguntó Laura.

—Por supuesto. —Sonreí feliz de verlos.

—Te ves genial, cariño —dijo Laura mientras me abrazaba lentamente para no molestar a Asher.

—Me veo horrible, pero gracias de todos modos.

—No, no lo haces. Y si alguien dice lo contrario, házmelo saber. —Richard besó mi mejilla y la de mi hijo.

Soy tan idiota. Debería haberles contado sobre el embarazo. Y me hubiera sentido tan amada como ahora.

Miré a James y lo vi cambiando miradas con Laura—. ¿Qué?

—Nada. —Dijo James.

—¿De verdad? ¿Quieres intentarlo de nuevo?

—El médico dijo que podemos llevar a los bebés a casa mañana, pero Foster dijo que necesitas al menos una semana más en observación. Mamá quiere saber si puede preparar las habitaciones de los niños.

—¿Una semana? No me quedaré una semana aquí. Todos nos vamos a casa mañana. Ava ya tiene las habitaciones listas en mi casa. —Vi el cuerpo de James tensarse y Laura y James me miraron.

¿Qué me perdí?

—¿James? ¿Qué pasa?

—¿Tu casa? ¿Puedo ver a mis hijos o los esconderás como lo hiciste tu en los últimos meses? —Puedo escuchar la ira en su voz. Él pone a la pequeña Ava en su cuna y se va.

No me dejó terminar. No me dejó decir que lo quiero con nosotros. Siento las lágrimas deslizándose por mi cara.

—Él volverá. —Dijo Laura lentamente.

—No quise decir eso así —susurré.

—Lo se cariño. Ha sido difícil para él no saber dónde estabas, y luego averiguar sobre los bebés. Y casi te mueres... fue difícil.

—Lo entiendo, pero también fue difícil para mí. Y me mantuve alejada para que no sufriera más.

Laura y Richard se fueron tan pronto como llegaron las enfermeras para llevar a los bebés y darme la medicación. Luego me dejan descansar, pero descansar es lo último que tengo en mente. ¿Sabes que? Él puede ir al infierno. No voy a explicar nada. Quería que fuéramos una familia juntos, pero ya no. Mañana me voy a casa y él puede venir a visitar a los bebés. Ya terminé con todo esto. Quiero tranquilidad.

¿A quién estoy tratando de mentir aquí? Ya terminé con la tranquilidad, necesito todos los problemas que puedo tener. Y las discusiones, nunca peleamos realmente.

Deberíamos ver cómo va eso. Así que le daré las explicaciones que necesita tan pronto como regrese. Él regresará, ¿verdad? Haré que Ava lo descubra.

James entró cuando estaba alcanzando mi iPhone para llamar a Ava. Nos miramos el uno al otro por un momento, ninguno de los dos dispuestos a hacer el primer movimiento. Hubiera sido bueno para él hacerlo, pero yo iré primero.

—Mi casa está a la izquierda de la que has comprado. Y mi habitación es una copia de esta, equipada con todo lo que necesitan en caso de que no me sienta bien. Asumí que te unirías a nosotros, pero aparentemente no fui lo suficientemente clara. En realidad, creo que solo estaba en mi mente y no tuve la oportunidad de decírtelo.

—¿Así que has estado al lado todo este tiempo?

¿Pensé que estaba enojado antes? Eso fue un poco molesto, esto está enojado. Su mandíbula estaba apretada con tanta fuerza y sus ojos me miraban. Debería haber mantenido la boca cerrada.

—Sí, deberías haberlo hecho.

—¡Entonces sí que lees mi mente! —Sonreí al recordar nuestra primera cita. Esperaba que las bromas lo aflojaran un poco. Estaba equivocada.

—Jesús, Isabella. —Se detuvo y se sentó en la cama. Lo vi pasar sus dedos por su cabello.

—Ha sido un infierno no saber dónde estabas, pero ahora estás aquí, tenemos tres bebés y tenemos que tratar de resolver esto. Solo necesito una oportunidad más, la última para demostrar que puedo ser el hombre que mereces. Quiero volver a casa contigo y con los niños, quiero envejecer contigo. No puedo prometer que no haré más estupideces porque probablemente lo haría. Pero te amo y eso es todo lo que importa.

—Le creíste. —Dije, hablando sobre cuando me acusaron de engañarlo.

Suspira y agarra mi mano, como tratando de asegurarse de que no me vaya.

—Lo hice por un segundo, sin saber por qué. Quizás porque había tantas cosas que no compartías o las largas horas en el trabajo... así que lo hice. Y el resto de lo que sucedió esa noche fue irreal. No podía creer que conocía a tus padres, a los que odiaba por lo que te hicieron. Era como mirar un accidente automovilístico, no podía quitarle los ojos de encima, no podía intervenir. Y Mia... es como mi hermana, no tienes que preocuparte por ella u otra mujer.

He estado mirando nuestras manos unidas todo el tiempo, pero su otra mano en mi mandíbula me tiene ahora mirándolo a los ojos.

—Prometiste que no dejarías que tu familia se interpusiera entre nosotros. —Lo hice, ¿no?

—Bueno... no es exactamente cómo sucedieron las cosas —respondí.

—¿Y cómo es eso? Porque te fuiste diciendo que no podías perdonarme.

De nuevo tiene razón. ¿Por qué no puede tener mala memoria?

—Estaba molesta por Mia y por todo el drama con mi familia, pero sabía que me rendiría en unos días. Solo necesitaba enfriarme. Pero me enfermé justo después de irme y en el hospital descubrí el embarazo y la afección cardíaca. Me negué a terminar el embarazo...

—¿Tú qué? —James me interrumpió y escuché la tensión en su voz. ¿Por qué no puedo pensar antes de abrir la boca cuando él está cerca?

—La condición cardíaca fue provocada por el embarazo, el médico me sugirió que interrumpiera el embarazo y así evitaría cualquier problema de salud. Me negué. Era mi bebé, era su madre y mi trabajo era protegerlo a toda costa. Estuve en reposo en cama desde ese momento. Sin estrés, sin interacción externa, nada. Quise llamarte tantas veces, pero no quería que volvieras a pasar por eso. —No dice nada, solo me mira.

—Debería haber estado allí para ti y soy el único responsable de no estarlo. Lo hiciste todo por ti misma y perdí ver crecer a mis bebés dentro de ti. Pero, juro que te lo compensaré. Incluso si me lleva el resto de mi vida.

Mi corazón se derrite ante sus palabras. Solía imaginarlo conmigo, contándole sobre los bebés, compartiendo la alegría de esperar. Tuve su ayuda con los nombres.

—Me ayudaste. Cuando no pude soportarlo más, tus cartas me ayudaron. Eso y ver a los bebés en el ultrasonido fueron las únicas cosas que me mantuvieron luchando. Pero ahora se acabó. ¿Qué tal un nuevo comienzo, tú, yo y los bebés? No más secretos. ¿De acuerdo?

—Trato. —James procede a cerrar el trato con un beso.

Cubrió mi boca con la suya. Su beso hambriento y exigente. El calor se extiende por todo mi cuerpo mientras él me acerca. Levanto mis brazos hacia su cuello acariciando lentamente su piel.

Gimo en su boca y... el pitido comienza de nuevo.

—¡Malditos pitidos! —Murmuro y escucho a James reír. Me besó suavemente en la esquina de mi boca antes de levantarse y moverse hacia la ventana. La enfermera entró, la misma de antes.

—Sé buena o tendré que llamar al Doctor Foster. —Dijo y se alejó.

Me reí y James me estaba mirando divertido.

—Sé buena y ve a dormir, mañana nos vamos a casa. —Eso es algo que puedo hacer.

Pero recuerdo a Ava... —Ava está enamorada de Pablo. —Dije.

—Una forma extraña de mostrarle eso —respondió James.

—¿De qué estás hablando?

—Pablo tiene un ojo morado por cortesía de Ava. —¿Lo tiene ahora? Me río y James frunce el ceño.

—Déjalos ser. Verás cómo evolucionan las cosas. Ahora duerme.

—¡Sí señor! —Murmuro. Acerca la silla a la cama y agarra mi mano.

Me quedo dormida mirando a James jugando con mis dedos.

Capítulo 18

Isabela

Tres meses después —Incluso si dijera que estás bien no significa que puedas volver a tu antigua vida. Nada de trabajar, algo de ejercicio, pero no demasiado, caminar debería ser suficiente. Sin estrés, especialmente sin estrés.

—¡Sí, señor! —Bromeé con el doctor Foster porque me ha estado molestando durante los últimos tres meses. Y ahora finalmente estoy curada.

—¿Finalmente puedo tener sexo? —Pregunté y vi su rostro ponerse rojo.

—Sí, pero sin exagerar. —¿Es eso posible? Me tragué una risita y me levanté para irme.

—Gracias por salvar mi vida. —Me salvó y siempre lo recordaré. También lo pondré en mi lista de Navidad y en mi lista de amigos, que es mucho más corta que la primera.

Él asintió y me mostró la puerta. Esta vez no me molestó en contener mi risa. Revisé a los niños mientras el elevador bajaba.

A James no le gustan las cámaras en las habitaciones de los niños o el hecho de que podamos verlos cada vez que queramos. Le preocupa que alguien más pueda hacerlo también. No importa cuántas veces le expliqué que eso es imposible, soy un genio. Sé cómo poner un firewall decente.

No le gusta, pero lo acepta porque me siento más tranquila cuando ambos salimos. Me gusta tener a alguien más al lado de la niñera con ellos. Por lo general, Ava o Laura. Soy sobreprotectora y no me importa.

Considero mis opciones cuando salgo del hospital, ir a casa, ir de compras o ir a ver si James ha terminado con su reunión. La opción tres suena mejor y empiezo a caminar hacia su edificio.

Los últimos meses han sido... diferentes. Bueno y malo.

Nos fuimos a casa, los seis. Ava se unió a nosotros, no quería, pero insistí. Necesitamos a alguien que cuide a las niñeras. Loco, ¿verdad? Pero no confío tan fácil.

Entonces tenemos diez personas viviendo en la casa. Tres bebés y dos niñeras, una enfermera, un médico, Ava, James. Es una casa grande, hay mucho espacio para todos. Lo que falta es privacidad. Es la enfermera o el médico que me está revisando o un bebé necesita a mamá o a papá.

Así que solo tengo una cantidad limitada de tiempo con James. Porque incluso si dormimos en la misma cama (me quitaron la cama del hospital y me trajeron la anterior) todavía no pasamos tiempo juntos. Todo lo que hacemos es dormir y no es solo porque el médico me lo prohíbe. Esos bebés te chupan la vida.

Tenemos ayuda, pero James quiere ser su padre, no solo darles las buenas noches cuando llegue a casa, así que los baña, les da de comer, juega con ellos.

Se tomó un tiempo libre y se quedó en casa con nosotros durante tres semanas y fue genial, simplemente estar juntos y aprender a cuidar a tres bebés. Por suerte los niños son angelitos. Lloran cuando necesitan un cambio de pañal o tienen hambre. Y se duermen tan pronto como te encargas de lo que les molesta.

Pero la pequeña Ava es una historia diferente, ella necesita que su papá para que se duerma y si está en sus brazos aún mejor.

El fondo de pantalla de mi iPhone es una foto que les tomé durmiendo en nuestra cama. La pequeña Ava yacía sobre el pecho de James, sus manos la sostenían. Segura y feliz. Y durmiendo.

Pasamos horas, los cinco, en nuestra cama. A veces hablando despacio para no despertarlos. A veces solo los veo dormir.

Esa es otra de mis fotos favoritas, en nuestra cama recostada sobre mi lado izquierdo, James a su derecha y los bebés metidos entre nosotros. Estoy mirando a los bebés, James me está mirando. La expresión de su rostro me hace temblar cada vez que lo veo.

Ava tomó la foto desde la puerta abierta, esa y otras cien más. Tomar fotos es su nuevo pasatiempo.

Tenemos momentos solo nosotros cinco, momentos con Ava, momentos con Laura y Richard, y Claire y Katie.

Nuestra casa siempre está llena de gente y me encanta. A James no tanto, pero mientras yo esté feliz, él lo deja así.

Estoy feliz, pero también tengo mis momentos malos. El primero sucedió cuando llegamos a casa desde el hospital. Fui a ducharme y cuando me miré en el espejo me congelé.

Mi cuerpo no era el mismo. La última vez que me vi fue cuando descubrí el embarazo y estaba delgada y con curvas en el lugar correcto.

Ahora tenía una cicatriz de ocho pulgadas en el pecho y otra de seis pulgadas en la parte inferior del abdomen. Las estrías y... no pude detener los sollozos. James me encontró minutos después sentada en el suelo frío, de rodillas. Llorando.

—¡Isabella! Que mierda ¿Estás herida? —Parecía desesperado.

—Soy fea. —Fue todo lo que pude decir.

—Bebé... no eres fea. —Me dijo dulcemente.

—¿No? Mírame, mira estas cicatrices. Mira mi cuerpo, tan flaco y pálido y...

Me eché a llorar de nuevo y sentí que James se sentaba a mi lado. Luego me tomó en sus brazos. Él movió mis manos de donde estaba escondiendo mis cicatrices. Él acarició suavemente la que estaba en mi pecho.

—Estas son marcas de guerra. Luchaste por tu vida. Y por nuestros bebés. Cocinaré para ti y en poco tiempo ganarás algo de peso. Nos iremos a la playa y dejarás de parecer un vampiro.

Me reí por el comentario de vampiro. —Ava me llamó Bella. —James parecía confundido.

—¿Crepúsculo? —Sigue confundido—. Lo veremos más tarde. —le dije.

—Se acabó la crisis. ¿Ahora necesitas mi ayuda para bañarte?

—Sí —respondí. Pero realmente no necesitaba ayuda y él lo sabía.

Pero se quitó la ropa y se unió a mí en la ducha donde me lavó el pelo. Y el resto. Y disfruté sentir sus manos sobre mi cuerpo y no pensé en mi cuerpo feo ni una sola vez.

Los otros momentos negativos estaban relacionados con los bebés. Los oía llorar y no podía ir a calmarlos. Quería ser madre a tiempo completo y solo podía abrazarlos cuando estaban callados. Aparentemente se suponía que no debían molestarme. Maldito doctor Foster.

Así que estamos luchando con nuestra nueva vida, pero es una buena vida. Estoy rodeada de personas cariñosas y soy feliz. Me despertaba todos los días sintiéndome feliz. Ahora solo necesito ocuparme de un problema más y todo será perfecto.

Salgo del ascensor y me dirijo a la oficina de James. Su secretaria está hablando por teléfono, pero ella me indica que puedo entrar.

¡Sí! ¡Terminó con la reunión!

Entro sin llamar, una gran sonrisa en mi rostro solo para parar después de dos pasos porque no está solo. Mi hermano está aquí. Zein. Estaban hablando de algo divertido porque se reían. Pero se detienen tan pronto como se dan cuenta de mi presencia. Ambos se levantan.

¡Dios! Soy una tonta para los hombres que se levantan cuando llega una mujer.

—Oye... tu secretaria dijo que podía entrar. Ella no mencionó que tenías compañía. —Digo mientras me acerco y beso a James.

—No estás interrumpiendo nada, Zein está aquí para almorzar. —James me informa.

¡Oh, joder! Ahí va mi plan de tener sexo encima escritorio. Escucho a Zein reír.

—¿Qué? —Pregunto mirando a Zein.

—Nada. ¿Otro día, James?

—Podríamos ir los tres a almorzar. —Dijo James.

Miro a James molesta porque no lo entendió. Estoy oxidada en esto o qué? Zein estalla en carcajadas.

—¿No te ibas? —Le pregunto irritada. Él sonrío. De verdad?

—Podría hacerlo mucho más rápido con el incentivo adecuado.

—Jesús... ¿qué quieres? Puedes almorzar mañana. No es gran cosa. —Irritante como el infierno este hermano mío.

—Me gustaría conocer a mis sobrinos. —Me congelo porque no pensé en eso.

—¿Quieres conocerlos? —Pregunto, mi voz un susurro. Siento la mano de James en mi espalda.

—Sí, me encantará conocerlos. —Sus ojos intensos con una expresión que no puedo entender.

Miro a James y él asiente. Miro a Zein y está esperando pacientemente mi respuesta.

—Ok. Puedes conocerlos.

—¿Mañana? —Preguntó. Jesús. ¿Cual es la prisa?

—Seguro. Mañana. Ahora vete.

—¡Isabella!

—¿Qué? —Le pregunto a James, sonriendo dulcemente. Decirle a su amigo que se fuera no le sento bien.

—Me voy ahora. Y nos vemos mañana. —Zein agrega mientras se volvió hacia la puerta.

Finalmente.

—¡Adiós! —Respondí notando que James no lo hizo. Él todavía está ocupado mirándome.

—¿Qué? Me pidió un incentivo para irse, se lo di y él tenía que irse.

James sacude la cabeza con incredulidad. Sonrío mientras me acerco y pongo mis manos sobre sus hombros.

—Tengo buenas noticias.

—¿Y ahora que? —Él sonrío y me acerca aún más, sus manos en mi cintura.

—Foster dijo que estoy muy bien. No se me permite volver a trabajar, pero todo lo demás está bien. Apenas terminé cuando James cerró su boca sobre la mía.

Presiono mis senos contra su pecho y él me acerca aún más. Suficiente para sentirle duro. Necesito estar más cerca, necesito sentir su piel. Saco su camisa de sus pantalones y toco su piel. Escuché a James murmurar. —¡Joder! —Y luego comenzó a caminar y empujarme hacia la pared.

Su boca ahora está besando mi cuello, por lo que todo el movimiento pasa casi desapercibido. Me levanta y lo rodeo con mis piernas. Me froto sobre su polla e incluso a través de nuestra ropa se siente como el cielo. Sus manos en mi trasero están ayudando con eso, solo unos momentos más y tendré lo que ansio.

—James—. Gemí en su boca.

James finalmente empuja mi espalda hacia la pared y desabrocha mi vestido. Un segundo después el vestido está en el suelo y su boca en mi pecho. Uso la mano que tengo en su cabello para mantenerlo allí... eso se siente tan bien.

Pero no es suficiente. Necesito sentirlo, ha pasado tanto tiempo. Necesito que me llene.

—Lo haré, cariño. Espera. —Debo haber dicho eso en voz alta. No importa mientras consiga lo que quiero. Y lo hago porque una de sus manos ahora está en mis bragas tocándome, sintiendo mi humedad. ¡Oh Dios!

—No Dios, cariño. —Escucho la sonrisa en su voz y jalo su cabello lo suficiente como para mirarlo a los ojos. Los suyos son tan calientes, tan intensos. Tengo que besarlos y lo hago por diez segundos. Luego se hace cargo, besándome tan intensamente que ni siquiera recuerdo respirar.

Arranco mi boca momentos más tarde cuando siento que él entra en mí.

—Oh, Dios mío... James... —susurré. Empujó duro, profundo y es todo lo que necesito para llegar. Empujó más fuerte, más profundo, más rápido y luego pude sentir su orgasmo.

Lo abrazo con fuerza, amando la forma en que me siento en sus brazos, con él dentro. James levanta su cabeza de mi cuello y me besa lentamente.

—¿Estás bien? —Pregunta.

—¡Maravilloso! —Respondo. Mi sonrisa enorme en mi cara. La de él no tanto, pero es lo suficientemente grande.

James baja lentamente mis piernas y me abraza hasta que pueda pararme. Y aquí es cuando me doy cuenta de dónde estamos.

—¿Cómo llegamos al ático? No me digas que pasamos por tu vestíbulo. —Lo miro horrorizada pensando que me llevó y quién sabe cuántas personas nos vieron.

Pero se echó a reír.

—¡¡¡James!!! —Grite.

—Ascensor privado desde mi oficina hasta el ático. Nadie nos vio. —Está sonriendo y me está molestando. Lo golpeé con la palma de mi mano en el pecho y me di vuelta para irme.

—Iré a lavarme. —Pero no llego lejos porque me tira del brazo. Me giro para mirarlo y él se ve asustado.

—¿Qué?

—No usamos protección. —Dijo, con la mandíbula apretada.

—Cariño... —Otra vez no me permite seguir.

—No puedes quedar embarazada otra vez, Isabella. No hay manera en el infierno.

—Lo sé, James. Si me dejas explicarte, te diré que me encargué de ello. Para siempre. Ya no puedo quedarme embarazada, incluso si quisiera. —Veo que la tensión abandona su cuerpo y se reemplaza con algo que no puedo entender.

—Querías cuatro hijos. —Dice lentamente y yo me río.

—No sabía de qué estaba hablando. Confía en mí, tengo suficiente con tres.

James ahuecó mi mandíbula e inclinó mi cabeza para mirarme a los ojos, estudiándome.

—¿Estás leyendo mi mente? —Bromeé. Él sonrió y me besó.

—Ve a lavarte. —Y hago lo que me dice.

Varios minutos después regreso a la sala descalza. Perdí mis zapatos en alguna parte. James está parado frente a la ventana, dándome la espalda. Las manos en los bolsillos. No me escuchó, así que tomo mi tiempo para estudiarlo. Me pregunto qué lo ha preocupado porque puedo ver su cuerpo tenso. Camino los pocos pasos hacia él y me presiono contra su espalda, mis manos rodeando su cintura.

—¿Qué pasa? —Le pregunto.

—Nada nena. Solo reorganizando mi tarde—. James respondió, se volvió y me levantó en sus brazos. Me aferro a sus hombros mientras camina hacia la habitación... supongo.

—James... ¿qué?

—¿Crees que fue suficiente? Tenemos meses para recuperar. —Oh eso. Definitivamente puedo hacer eso. Me lleva a la habitación donde comenzamos a recuperar el tiempo perdido.

Capítulo 19

Isabela

Es sábado por la mañana y ya estoy cansada.

Regresamos tarde anoche, los bebés estaban durmiendo. Laura los acostó... Laura, Richard y la niñera. Dormimos unas cuatro horas, en varias rondas, pero no lo cambiaría por nada. Si pudiera tomar una taza de café antes de que despertaran sería increíble. Primero debería levantarme de la cama, tomar ese café y ver qué está haciendo James. Nunca se despierta antes que yo los fines de semana. A menos que tenga que ir con los niños.

Recibo mi respuesta cuando entra con una bandeja. Desayuno en la cama. ¡Maravilloso!

—¡Buenos días, bebé! —Dice James y coloca la bandeja en mi regazo. Él pone su mano en mi cuello y la usa para inclinar mi cabeza para besarme.

—Buenos días —respondo—. ¿Qué hice para merecer el desayuno en la cama? —Pregunté después de tomar un sorbo de café. Él solo levanta las cejas. Oh... empiezo a comer los huevos y James toma su café y se sienta a mi lado, apoyado en la cabecera.

—¿Cuándo quieres que venga Zein hoy? —Pregunta James y lo miro sin comprender realmente lo que está diciendo. Y luego lo recuerdo. Acepté dejarlo conocer a los niños. Eso sucede cuando solo puedes pensar en sexo.

—¿Mediodía? ¿Todos los demás vienen a almorzar? El almuerzo del sábado ahora se lleva a cabo solo en nuestra casa. Antes solíamos turnarnos, pero ahora con los niños lo preferimos así. Porque entre los biberones cada pocas horas y las siestas es imposible salir de la casa.

—Sí, Katie llega temprano para probar algo que aprendió en esa clase de cocina. No estoy seguro de si sobrevivimos.

Katie apesta en la cocina. Ella puede tomar la comida más fácil y de alguna manera arruinarla. Ella es incapaz de seguir un receta. Pero ella lo intenta y falla y lo intenta de nuevo. Solo espero que eventualmente aprenda algo.

—Zein podría unirse a nosotros para el almuerzo—. Y así, con tanta gente alrededor, no tendré que hablar con él.

—Por supuesto—. James murmuró.

—¿Qué? —Él está sobre mí, pero mantengo mi sonrisa inocente esperando que lo deje ir.

—Cariño, él también quiere conocerte, no solo a nuestros hijos. No ha hablado con su padre desde que se enteró de ti. Y fue de gran ayuda tratando de encontrarte. Él fue quien encontró al tipo al que te vendió tu madre.

—¿Por qué, en nombre de Dios, estabas buscando a ese tipo?

—Zein quería saber qué te pasó. Por lo que has pasado. Y ese tipo dijo que eras lo mejor que le había pasado. Él cambió su vida y ahora es un hombre de familia y va a la iglesia.

—¿Y la iglesia no estalla en llamas cuando entra?

Pregunté porque las cosas que hacían en ese lugar eran un billette de ida al infierno.

James se rió entre dientes. —Aparentemente no.

—¿Qué quieres que haga, James?

—Solo dale una oportunidad. Conoce a tu hermano. Eso es todo.

—Es fácil para ti decirlo. —Puse la bandeja en la mesita de noche y salí de la cama—. Confiar en la gente es difícil para mí. Especialmente en mi familia.

—Él no sabía de ti.

—Yo sé eso. Pero no puedo separarlos en mi mente. Él es familia, mi familia me lastimó, así que los odio. A todos.

James me está mirando caminar por la habitación, su expresión suave.

—Así que lo tomaremos despacio. Deja que pase tiempo con nosotros, pero no tienes que hacer nada más. Por ahora. ¿Ok?

—Podría hacer eso.

—Ahora ven aquí y bésame.

Otra cosa que puedo hacer. Camino hacia la cama, me siento en el regazo de James y lo beso.

Después de ducharme y vestirme, encuentro a James en la sala de estar. Con los bebés. Está en el suelo al lado del nido de bebé que les compró. Nido de bebé rosa, lo suficientemente grande para los tres. Por lo general, cuando los tres lloran, ponerlos en el nido los calma. Funciona todo el tiempo.

Amo a James vestido con traje, pero al verlo con jeans y una camiseta con cuello en V, con nuestros hijos, es cien veces mejor. Y la sonrisa que muestra cuando me ve me, da ganas de arrastrarlo a nuestra habitación. Usar jeans fue una buena opción hoy porque me permite relajarme en el piso. También pateo mis zapatos y me apoyo en James. Y hacemos lo que siempre hacemos cuando los bebés están callados. Mirándolos dormir, asegurándose de que todavía están respirando. Laura dijo que eventualmente dejamos de preocuparnos tanto pero no veo que eso suceda pronto.

—¿Soy yo o crecen cuando no estamos mirando? —Preguntó James.

—No eres tu. ¿Sabes ese bonito atuendo que Laura compró para los niños hace dos semanas? Es demasiado pequeño ahora.

Suena el timbre de la puerta y escucho a James murmurando lentamente. —¡Joder! —mientras se levanta para abrir la puerta. Los niños y los timbres no se llevan bien. O cualquier ruido fuerte. Esta vez tuvimos suerte y no los despertamos.

Miro a la puerta y veo a Katie entrar, seguida de Michael y Zein. Ambos llevando bolsas de comestibles. Eso no es bueno. Me lo guardo y me levanto para saludar.

Recibo un beso y un abrazo de Katie y Michael, todavía no estoy acostumbrada, pero es como una regla familiar. Cada vez que nos encontramos hay un beso y un abrazo. Al menos ahora no me congelo como la primera vez que sucedió.

—Te ves genial, Isabella. ¿Te hiciste algo en el pelo? —Katie me está estudiando mientras sacudía la cabeza. Veo a Zein sonriendo.

—Déjalo o lo haré echarte. —Le espeté. El me ignora. Los ojos de Katie se mueven entre Zein y yo.

—No tengo tiempo para resolver esto. Tengo que cocinar. Michael, vámonos. —Camina hacia la cocina con Michael murmurando algo acerca de que ella es demasiado mandona.

—Vamos a sentarnos —dijo James. Regreso a mi lugar junto a los bebés y James me siguió. Y Zein también. Sigo mirando a los bebés mientras James le dice a Zein cuál es cuál.

—Son hermosos —dijo Zein tocando los pequeños dedos de Asher. Lo hace con tanto cuidado y me pregunto si me equivoqué todo este tiempo. Quiero preguntarle pero tengo miedo. Así que mantengo la boca cerrada y mis ojos en los bebés. James, de alguna manera sabiendo, se sienta a

mi lado y me mueve para apoyarme en su pecho. Ahora estoy a salvo. A salvo en sus brazos. Giré mi cabeza para mirarlo, esperando leer en su rostro cómo lo sabe, pero solo recibí su sonrisa. Dulce sonrisa, pero nada más.

Veo a Zein mirándonos, su expresión divertida.

—Nunca pensé que vería este día. James felizmente casado y con hijos.

—Y un día te veré también a ti. —James le contesta.

—Me gustó esa rubia guapa, la pintora. Ustedes dos se veían bien juntos. ¿Que paso con ella?

—Le pregunté recordando la entrevista que hizo hace unos meses. Se veían perfectos.

—Estaba más interesada en lo que podía hacer por su carrera.

—¿Estás seguro? Parecía una buena persona. No puedo creer eso. Puedo leer a la gente muy bien y ella no me pareció una mala persona.

—Quizás sea una muy buena actriz. Ella podría engañarte. Ella lo hizo conmigo, eso es seguro.

—Lo siento. No quise traer recuerdos infelices.

—No te preocupes por eso. No es gran cosa. —Zein sonrió tranquilizadamente, pero no me engaña. Ella podría haberlo hecho pero él no puede, porque veo en su rostro la misma mirada que he estado viendo casi toda mi vida cuando me miré en el espejo. Ahora es mi turno de mirarlo cuidadosamente, tratando de entenderlo. Mantiene mi mirada por un momento, pero luego James le preguntó sobre algo.

Sé mucho sobre él, dónde fue a la escuela, sus calificaciones, su larga lista de mujeres. Ninguno de ellas oficialmente, solo la pintora. Incluso compré dos de sus pinturas. Sé que va al club de vez en cuando, pero aparte de eso, nada. El está escondiendo algo.

—Cariño, déjalo ir. —James susurró en mi oído. Solo sonreí, sonrió de vuelta y le dijo a Zein: —Estás solo en esto.

—Isabella, ¿puedo hablar contigo un minuto? —Preguntó Ava ,que entra corriendo en la habitación.

—Solo dílo, Ava. —Miró entre James y Zein antes de hablar.

—Mía se va a encontrar con un hombre en el club esta noche. Un tipo no muy agradable.

—¿Qué demonios? —Espetó Zein.

—¿Está loca? —Preguntó James.

—¿Quién es el hombre? —Quise saber.

—Chris Peters, agente de Wall Street, le gusta el dolor. Mucho dolor.

—¡Joder! —Murmuró Zein y se levanta y se dirige a la puerta.

—¿A dónde vas? —Le pregunté.

—A evitar que le hagan daño. Ella no es capaz de cuidarse sola.

De ninguna manera. Él tiene una cosa por mi hermana. Mi medio hermano por mi media hermana. Esto es más que raro. Esto está jodido.

—Siéntate. Ava se encargará de eso.

—¿Cómo exactamente hará eso? —Preguntó James.

—¿Importa esto? —Respondí.

—Sí, cariño.

Puse los ojos en blanco antes de responder pensando que debería haber salido para hablar con Ava.

—No se le permitirá ingresar al club y Chris será convencido de que ver a Mía nuevamente no es una buena idea. Si necesitas más detalles sobre esta parte, tendrás que esperar hasta que Ava regrese. ¿Alguna otra pregunta?

Miro a James y luego a Zein, sin querer realmente responder a más preguntas.

—Tengo una —dijo Zein. Nome sorprende para nada.

—Solo una y hazlo rápido.

—Esto va a ser bueno. —Ava murmuró y se sentó en el sofá. La fulminé con la mirada. Ella me devolvió un guiño.

—¿Sabes lo que hace Mia o es lo que todos hacemos?

Eso es fácil. Esperaba algo peor.

—Todos—. Y eso es todo lo que planeo decir hasta que veo a James mirándome. Él sabe que hay más y parece que está decepcionado. ¡Mierda! ¡Vale!

Escucho la risa de Ava y le digo que cierre la boca. Ella se rio más fuerte.

—Al principio era solo para saber dónde estaba mi madre, para asegurarme de que no se enterara de que estoy viva. Entonces Ava se aburría y yo no podía trabajar, así que le dije que quería saber qué estaban haciendo todos. —Escuché la indignación de Ava en su "¡Hey!" pero la ignoré y seguí.

—Así que os vigilamos, de vez en cuando, para asegurarnos de que no os metieras en problemas. —Y esto es cuando se me ocurrió algo y mire a Ava.

—¿Cómo es que no sabía que James era el mejor amigo de Zein hasta que me lo contó el?

Aprieta los labios y puedo verla pensar, elegir qué decirme.

—La verdad, Ava! —Exigí.

Ella respira hondo antes de responder.

—Vi tu cara cuando conociste a James y supe que te mantendrás alejada de él por su conexión con Zein. Así que lo mantuve oculto. Y ahora estás felizmente casada y no hay nada más que hablar al respecto. El final de la historia.

No estoy seguro de si debería estar enojada o no. Ella me mintió. La única persona en quien confié con mi vida durante tanto tiempo. Ella también es familia. Mierda. Lo dejaré ir... pero no sin pagar.

Sonríó mientras agarro mi iPhone y marco un número. Pablo respondió en solo segundos.

—Mejor que sea importante. Estoy ocupado.

—Lo es.

—¡Isabella! Dame un minuto—. Escucho la voz de una mujer y veo que la cara de Ava se endurece.

—Dime qué necesitas, Isabella.

—A ti, en la iglesia el próximo sábado. Eres el padrino de la pequeña Ava. ¿Crees que puedes hacer eso?

No hay nada más que silencio de su lado, así que pensé que colgó.

—Seré honrado—. Lo escucho decir después de unos momentos.

—Bien. Y si quieres conocer a tu ahijada antes de ese día, puedes unirme a nosotros para almorzar en una hora. Eso si puedes escaparte.

—Una hora. Seguro. Hasta luego.

Nos despedimos y terminamos la llamada. Ava sale corriendo de la habitación, Zein está sonriendo y James... oh chico. Acabo de pedirle a Pablo que fuera el padrino de Ava sin consultarlo. Sonreí dulcemente y le pregunté: —¿Estás enojado?

Él ahueca mi mandíbula y lentamente acaricia mis labios con su pulgar.

—Zein y Mia para Asher. Katie y Michael para Aiden. Su sonrisa es traviesa y me encanta.

—¡Es perfecto! —Presioné mis labios contra los suyos para un beso corto, pero él tenía otros planes y me besó largo y duro. Hasta que escuchamos a Zein aclararse la garganta. Nos sonreímos el uno al otro. Felices.

—¿Tienes planes para el próximo sábado? —James preguntó a un sonriente Zein.

—Ahora sí—. Respondió.

Feliz. Y asustada. Porque pasé de no tener nada que ver con mis hermanos para tenerlos como los padrinos de mis hijos. No estoy segura de cómo terminará esto.

Laura y Richard llegaron más tarde, justo a tiempo para que alimentaran a los bebés. Crees que con tres niños tendrás mucho tiempo con ellos. Pero yo no. Siempre hay alguien aquí para ayudar a alimentarlos o bañarlos. Al menos tengo las noches. Momentos perfectos, todo está tranquilo, un pequeño bebé para abrazar. Por lo general, James viene a buscarme, pone al bebé dormido en la cuna y me arrastra de regreso a nuestra habitación.

Los siguientes en llegar son Claire y David con su bebé, que ya no es exactamente un bebé.

Un angelito cuando está atrapada en algo interesante, y eso puede ser cualquier cosa, desde un juguete nuevo hasta el periódico que James dejó en la mesa de café. Y un pequeño demonio cuando está cansada, hambrienta o aburrida. Pero sigue siendo la niña más linda.

Estoy en el sofá abrazando a Asher cuando suena el timbre de nuevo, probablemente Pablo. Miré hacia la puerta para verlo entrar y no está solo. Mia está aquí.

—¡Joder! —Escuché a James murmurar. Supongo que está preocupado porque la última vez que estuvimos en la misma habitación las cosas no salieron bien.

Pablo la está ayudando con su abrigo y sonriendo a Ava. Ava le dio la espalda y fue al bar. Sonriendo. Pero no es una sonrisa buena. Pablo no tiene idea de lo que viene encima.

Pero Mia... está tensa. Ella está mirando a todos lados, ignorándome. Todavía estoy decidiendo qué decir cuando se encuentra con mi mirada.

—Hola.

—Hola —le respondí sonriendo. Esperando que la sonrisa no se vea falsa como la siento. Esto es muy incómodo. Pero gracias a Dios por Laura. Ella entró y les pidió que se sentaran y qué querían beber. Momento incómodo. Pero seguimos adelante.

En realidad todos los demás lo hacen, porque me quedo callada en mi rincón hasta que Asher se duerme y luego voy y lo pongo a dormir en su habitación. Aiden y la pequeña Ava ya están durmiendo. Eso nos da unas dos horas de silencio.

Caminé lentamente hacia la sala de estar, arrastrando los pies como una niña. Me detuve en la entrada y miré a mi alrededor. La familia de James discutiendo quién sabe qué. James no estaba aquí. Y mi familia en el bar. Mi hermana y mis hermanos. Chateando. Sonriendo.

—Solo ve y habla con ellos —me dije.

—Deberías. —Escuché a Ava detrás de mí. Puedo ver sus ojos en mis hermanos.

—¿Y luego que?

—Solo habla, Isabella. Recuerdo cuando mirabas las fotos de ellos. Quieres estar allí con ellos. Ahora es tu oportunidad. Olvídate de tus padres, es tu oportunidad de conocerlos. Solo ve con ellos.

Ella tiene razón. Cada semana Ava solía traerme un informe sobre ellos. Lo que hacían, con quién. ¿Se metieron en problemas?, Pablo solía hacerlo y Ava tenía que arreglarlo. Recuerdo cuando llevo el auto de su padre y se estrelló contra un árbol. El estaba bien pero el auto tuvo que ser remolcado. Ava lo reemplazó y eliminó todo rastro del accidente. La mirada de Pablo cuando vio el auto a la mañana siguiente no tenía precio. Su padre nunca lo supo.

Sonreí, besé la mejilla de Ava y fui a recuperar mi dinero. Dejaron de hablar cuando me acerqué, pero tomé el taburete al lado de Ava, sonreí y dije mirando a Pablo.

—Me debes trescientos mil dólares.

Levanta las cejas y me mira como que me he vuelto loca.

—¿Por qué?

—Por salvarte el culo cuando destruiste el Porsche de tu padre.

—De ninguna manera... ¿fuiste tú? —Preguntó asombrado.

—En realidad, Ava hizo todo el trabajo, yo solo pague la factura.

—¿Cuándo destruiste el coche de papá? —Preguntó Mia.

—Cuando estaba en la universidad. Vacaciones de primavera. Llevé a algunos amigos a casa, todos se habían ido y quería impresionar a una chica. Yo fui el impresionado cuando estaba a punto de decirle a papá y vi el coche estacionado y sin rasguños. Pensé que mamá lo hizo. Estaba equivocado. Gracias!

—¿Gracias por qué? —Preguntó James. Miré sus ojos. Había calidez en ellos. Y orgullo. Ladeé la cabeza para besarlo. Corto pero efectivo.

—¿Recuerdas cuando aplasté el Porsche de papá? Isabella fue quien lo reemplazó. —Pablo informó a James. Y lo hace tan entretenido. No estoy segura de por qué lo encuentra tan divertido.

—¿Tú también estabas allí? —Le pregunté a James.

—¡Sí! Fue mi idea dar un paseo.

—Pablo me está devolviendo el dinero, tú también tendrás que pagar.

—Lo que sea y ya está hecho. —James aceptó sonriendo.

—Yo fui quien arregló todo. ¿Qué obtengo yo? —Preguntó Ava uniéndose a nosotros.

—¿Mi gratitud? —Dijo Pablo al mismo tiempo que yo dije: —¿Un pago sustancial al final de cada mes?

—La gratitud no hace nada por mí y podría usar un aumento. —exigió.

—Oh, vamos, ¿por qué necesitas un aumento? Vives aquí gratis y no tienes otros gastos.

—Quiero una casa, mi viejo apartamento apesta.

La fulminé con la mirada tratando de imaginar lo que estaba haciendo. Porque sé cuánto dinero tiene y puede pagar diez casas. Pero seguiré con eso.

—Vale. Te daré un aumento.

—Y te escribiré un cheque por tu ayuda con el coche —agregó Pablo.

—¿Solo con el coche? Chico lindo, te saqué de tantos problemas que perdí la cuenta. —Ava le informó.

—No lo hice. —Pablo respondió con dureza. Ava se echó a reír y comenzó a contar con sus dedos.

—Una pequeña bolsa blanca en el aeropuerto cuando tenías diecisiete años, la pelea en el bar dos años después que termino con dos chicos en el hospital, la rubia que pretendía estar embarazada hace tres años, un cierto video que casi se hizo público... ¿quieres que siga?

La mandíbula de Pablo estaba tan apretada que vi los músculos saltar... ¡joder! Tal vez deberíamos haber mantenido eso entre nosotras dos.

—¡¡¡¡Oh Dios mío!!!! Bradley Walsh! ¿Fuiste tú? —Preguntó Mia mirando a Ava.

—¿Qué pasa con Walsh? —Zein finalmente preguntó. Estuvo callado por algún tiempo, solo escuchando, y eligió el momento equivocado para dejar de estar callado. Porque Walsh era su amigo, o al menos eso pensaban. Un día drogó a Mia e intentó abusar de ella. Tenía dieciocho años y por suerte estábamos en la ciudad y lo suficientemente cerca como para salvarla. Pero compartir eso ahora era una mala idea.

—No fue nada, reaccionamos de forma exagerada ante una situación. —Intenté mantener mi rostro tan en blanco como pude mientras hablaba. Y también golpeé el tobillo de Mia haciéndola consciente de su error. Ella saltó un poco y escuché a James reírse a mi lado.

—Reaccionó de forma exagerada... vale. —Ava se rió.

Zein y Pablo están mirando y esperando que una de nosotros comparta más. Ignoré su mirada. Ava rio más.

—¿Por qué disfrutas tanto de esto? —Le pregunté a Ava, porque se está divirtiendo demasiado.

—Debido a que he estado esperando tanto tiempo para decirles a estos tres que hemos estado salvando sus traseros durante años. Y ni siquiera llegamos a las mejores partes.

—¿Cuáles son? —Pablo quiere saber.

—Nada, no es nada. Está hecho. Ya no lo estamos haciendo. Así que sigamos, ¿de acuerdo?

—¡Espera! —Escuché a Mia decir y me di la vuelta ligeramente para ver qué pasaba—. Me dejaste salir con John Harrington mi primer año en la universidad. Ese tipo era soso. ¿Por qué no me detuviste?

—Porque soso no es malo. Te impedimos salir esta noche con Chris, sea cual sea su nombre. —Le dije.

—¿Chris es malo? Realmente me gusta.

—Hablando de Chris... ¿qué había en tu cabeza al aceptar una cita en el club? —Zein le preguntó a Mia.

¡Oh chico!

—¿Dónde y con quién salgo no es asunto tuyo! —Espetó Mia a Zein.

Zein parecía que su cabeza estaba a punto de explotar.

—¿Ustedes dos tienen algo? Porque si lo hacen es incómodo. —Dije exactamente lo que estaba pensando. Y debería haber mantenido la boca cerrada porque las miradas que recibo de todos no son exactamente agradables.

—¡No, no lo tienen! —Dijo Pablo. Ava rio. Le di una mirada desagradable, o al menos eso pensé.

—Sí, lo tienen. —James susurró en mi oído.

—¡No, nada de eso! —Agregó Zein. La cara de Mia seguía igual, sin siquiera parpadear. Pero sus manos estaban apretadas en su regazo.

¡Mierda! No hay, pero ella lo quiere.

—Incómodo pero viviré con eso. —Dije con la esperanza de relajar un poco la tensión.

—Oh, vamos... —Ava no puede evitarlo...—. Ella es tu gemela y él es tu hermano por parte de tu padre. Es más que incómodo.

—Cariño... no. Tengo el mismo padre que Zein y la misma madre que Mia. También compartí el útero con ella y nada más. Solo el hecho de que fuimos concebidas casi al mismo tiempo. No hay ADN involucrado aquí. Entonces, si quieren tener una relación, no hay nada que los detenga.

—¿Por qué estamos hablando de esto? —Zein preguntó de nuevo, con la mandíbula apretada.

—No sé, Ava lo comenzó —respondí.

—¡No lo hice! —Protestó Ava.

—Vamos a terminarlo y almorzar. —Dijo James. Lo besé cuando me levanté del taburete, agradecida de que esto terminara.

El almuerzo fue... interesante. Katie hizo lo mejor que pudo. Algo con pollo y muchas verduras. Y sopa. Honestamente, todo parecía horrible, tenía un color muy extraño. Pero el olor era delicioso y el sabor era increíblemente bueno. Asumí que me gusto porque tenía hambre, pero todos parecían disfrutarlo.

—Esto es bueno, Katie —le dije. Ella está mirandome sin creer una palabra.

—Sí, cariño. Es bueno. La apariencia no es exactamente atractiva, pero sabe muy bien. —Laura le dijo.

—Gracias —dijo sonriendo alegremente—. Ahora puedo dejar de ir a esas estúpidas clases de

cocina—. Ella añadió.

—Entonces, ¿por qué las tomaste? —Le preguntó Mia.

—Porque no puedo cocinar y odio si hay algo que no puedo hacer. Así que quería demostrarme a mí misma que podía hacerlo. Si puedo hacer una cosa bien, he terminado con la cocina por el resto de mi vida. De todos modos, Michael lo hace mejor y realmente lo disfruta. Entonces todos seremos felices.

Todos son felices. No exactamente. Mia no lo es. Y tiene que ver con Zein. ¿Cómo puedo arreglarlo?

—No lo hagas—. James me susurró al oído—. Déjalos manejarlo.

Mis ojos se entrecerraron y me volví para decirle: —¡Deja de leer mi mente! —Él sonrió.

Así que el almuerzo continuó con todos pasando un buen rato. Riendo, hablando. No estaba prestando exactamente atención a lo que estaban hablando, me estaba concentrando en el patrón de las caricias de James en mi hombro desnudo. Estaba segura de que obtuve una L y una D. No tenía ningún sentido.

Mia me sacó de mi mundo llamando mi nombre. Miré al otro lado de la mesa para ver en su expresión una mezcla de sorpresa y consternación.

—¿Qué me perdí?

—Me dio una caja de seguridad y una llave y me dijo que debería abrirla con ella. Solo con ella, sus palabras exactas. Pensé que era para mi hija.

—¿De qué estás hablando, Mia?

—Nuestra abuela, justo antes de su fallecimiento. Lo olvidé por completo hasta que vi la llave de tu reloj.

Mi reloj. Lo diseñé yo misma y en lugar de la manecilla de la hora tenía una llave.

—¿Tenía el pelo gris y los ojos azules? ¿Y ella olía a lirios? —Le pregunté a Mia con voz áspera.

—Sí. —Respondió Mia.

¡Oh Dios! No me lo puedo creer. Pensé que era un sueño.

—¡Isabella... respira profundamente! —Al escuchar a James me doy cuenta de que dejé de respirar. Hago lo que dijo, también tratando de frenar los latidos de mi corazón. Apoyé la cabeza sobre el hombro de James, solo necesitando un momento para juntar mi cabeza. Mantengo todo fuera de mi mente enfocándome en James. Su olor. Qué fuerte siento su cuerpo. Cómo me sostiene en sus brazos.

—¿Te sientes mejor? Deberíamos llamar a Foster.

—Estoy bien. —Pero no lo estoy. Y no le digo eso a James. En cambio, sonrío y lo beso. Aparté la mirada de él y me volví hacia Mia.

—Estaba enferma, neumonía. Fue malo, todo lo que pude hacer fue acostarme en la cama y sentirme miserable. Y entonces ella apareció. Recuerdo haberle dicho que tenía sed y ella me trajo un vaso de agua. Incluso me ayudó a beber. Ella me cuidó. Pensé que era un ángel, porque cuando me desperté una mañana sintiéndome mejor, no había señales de que hubiera nadie allí. Solo la llave con una cadena alrededor de mi cuello.

—¡Mierda! —James murmuró.

—¿Cuándo sucedió esto? ¿Y cuándo te dio la abuela la caja, Mia? —Nos preguntó Pablo.

—El día antes de cumplir doce años. —Dijo Mia.

—La semana antes de cumplir doce años. —Le respondí. Esa es una extraña coincidencia.

—Y Ann te vendió el día después de tu cumpleaños—. Dijo James.

—Eso no es una coincidencia. —Pablo agregó.

—¿Dónde está la caja? —Le pregunté a Mia.

—Está en mi departamento. Iré a buscarla.

—¡No, no lo harás! —Dijo James.

—¿Que quieres decir no?

—Significa que verás lo que hay en la caja otro día. Tuviste suficiente por un día y estoy seguro de que no quiero volver a verte en el hospital. —Tiene razón, pero eso no significa que me rinda.

—Pero James... —Comencé solo para ser interrumpida nuevamente.

—Mañana, Isabella. Hazlo por mí. —Debería insistir pero no lo hago.

—Mañana. —Estuve de acuerdo e inmediatamente lo vi sonriendo suavemente. Luego me besó.

Encontrar lo que hay en la caja tendrá que esperar hasta mañana. Me pregunto qué puso allí. Tendré cientos de versiones para mañana.

Logramos mantener el resto de la tarde libre de dramas. Todos ayudaron a limpiar, incluso Zein, uno no dice que no cuando Laura te dice que hagas algo. Tenía a todos ayudando y en veinte minutos todo estaba limpio. Por lo general, Ruth se encarga de todo, de limpiar, lavar la ropa y cocinar cuando no tenemos ganas. Ava la contrató cuando estaba embarazada y no podía salir de la cama. Es madre soltera de dos adolescentes, buenos niños, siempre se presenta a tiempo, siempre feliz y bromeando. Incluso si lo tuvo difícil, al menos eso fue lo que dijo Ava, ella es una de esas personas optimistas. Mañana Ruth vendrá a una cocina limpia.

Luego todos se van. Adiós, abrazos y besos. Pablo y Mia solo se despidieron, Zein se inclinó y besó mi mejilla.

Respiré aliviada cuando me senté en el sofá al lado de James.

—Tu tenías razón. Esa caja hubiera sido demasiado.

—En efecto. Una buena noche de sueño y podrás lidiar con eso mañana. —Él dijo.

—Eso no va a suceder. ¿Recuerdas que tenemos hijos?

¿Recuerdas que no tenemos una, sino dos niñas?

—Lo hago. Pero cuando lloran nos quieren a nosotros, a mamá o a papá, no a un extraño.

—Isabella...

—Tomaré una siesta ahora, Faye y Tina pueden cuidarlos ahora. ¿Vale?

—Bien.

Me miró cuidadosamente antes de ayudarme a levantarme, subir las escaleras y acostarme. Me tapó y me besó brevemente y ordenó: —Dormir.

Me encanta cuando me cuida. Definitivamente un trauma infantil, no tener a nadie que lo haga dejó una marca. Saber que mi ángel era en realidad mi abuela es increíble. A alguien relacionado conmigo le importe. No puedo evitar la sensación de que ella tuvo algo que ver con la decisión de Ann de deshacerse de mí. Mañana sabré más y, si no recibo las respuestas de la caja, tendré que pedirle a Ava que le haga una visita a Ann.

Desperté sintiendo a James meterse en la cama.

—¿Que hora es?

—Once.

—¿Me dejaste dormir cinco horas? Perdí la hora del baño. James no parece asustado por la mirada amenazante que le di.

—Cariño, tienes años de baño por delante. Relájate. ” Él respondió sonriendo.

Él tiene un punto allí, pero a la madre sobreprotectora en mí no le gusta.

—Vale. Iré a... ¿qué estás haciendo? —Le estaba diciendo que quería ducharme y él me interrumpió maniobrándome y estoy de espaldas con el cuerpo de James sobre el mío.

—¿Qué estoy haciendo? ¿No puedes adivinar? Asentí antes de que él inclinara la cabeza y me besara. Puse mis manos alrededor de su cuello y mis piernas alrededor de sus caderas y me perdí en el beso. Dios. Amo sus besos. Sus manos me ayudaron a quitarme la camisa. Fuera de mis jeans y bragas. Su boca en mis pechos. En mi vientre. Y más bajo. Y sus dedos dentro de mí. Y realmente amo su habilidad para llevarme al orgasmo en solo minutos.

Empuja dentro de mí mientras todavía siento los temblores de mi orgasmo. Y él empuja lo suficiente como para tenerme de camino al segundo.

—¡Date prisa, bebé! —Susurró James. Levanté mis caderas para que él pudiera empujar más profundo y todavía necesite sus dedos en mi clítoris para llevarme allí. Y eso estaba esperando para que él llegara allí.

—¿Esta es mi recompensa por tomar una siesta? Porque definitivamente tomaré una todos los días. —Pregunté burlándome de él.

James levantó su cabeza de mi cuello y sonrió.

—Podría ser. —Y luego se acomodó a mi lado y me arrastró a sus brazos. Otra cosa que amo de él, las caricias. En un momento me di cuenta de que me gustaba, lo pedí y ahora los tengo siempre. Cada vez. A menos que sea un rapidito.

—Hoy ha ido bien, ¿no te parece? ¿Con tus hermanos? —Ahí va mi burbuja feliz. No es que pensar en ellos sea malo, es solo que los puse en un lugar en mi cabeza y no pienso en ellos.

—Bueno... un poco incómodo al principio. Pero luego estuvo bien.

—Parece que te gusta más Zein.

—Puede ser. Cuando descubrí que tenía hermanos, estuve celosa, los odié. Luego quería estar con ellos. Ahora simplemente no lo sé. Probablemente sea más fácil con Zein porque no odio a mi padre tanto como odio a Ann.

—¿Culpas a Pablo y Mia por lo que hizo Ann?

—No, quizás. —Murmuré sin saber cómo explicarle cómo me siento.

—Ann fue mala conmigo, diciéndome que no merezco vivir, que no debería haber nacido. Encontrar a Mia fue un shock y fue difícil entender por qué ella estaba a la vista mientras yo estaba escondida en la oscuridad. ¿Tiene sentido?

—Sí, bebé lo hace. Tómalo con calma. Nadie espera que te comportes como si fuera tu familia.

Familia. Podría ser feliz solo con James y nuestros hijos. Con su familia. Con Ava. Pero como parece que quieren ser mi familia, tal vez debería darles una oportunidad.

—Se acerca la Navidad. —Murmuré.

—Joder —dijo James—. ¿Vas a invitarlos a todos?

—¿No quieres? —Le pregunté.

—Estaba pensando en una Navidad solo para nosotros y los bebés, pero si quieres que nuestras familias estén juntas, entonces estoy de acuerdo.

—¿Qué te parece pasar la víspera de Navidad solo nosotros y al día siguiente con el resto?

—Eso suena bien, pero debes consultar con tus hermanos, ver qué planes tienen. Porque supongo que no quieres a tus padres allí.

—¡Dios no! Ya arruinaron nuestra primera Navidad. No les dejaré el primero con los niños.

—Entonces está arreglado. ¿Vas a dormir un poco más?

—Sí, pero primero tengo que ir a ducharme.

—Bésame y vete —ordenó James. Mandón. Pero lo hago.

Cuando regreso del baño, James ya está durmiendo, así que voy a ver a los niños. Durmiendo también, como angelitos. Los miro pensando que no podría ser más feliz. Son un milagro, tan guapos e inocentes. Cómo podría alguien lastimar a un bebé es algo que no puedo entender. Tal

vez debería hacer que mi madre sea revisada por cualquier problema mental. Vuelvo a la habitación y vuelvo a los brazos de James.

—¿Los niños están bien? —Me preguntó. Dios. ¿Cómo puede conocerme tan bien?

—Sí —murmuré. Y dormimos.

Capítulo 20

Abrí la puerta principal para ver a Zein parado allí.

—¿De verdad?

—Por lo general, se usa Hola, pero De verdad puede funcionar si insistes. —Y entró.

Es el día siguiente y Ava y Pablo llegaron hace cinco minutos con la caja. No esperaba a Pablo o a Zein. Supongo que la curiosidad es lo que los trajo aquí.

Zein se sentó junto a Ava en el sofá y está charlando muy relajado con James. Pablo sentado en el sillón no estoy... segura de lo que está tratando de hacer, coquetear o enojara a Ava. Mia mira tranquilamente la caja.

Ignoro el asiento libre al lado de James y me siento en el suelo frente a él.

—James, deja de hablar con él. Y no le ofrezcas una bebida. Probablemente querrá venir todos los días ahora.

Zein se echó a reír y pude ver a James tratando de ocultar su sonrisa. No estaba tratando de ser graciosa. Pero lo que sea.

—Vamos a abrir la caja y luego deberíamos educar a Zein sobre lo de aparecer sin anunciar.

Gracias Mia. De eso estoy hablando.

—Ava. Abre la caja. —Una caja negra de diez pulgadas.

Cuando Ava está recogiendo la caja, Pablo no puede evitarlo y preguntó: —¿Por qué está abriendo la cerradura cuando tienes las llaves?

Sin detenerse, Ava le respondió.

—Porque para obtener la llave de Isabella debemos romper su reloj. Ese reloj de oro-macizo-diamantes-en-todas partes. Además, a ella le encanta y no lo estamos destruyendo. ¿Alguna otra pregunta, chico bonito?

—Millones, pero por ahora solo una. ¿Dónde aprendiste a abrir una cerradura?

—Como si fuera a contarte sobre eso. —Ella sonrió y escuchamos el clic. Y la caja estaba abierta.

Miro a Mia y la encuentro mirándome.

—Lo que sea que esté allí no dejes que te haga cambiar de opinión sobre nosotros —dijo.

—¿Qué quieres decir?

—Estamos tratando de llevarnos bien y me encanta y no quiero que esta caja se interponga entre nosotros. —Oh... tan egoísta de mi parte. Solo pensar en mis sentimientos y no pensar en los suyos.

—No te preocupes por eso, ¿de acuerdo? —Apreté su mano antes de alcanzar la caja.

—¿Tú o yo? —Le pregunté a Mia.

—Tú. —Mia susurró.

Esperaba la otra opción. Pero bien. Yo puedo hacerlo.

La abro.

Una carta para Mia. La tomé y se la di.

Una carta para mi nieta de ojos morados. La tomo y lentamente rompo el sobre. Y me preparó

para lo que sea.

—Léelo en voz alta —dijo Ava—. ¿Qué? Todos queremos saber y estamos ahorrando tiempo de esta manera.

Por Dios Ava. Pero ella tiene un punto.

Mi querida nieta

Escribo esto al amanecer cuando regreso del sótano donde pasé los últimos dos días cuidando de ti. Te sientes mejor ahora.

Verás, siempre odié el sótano, odié y temí. Pero quería encontrar un libro que pertenecio a mi padre. Y te encontré. Una hermosa niña, enferma, encerrada.

Al principio pensé que podrías ser una persona sin hogar que se escabulló, pero luego abriste los ojos. Y lo supe.

Y supe más con el tiempo debido a la fiebre. Hablaste y así es como descubrí que mi hija es un monstruo.

Solo un monstruo puede hacerle eso a una niña. Su propia carne y sangre.

Tengo un plan para sacarte de allí, cariño. Será difícil pero puedo hacerlo. Porque, como ves, tampoco estoy bien y no podré enfrentarla y ganar. Entonces seré más inteligente. Y te liberaré aunque sea lo último que haga.

Lo he hecho. Te elibere. Ahora estás de camino a Nueva York. Isabella Alexandra. Amo tu nombre. Te viene bien.

Y vas a ser una gran doctora. Me aseguraré de eso.

Desearía poder estar contigo, pero al ver que es imposible, me aseguré de que te cuidaran. Ava lo hará por mí. Ella te necesita tanto como tú la necesitas a ella.

Espero que algún día conozcas a tu hermana. Mia es una chica increíble y será una hermana increíble. Ella será más amable contigo que con Pablo. Pero eso es porque ella siempre quiere pasar tiempo con él y sus amigos. Sobre todo un amigo. Y tengo que estar de acuerdo con ella en esto, Zein es bastante guapo.

Continuando... tienes dos joyeros allí. El negro es para ti. Las perlas han estado en mi familia por generaciones. Deberían haber sido para tu madre, pero ella no lo merece. Ha estado conmigo toda mi vida. Cada vez que sucedía algo importante, lo tenía alrededor del cuello y me daba fuerzas.

Es tuyo y espero que puedas dárselo a tu hija.

Hay otras cosas que tengo para ti, pero no tan importantes como esta. El sobre grande tiene el número de mi abogado. Tiene más que contarte a ti y a Mia.

Estás segura. Seras feliz. Créelo.

Con amor,

Tu abuela

Puse la carta sobre la mesa. Y notó las lágrimas. Mis lagrimas y las de Mia. Y el brazo de James alrededor de mi hombro que me mantiene cerca.

Ella me salvó. Es lo único en mi mente.

—Mi abuela me salvó. —Murmuré.

Pensé que estaba sola todo este tiempo, pero no. La tenía incluso si no la sabía. Ella me ayudó. Ella me dio a Ava.

Estrecho mis ojos hacia ella.

—Ava. —Su cara en blanco como siempre.

—Sarah, tu abuela, me atrapó en su casa. Tratando de robar. Ella me llevó a la cocina y me dio leche y galletas. Y ella dijo ¡Perfecto! Lo siguiente que se es que me ofrece un trabajo. Cuidar de su nieta. Tres días después nos encontramos. El resto es historia.

—¿Eso es? ¿Cómo supiste dónde encontrarme?

—¡Isabella! Eres inteligente, ¿recuerdas?

—¡Ava!

—Ella planeó todo. Ella le dijo a tu madre que estaba regalando todo lo que había en el sótano para obligar a tu madre a moverte. ¿Cómo se puso en contacto con ese imbécil que te compró? No lo sé. Pero tenía instrucciones de esperarte en la salida trasera de ese club. Esos tipos que intentaron robarte me pusieron las cosas fáciles.

—Entonces te pagaron. Todo este tiempo pensé que eras mi amiga. —Le dije lentamente.

—Me he convertido en tu amiga la Navidad pasada. Antes de eso que me pagabas para protegerte. Sarah me dio la noche en que me ofreció el trabajo veinticinco mil dólares. Recibí la misma cantidad cada mes. Y no gaste ni un centavo, todo está en una cuenta offshore.

—De ninguna manera... ¡eres rica!

—Sí, lo soy. Y planeo retirarme muy pronto. Ya hemos terminado? ¿Podemos ver lo que dice la carta de Mia?

—Por ahora hemos terminado. —Por ahora porque hay cosas que no me está diciendo. Ella mantuvo esto en secreto. Ella mantuvo lo de James siendo amigo de mis hermanos en secreto. Ella definitivamente guarda más.

—¿Mia? —La llamé al ver que estaba a kilómetros de distancia.

Ella levantó la vista y dijo.

—Vale. Veamos qué hay aquí. —Y se tomó su tiempo para abrir el sobre, probablemente no queriendo saber qué le deparaba.

Mi preciosa Mia

Desde el primer momento en que te vi supe que la vida sería buena contigo. Y demostró que tenía razón con cada cumpleaños, cada logro, cada sonrisa.

Solías alegrar cada habitación con tu sonrisa. Y nos han robado la oportunidad de tener todo eso dos veces. Tienes una hermana, Mia. La conocí brevemente, pero tiene una sonrisa increíble y el deseo más increíble de vivir.

La ayudaré, pero tú tienes que ayudar más. Ella te necesitará. Prométeme, cariño, que estarás allí para ella.

Ahora estoy haciendo realidad tu deseo... mis diamantes. Están en el joyero azul. Sé que te gustan, así que te los estoy dando.

Ya conoces la historia. Comparte eso con tu hermana, ¿quieres?

Solo espero que encuentres a alguien que pueda amarte tanto como tu abuelo me amaba. Y si tu enamoramiento infantil por Zein no ha desaparecido, aún tienes mucho trabajo para lograrlo. No se rendirá fácilmente.

Sé feliz cariño. Te estaré vigilando.

Con amor, Abuela

—Me gustó más tu carta —me dijo Mia.

Me reí.

—Más drama en la mía. —Nos miramos por un tiempo, hay muchas cosas que deberíamos decir, pero al final solo sonreímos. Tenemos tiempo.

—Veamos las joyas. —Tomé el azul para dárselo a Mia y puse el negro en la mesa de café. Me encantan las joyas, tengo casi todas las piedras posibles en mi caja fuerte. Esmeraldas, zafiros, diamantes, anillos, collares, pulseras.

Las compré yo misma, para mi cumpleaños, para Navidad o cuando encontraba uno que me gustaba. Algunos nunca los saqué de su caja. Y ahora solo uso los anillos de James y la pulsera. Pero apuesto a que usaré las perlas.

—Oh, Dios... —jadeé cuando abrí la caja y miré dentro. Un collar de perlas de siete hileras. Pequeños diamantes en el cierre y perlas que van de pequeñas, para acabar en el medio con las más grandes. Jesús. Asustada de tocar, me volví hacia James.

—¿Me ayudarás a ponérmelo?

—Claro —respondió. Sacó el collar de la caja y me lo puso alrededor del cuello. Se siente frío y pesado. Me levanté y fui a mirarme al espejo. Inclinando la cabeza, lentamente toqué las perlas. No es exactamente lo que usas con camisa blanca y jeans, pero no planeaba usar perlas esta mañana cuando me he vestido. Debería comprar el vestido perfecto para ellos. Varios vestidos perfectos.

La idea de que pertenecieran a mi ángel, incluso si sé que ella era mi abuela, ella siempre será mi ángel para mí, me llenó de un nuevo sentido de pertenencia.

—Ella solía hacer eso también. —Escuché a Pablo decir y me volví hacia él.

—¿Ella lo hacía?

—Solía esconderme en su vestidor para jugar cuando era pequeño. Ella entraba, vestida para salir, se miraba en el espejo e hacía exactamente lo mismo. La misma mirada soñadora. La misma fuerza que brilla en tus ojos.

—Y ella siempre decía que las mujeres Montgomery nunca lloran. Al menos no en público. Entonces no lo hagas. —Mia agregó y luché contra mis lágrimas. Regresé y me senté al lado de James. Me acercó para besarme y dejó su brazo alrededor de mí.

—Uno menos, veamos los diamantes. —Ava exigió y después de poner los ojos en blanco Mia lo hizo.

¡Mierda! Si las perlas eran impresionantes, los diamantes eran mucho más. Dos hileras de diamantes de forma ovalada encadenados por más diamantes montados en el centro.

—¡Joder! —Murmuró Ava.

—Puedes decir eso otra vez. —Dijo Mia.

—Mamá enloqueció cuando no los consiguió en el testamento y el abogado se negó a decirle lo que les pasó. ¿Te acuerdas, Mia? —Dijo Pablo.

—Puso su habitación al revés buscándolos. Y aquí están.

—Ahora que la mencionaste, tengo que preguntar cuáles son vuestros planes para Navidad. ¿Pueden pasarlo con nosotros? —Les pregunte.

—¿Nochebuena o día de Navidad? —Preguntó Mia.

—No importa. James quiere un día solo para nosotros y el otro para la familia. Entonces, díganos cuál es mejor para vosotros.

Mia miró a Pablo. El hizo lo mismo. Dudas en la mirada de ella. Inquietud en la de él. Mierda. No quería hablar de ella.

—Entiendo que ella es tu madre y todo este drama no ha cambiado eso. Incluso si no tengo intención de hablar con ella nunca más, no significa que no puedas mencionarla a mi alrededor. Ahora... ¿qué pasa con esas miradas?

—Nos han desheredado —dijo Pablo.

—Oh mierda! —James murmuró.

—¿Qué demonios? —Murmuró Zein también.

—Jesucristo. —Ava murmuró.

—Tuvimos una... discusión acalorada. Nos pidieron algo, algo que sentimos que no tenían derecho a pedir. Nos negamos. —Mia explicó.

—¿Qué pidieron? —Susurré.

De nuevo el cambio de miradas entre ellos y Pablo respondió.

—Nos pidieron que no nos comuniquemos contigo. Olvidar que existes.

Mierda. Un escalofrío recorrió mi cuerpo y sentí que James me acercaba más.

—¿Están seguros de esa decisión? Son vuestros padres después de todo. —Dije.

—Positivo.

Mierda. Ellos me eligieron a mí. Sobre sus padres. El frío de antes ahora se reemplaza con calor.

Con los ojos entrecerrados me volví hacia Zein.

—¿Qué pasa contigo? ¿Te desheredaron también?

—Diablos no. Incluso si quisiera, no puede. Soy el heredero. Mamá siente pena por cómo se comportó contigo y está enojada por cómo te trató mi padre. No estoy seguro de los sentimientos de mi padre, pero sus intenciones son bastante claras. Y esos son mantenerte en secreto.

Así que tenía razón todo el tiempo sobre ellos. Los tres. No los necesito de todos modos. Mentiría si dijera que no duele. Esperaba una relación con mi padre. Pero mirando alrededor de la habitación a mis hermanos, me di cuenta de que son todo lo que necesito.

—Bien entonces. Navidad. Zein?

—No celebramos la Navidad. Pero me encantará pasarlo con vosotros. Cualquier día está bien conmigo.

—¿Qué tal si todos nos unimos a mi familia en su propiedad? —James preguntó.

—Porque el último salió muy bien. —Le dije, sin saber si hablaba en serio o no.

—Me aseguraré de cerrar la puerta después de que todos lleguen.

—Y tampoco deberías compartir el plan con nadie más. No queremos sorpresas desagradables. —Dijo Ava.

—Esta bien conmigo —dijo Zein.

—Cuenta con nosotros —agregó Pablo.

Me volví un poco hacia James y le pregunté.

—¿Qué pasa con nuestra Navidad solos?

—Pasaremos el año nuevo solos, ¿de acuerdo?

—Bien.

Caja abierta, cartas leídas, los planes de Navidad hechos, todos se fueron, excepto Ava.

James cerró la puerta detrás de Zein y regresó junto a nosotros y preguntó.

—¿Qué pasa, Ava?

Después de la charla navideña, se quedó callada. Pensativa.

—No lo sé. Tengo un mal presentimiento. Y confío en mis instintos. Algo malo se acerca.

—Viene el invierno. —Me reí entre dientes, lo que obtuvo una mirada seria de James y Ava.

—Oh vamos. Es gracioso.

—Bebé.

—Ella no tiene un buen sentido del humor. En realidad es bastante malo—. Ava informó a James. Ambos se rieron.

—Voy a tomar una siesta. Ustedes dos pueden cuidar a los niños. ¿Cómo es esto para gracioso? Mientras me alejaba de ellos escuché a James llamarme por mi nombre.

—Cariño, deberíamos escuchar a Ava. Si está preocupada, deberíamos hacer algo.

—No hay nada más que podamos hacer. Apenas salgo de casa y cuando lo hago, Ava está conmigo. Los niños están más seguros aquí que en Fort Knox. Ella puede ver cómo puede mejorar tu protección, pero aparte de eso, no podemos hacer nada más. Así que relájate.

Capítulo 21

Y, por supuesto, no se relajan. El mal presentimiento de Ava la está poniendo más tensa. Ella está revisando y re-revisando ventanas, puertas, sistema de seguridad. Tensa no es la palabra que usaría para describirla ahora, paranoia sí.

Y ella le pasó la paranoia a James. Me llama con frecuencia cuando está en la oficina. Regresa más temprano todos los días. Incluso tiene un guardaespaldas. La decisión la tomo Ava y él no discutió.

En cuanto a mí, yo me siento segura. Mientras esté en mi casa monitoreada las 24 horas del día, los 7 días de la semana, mis bebés cerca, estoy bien. ¿Qué puede ir mal? Intento no pensar en la Navidad pasada. Eso no puede volver a ocurrir, no tengo más familia secreta.

Las compras navideñas deben realizarse en línea este año. Mencioné las compras y Ava me preguntó si estaba loca. James dijo "De ninguna manera en el infierno. —Así que en línea está.

Todos los años compraba algo para mí y para Ava. Este año es más difícil. Entonces hice trampa. Joyas para mujeres y relojes para hombres. Más regalos para los bebés. Y esta hecho.

El resto de mi tiempo es todo sobre los bebés. Intenté trabajar cuando dormían la siesta, pero me quedo dormida más rápido que ellos.

Las tardes son tiempo en familia. Bebés y James.

Ava generalmente se pierde en alguna parte.

Zein llamó para chatear. Extraño.

Pablo llamó para preguntar por los bebés. Igual de extraño.

Mia llamó y me invitó a tomar un café. Al final tomamos café en casa. Ella viene casi todos los días.

Debido a la paranoia de Ava, decidimos bautizar a los bebés el día antes de Navidad. Todos van a estar allí de todos modos.

Y de vuelta a Mia. No la conozco muy bien, pero algo no está bien. Incluso Ava se dio cuenta. Las tres estábamos tomando café en la cocina. En realidad, Ava y Mia. Yo estaba horneando un pastel. A James le gustan mis pasteles o lo que sea que cocino, así que trato de hacerlo a menudo.

Estaba a punto de poner el pastel en el horno cuando escuché a Ava preguntar y me detuve.

—Entonces, ¿quién te tiene tan mal? ¿Tus padres o Zein? —Mia suspiró y respondió.

—¿Ambos?

—¿Nos preguntas? —Dije después de poner el pastel en el horno y apoyarme en el mostrador de la cocina.

—Eres tú, Isabella. Tuviste una infancia difícil y aun así lograste convertirte en médico y, por el amor de Dios, incluso ganaste un Nobel. Yo lo tenía todo y si no contamos mi título en arte, no tengo nada. No hice nada con mi vida. Estoy enamorada de un hombre que no me quiere. No hablo con mis padres. Nada.

Mia habló, pero tenía los ojos y las manos en la taza de café frente a ella. Podrías escuchar la angustia en su voz.

—Qué sientes es normal. Lo que hizo tu madre, tus padres te repudian. Yo. Si no tuvieras un

colapso, pensaré que algo está mal contigo. —Dije.

—¿Estás segura? ¿O simplemente me estás diciendo esto para sentirme mejor?

—No miento, Mia.

—Gracias. —Ella sonrió. Apreté su mano y le devolví la sonrisa.

—Lo que necesitas es un trabajo. O algo para dejar de pensar en esto. —Ava le dijo.

—¿Un trabajo? Esa es una buena idea. —Estaba sirviendo más café y casi pierdo la sonrisa traviesa de Ava.

—¿Qué te gustaría más? ¿Caridad, voluntaria del hospital, club nocturno? —Le preguntó a Mia.

—Opcion uno. ¿No es como recaudar dinero y cosas así?

—Exactamente así. Dinero y esas cosas—. Ava respondió.

—Podría hacer eso, ¿verdad? —Preguntó Mia.

Asentí y Ava dijo: —Claro que puedes.

Mia se vio incómoda por un momento, pero luego se encontró con mis ojos y dijo lentamente: —Nunca se me pasó por la cabeza tener algo con James, siempre fue mi amigo. —Tenemos una buena relación pero no hay química. Nada. Me siento horrible al saber que pensaste que lo hice.

Guau. Intenté olvidarme de esto. Le creí a James cuando me dijo lo mismo y he estado tratando de dejar ir mis celos. Ayudó que cada vez que ella está cerca no noté nada fuera de lugar. No más tocar su brazo, nada.

—Lo sé ahora, Mia. ¿Qué tal si olvidamos que esto sucedió alguna vez?

Ella sonrió, yo sonreí, Ava murmuró: —Jesús.

Luego escuchamos un llanto en el monitor del bebé. La pequeña Ava. Ella siempre es la primera en levantarse de las siestas.

—¿Te importa si voy yo? —Preguntó Mia.

—De ningún modo. Pero probablemente necesite un pañal limpio. —Le dije.

—Puedo manejarlo —dijo Mia y se alejó. Me volví hacia Ava y pregunté.

—¿Que piensas hacer?

—Solo un pequeño empujón en la dirección correcta.

—¿Y eso sería?

—Ella feliz para siempre. —Suspiré y la miré. Preguntándome si quiero saber.

—Ok. Puedes seguir, pero será mejor que la vigiles.

—Lo tienes, jefa. —Dijo sonriendo.

—¿Y si ella quisiera trabajar en el club nocturno?

—Eso hubiera sido mucho más fácil, pero no tan divertido —dijo Ava.

No. No quiero saberlo.

Me siento en un taburete en la isla y tomo mi café, disfrutando de mis últimos minutos de silencio.

—Se está comportando como si nada hubiera pasado. —Ante las palabras de Ava la miré.

—Tu madre. Ella va de compras, almuerzo, lo que quiera. Ella perdió a sus hijos y ni siquiera parpadea—. Ava continuó.

Eso no es difícil de creer considerando cómo me trató, ¿pero Mia y Pablo? A algunas personas no se les debe permitir tener hijos. Si no puedes amarlos y cuidarlos, no los tengas.

Por las historias que Mia me contó sobre la abuela, ella fue genial. No la típica abuela que horneaba galletas, sino la que siempre tenía tiempo para ti. Un abrazo cuando lo necesitabas. ¿Cómo resultó nuestra madre así? Es un misterio.

—Ella es una perra de corazón frío. ¿Que esperabas? —Le dije a Ava.

—¿Quién es? —Mia preguntó entrando mientras sostenía a la pequeña Ava en sus brazos. Miré

a Ava pidiendo ayuda con mis ojos pero ella se encogió de hombros. Mia debe haber adivinado porque dijo: —¡Oh, mamá! ¿Que hizo ella?

—Ella no hizo nada. —Dije.

—No entiendo. ¿Esperas que ella te llame?

—No, Mia. Esperaba que ella te llamara a ti.

Mia se echó a reír.

—No, no lo hará. Una vez que toma una decisión, se apeg a ella. No importa quién esté involucrado. Excepto papá. Ella hará cualquier cosa por él. Recuerdo que quería el mismo tipo de amor que compartían. Pero tenía diez años, ahora sé que no es algo normal. Hablando de eso, Isabella, ¿crees que deberíamos verificar si hay cualquier problema mental?

—¿Problemas mentales? —Le pregunté con los ojos entrecerrados.

—Creo que algo tiene que estar mal con mamá. Y generalmente estas cosas son hereditarias.

Y lo único que le preocupa es que no tenga un propósito. Jesús.

—Cariño, estamos bien. Créeme. Si uno de nosotros estuviera loco, lo sabría.

Ella suspiró aliviada. Jesús.

Entonces Mia viene a menudo a tomar un café. Casi todos los días. Ella pasa tiempo con los niños. Ella trae regalos para ellos. Incluso les compró sus trajes de bautizo. Era una especie de vestido para los niños, raro. Todo blanco. James le dijo que si quería ser la madrina, debería sacar esas cosas de su casa. Al día siguiente regresó con dos pequeños trajes blancos para Aiden y Asher. Y el vestido de la pequeña Ava era un vestido de novia en miniatura, con una diadema de flores.

Ella ayudó mucho con todo lo de quedar fuera de peligro. Eso stá bien por unos días, pero luego solo quieres salir.

Los días antes de partir para Navidad estuvieron llenos.

Ava hizo arreglos para que nos hicieran las uñas, el cabello, los tratamientos faciales. Incluso nos entregó vestidos y zapatos para que los elijamos para el bautizo. Obviamente elijo el rosa. Mia beige y Ava negro. Mia y Ava discutieron sobre el protocolo. No te vistes de negro en un bautizo. Ava dijo que no le importaba el protocolo. Esas fueron sus palabras exactas. Mia se rindió.

Entre todo esto tuve la oportunidad de conocer un poco a Mia. Ella es agradable, divertida, atenta, abierta, feliz, despreocupada. Y otras veces ella se baja la máscara y también está insegura y ansiosa.

Supongo que es normal considerando lo que pasó con sus padres. Si no se sale de eso en un tiempo, hablaré con ella sobre eso.

Capítulo 22

Dos días antes de Navidad y me estoy volviendo loca. O Ava es. Salir para ir a la finca Kincaid fue estresante con todo tipo de controles de seguridad. Como si viajar con tres bebés no fuera lo suficientemente frustrante. Decidimos que esto es solo familia, así que les dimos a las niñeras tiempo libre. Será... desafiante.

Llegar fue un alivio. Y un par de horas después, cuando todos los que se suponía que debían estar aquí estaban aquí y la puerta principal bloqueada, Ava finalmente se relajó. No mucho, pero se notaba.

Me estaba vistiendo para la cena cuando James entró en la habitación.

—Llegas en el momento perfecto. ¿Me puedes ayudar con la cremallera? —Le pregunté y le di la espalda.

James caminó lentamente y sentí sus manos en mi espalda. Y sus labios en mi cuello.

—James —susurré.

—En un minuto, bebé.

En un minuto, el vestido estaba en el suelo junto con mi tanga, me estaba agarrando a la cómoda y James me estaba follando. Vernos en el espejo sobre la cómoda hizo que todo fuera más emocionante. La forma en que él toma mi pecho, cómo su mano se desliza lentamente sobre mi cuerpo. El orgasmo me sorprendió y me dejó sin aliento. James me siguió momentos después.

Él capta mi mirada en el espejo y sonriendo dijo: —Deberíamos planear una noche en el club. —Eso envió una emoción a través de mi cuerpo. Eso hizo que la sonrisa de James fuera más grande.

Llegamos tarde a cenar. Cuando entramos en la sala de estar donde estaban todos, Laura sacudió la cabeza con desaprobación. James se rió entre dientes y me sonrojé. Si alguien no tenía idea de por qué llegamos tarde, definitivamente lo sabría ahora.

—Isabella, ven y ayuda a tu hermana con esto. Ella no tiene absolutamente ninguna idea de cómo jugar. —Esto siendo ajedrez y Richard no estaba encantado de jugar con Mia, que no lo hacía bien. Di la vuelta al sofá y me apoyé en el sillón donde Mia estaba sentada, para echar un vistazo al juego.

—Esto está más allá de la ayuda, Richard. Solo renuncia.

Le dije que porque no iba bien, apestaba al ajedrez. Ni siquiera un milagro puede hacerla ganar.

—Te lo dije, Richard. —Dijo Mia—. Llévame a una exposición de arte o un museo y soy la mejor. Al ajedrez de ninguna manera. —Ella seguía diciendo. Parecía amargada, como si lo que hacía no fuera importante. Tendré que reprogramar esa conversación.

Claire y Katie entraron juntas, ambas con monitores para bebés. Katie me dio uno y dijo.

—Botellas, pañales, baño hecho. Y están abajo por un par de horas. Tu eres la siguiente.

—Gracias cariño.

Cuando dejamos la ayuda en casa, Laura pensó que sería mejor programar quién y cuándo se ocuparía de los niños. No mejor para nosotros, no estaba pensando en nosotros cuando lo planeó.

Se trataba de que no discutieran quién darles de comer, quién bañarlos, etc. Fue muy divertido verlos discutir sobre de quién es el turno de sostener a los bebés. Me sorprende que me hayan dejado pasar tiempo con los niños.

—Claire, ¿cómo manejó Katie a los bebés? ¿Crees que está lista para tener uno propio? — Preguntó Laura.

—Queremos más tiempo solo para nosotros dos —dijo Michael.

Estaba de pie al otro lado de la habitación y caminé hacia Katie cuando escuchó la pregunta de Laura. La agarró por la cintura y la besó. Pero si observabas atentamente verías el cuerpo de Katie tensarse y la sonrisa de Michael no era tan sincera como de costumbre.

Dejé que la conversación continuara a mi alrededor y fui a sentarme en el sofá. Puse el monitor en la mesa de café y desbloqueé mi teléfono.

Lo que estoy a punto de hacer se llama invasión de la privacidad, pero no saben que lo estoy haciendo. Así que solo estoy husmeando en los asuntos de otra persona.

Abrí los archivos médicos de Katie primero. Lo han intentado durante el último año y las notas de su médico dicen que irán en enero para la FIV. Mierda. El diagnóstico es infertilidad inexplicable. No la de ella. La de él. Mierda.

Los archivos de Michael son bastante delgados. El chequeo normal. Su médico es estúpido o no le importa una mierda sus pacientes. Los niveles de calcio son bajos, lo que todo médico sabe que puede causar infertilidad. Deberían quitar la licencia de ese médico. Qué idiota.

"Te mando una receta. Para el calcio. Tómalo. Y ya no necesitarás a ese médico idiota. De nada".

Le envié el mensaje de texto a Michael y puse el teléfono al lado del monitor. Levanté la vista cuando lo escuché decir: —¿Conoces la palabra privacidad, Isabella?

—Suenas familiar, pero no estoy segura. —Dije sonriendo. Sacudí la cabeza y le mostré el texto a Katie. Ella se echó a llorar y salió corriendo de la habitación. Michael se levantó para seguirla.

—Michael, dejame a mi. —Lo detuve.

—¿No crees que has hecho lo suficiente? —Preguntó.

—Contestaré a eso en nueve meses. —Respondí antes de salir a buscar a Katie. Primera suposición, el cuarto de baño fue una suposición afortunada. Llamé y entré. Katie estaba sentada en suelo llorando.

—Cariño —susurré.

Ella levantó los ojos y preguntó: —¿Calcio?

—Si cariño. Su doctor es un idiota.

—¿Sabes lo malo que fue el año pasado? ¿Todos los meses con otra prueba negativa? ¿Buscar otras opciones?

—Me lo puedo imaginar, Katie. Pero todo estará bien. Solo dale tiempo para que los niveles vuelvan a la normalidad y te dejará embarazada en poco tiempo.

—¿Qué tan segura estás?

—¿Qué tan segura? Les puedo garantizar que la próxima Navidad, Laura tendrá que agregar otro bebé a la lista de vigilancia. El tuyo.

Katie me miró por un rato, decidiendo si debía creerme o no. Tuve mi respuesta cuando ella se levantó y me abrazó.

—Gracias —dijo en voz baja.

—Un placer, cariño. Ahora limpia esas lágrimas y comamos. Estoy hambrienta.

—El sexo te hace eso. —Ella se rió entre dientes.

—Me voy. —Dije maldiciendo a James en mi mente. Sexo antes de la cena. La próxima vez solo diré que no.

No, no lo haré. Cerré la puerta detrás de mí y escuché a Katie reír. Trabajo terminado. Regresé a la sala de estar. Los ojos de Michael estaban sobre mí. No exactamente de una manera agradable.

—Ella esta bien. Relajate.

No me creyó y se fue a verla.

—¿Qué hiciste? —James me preguntó cuando me uní a él y Zein en el bar.

—Nada. Resolví un problema. Michael simplemente no sabe cómo estar agradecido.

—Déjame aclararte esto, Isabella. Alejate de eso. Todo siendo problemas o no problemas. Si necesitamos tu ayuda la pediremos. Tú y Ava deben mantenerse al margen. —Zein me dijo.

—Entonces, ¿qué estás diciendo? que si tienes un problema y aunque puedo solucionarlo fácilmente debería ignorarlo?

—Ahora lo entiendes. Haz exactamente eso. Nada. —Siguió.

Ignorar eso. Tan poco característico de mí. Me gusta ayudar a las personas, me gusta aún más si están cerca de mí. Lo haré sin que ellos lo sepan. Sonreí dulcemente y le dije a Zein: —Nada. Lo tengo.

James se echó a reír. No me creyó. Lo que sea.

La cena, como siempre, fue todo sobre buena comida, risas y familia. Pero no era yo misma, algo no estaba bien. Podría ser el recuerdo de la última Navidad. Podrían ser los nervios del bautizo.

O peor, podría ser el mal presentimiento de Ava que me alcanza.

Sea lo que sea, me asustó muchísimo. Incluso con el vigilabebés, subí a ver a los bebés.

Laura y Richard nos dieron la habitación principal porque tenía una pequeña habitación conectada. Laura la usa para leer y relajarse.

Ahora está lleno con tres cunas, bolsas de pañales, ropa de bebé, artículos de baño para bebés, crema para bebés y alrededor de otro millón de cosas. Los bebés necesitan muchas cosas.

Por supuesto, nada está mal aquí. Están durmiendo. Nada les molesta. Al menos hasta que necesiten su próxima botella.

El mal presentimiento no desaparece, empeora. Tengo la urgencia de agarrar a todos los que amo y correr. Correr y escónderme en un lugar seguro. Me pregunto si Richard tiene una habitación segura en esta casa.

Tomé el teléfono y busqué los planos de la casa. James entró minutos después para encontrarme sentada en el suelo, entre las cunas revisando los planos.

—¿Debo preguntar? —Dijo.

Mi mirada se encontró con la suya. El estaba sonriendo. Lo que vio en la mía hizo que su sonrisa desapareciera.

—¿Tienes una habitación segura en esta casa?

Dio los pocos pasos que nos separaban, me ayudó a levantarme y me acompañó fuera de la habitación. Cerró la puerta en silencio, con cuidado de no molestar a los niños. Luego se sentó en la cama y me tomó en sus brazos.

—No tenemos una habitación segura. Toda la casa es segura. Las ventanas tienen vidrio asegurado, cada entrada de la casa está asegurada, el sistema de seguridad es el mejor que hay. La puerta principal cerrada. Dentro solo estamos nosotros, familia. Nadie más. Estamos a salvo.

—No ayuda, James. —Suspiré. Él apretó su agarre.

—Lo sé. Es por eso que Ava tiene un segundo plan y un tercero. Le pregunté y ella dijo que no

quiero saber.

—¿Tú también lo sientes? —Susurré.

—No lo hice al principio, simplemente decidí confiar en los sentimientos de Ava. Pero luego comencé a preocuparme, sin saber por qué o qué lo desencadenó, solo sé que tengo que hacer todo lo posible para mantenerte a ti y a los niños a salvo. Ava había informado a todos para que fueran muy cuidadosos. Ahora nos queda una hora antes de que los bebés se despierten, ¿quieres bajar o intentar dormir un poco?

—Quiero quedarme aquí, en tus brazos.

No dijo nada pero se movió y nos hizo recostar en segundos. James de espaldas y yo estaba del lado derecho, acurrucada junto a él. La puerta cerrada de la habitación de los niños justo en frente de mis ojos. Suspiré.

—Jesús. —James murmuró, se levantó y abrió la puerta. Escondí mi sonrisa cuando se deslizó a mi lado.

Capítulo 23

La casa tenía una capilla. En realidad estaba detrás de la casa, justo en el medio del jardín. Una casita gris en medio de un mar de nieve. El interior era exactamente como una iglesia, o como creo que es una iglesia. Recientemente me di cuenta de que nunca había estado en una iglesia. De todos modos, el sacerdote nos estaba esperando en el altar, les pidió a los padrinos que sostuvieran a los bebés. Así que Ava sostenía a la pequeña Ava con Pablo a su lado. Mia con Asher y Zein fueron los siguientes. Y Katie estaba luchando con un Aiden lloroso. Michael no estaba ayudando, solo le dijo que se acostumbrara.

Laura y Richard lograron colarse de alguna manera al lado de Mia y nos dejaron el pequeño lugar entre Michael y la pared. Dije que era una pequeña capilla.

La ceremonia fue agradable y también relajante. Me tranquilice, porque escuchar al sacerdote hizo que las preocupaciones desaparecieran. No lo fue para Aiden, quien no dejó de llorar.

Al final bautizamos a tres bebés y todo estuvo bien. Regresamos a la casa donde Ava insistió en tomar fotos. Miles de ellos.

Después del almuerzo, ayudé a Laura con la cena de mañana, varias cosas había que preparar con anticipación. Me gustaba cocinar, así que no me importaba. A Claire también. Mia, Ava y Katie no tanto, estaban en servicio de bebés.

A las cinco comenzó a caer mas nieve. Fue bueno que planeáramos quedarnos aquí por otros tres días.

Estaba estudiando el libro de recetas de Laura cuando Katie entró a la cocina con Aiden.

—¿Viste a Mia?

—No.

—Se suponía que debía traer las botellas y no puedo encontrarla. Probablemente esté por ahí, en algún lugar con la pequeña Ava, pero esta casa es demasiado grande para que yo vaya a buscarla con un bebé.

—¿Intentaste llamarla? —Preguntó Claire.

—Ella no responde. —Paranoia se instaló. Revisé la ubicación de Ava. Sí, necesito saber cada momento dónde están mis hijos, así que tienen un brazalete GPS.

—¿Quién no responde? —Escuché a James preguntar. Mantuve mis ojos en los puntos que decían cargar.

—Mia y la pequeña Ava. Están durmiendo la siesta en algún lugar —dijo Katie.

—Bebé —dijo James apoyándose en la isla de la cocina a mi lado.

La aplicación mostró a mi bebé afuera, a media milla de la casa.

—Eso no está bien. Ella no puede estar en la tormenta.

—¿Quién está en la tormenta, Isabella? —Preguntó James.

—No puede ser —murmuré.

Y luego apareció otra señal y otra. Mia y Ann.

Por un momento me congelé, mi cerebro no pudo procesar la información.

Grité cuando me di cuenta de que esa mujer estaba cerca de mi bebé. Presioné el botón de

alarma de mi reloj y salí corriendo de la cocina. James me estaba llamando pero no me detuve.

Corro por el pasillo y por la puerta de entrada directamente en la nieve.

Nieve por todos lados. Nieve cayendo del cielo. Nieve en el suelo.

Corro despacio, mis pies hundiéndome en la nieve. Reducida por el miedo.

Podía escuchar a James detrás de mí.

La noche tranquila perturbada solo por el ruido de nuestra respiración, nuestros pasos... y un disparo.

Me detuve sorprendida y escuché otro y un grito. Y un bebé llorando.

James pasó corriendo y me obligué a hacer lo mismo.

Solo unos segundos después vi a James detenerse. Me detuve junto a él y escuché a Ann decir: —Un paso más y le dispararé.

A mi niña. Mi precioso bebé acostado en la nieve. Nieve fría y húmeda. Con mi madre apuntándole con un arma.

Mia también estaba acostada. Pero ella no estaba llorando y moviendo sus piernas y brazos como mi hija. Ella estaba quieta. Probablemente el rojo en la nieve tenía algo que ver con su quietud.

—¿Qué quieres, Ann? —James le preguntó.

—Quiero que pague por lo que me hizo. Haré ahora lo que debería haber hecho cuando ella nació. Mátarla.

—Si quieres matarme, hazlo. —Me alejé de James tratando de acercarme a Ava. Ann se detuvo apuntándome con el arma.

La perra sonrió. Ella en realidad sonrió.

—Oh no, eso sería fácil. Mataré a tu hija en tu lugar.

La vi voltearse hacia mi bebé, sosteniendo el arma. Y el resto fue borroso. Mia grita y salta sobre Ann. La lucha.

Corriendo los pasos restantes hacia mi bebé. Abrazándola.

El disparo.

La manta que alguien me dio para cubrir a la pequeña Ava.

Gente hablando y gritando.

Me aferré a mi niña.

Alguien que me llama.

Al final reconocí la voz de James.

—Cariño, necesitamos un médico —decía. Tomó a la pequeña Ava de mis brazos, me agarró la mano y me llevó a donde estaba Ann.

Herida de bala en el pecho. Y apuesto mi licencia que era justo en el corazón. Me arrodillé y le tomé el pulso. Ella no tenía uno.

Pablo estaba tratando de detener el sangrado o al menos lo estaba hace un tiempo. Sacudí la cabeza y vi cómo aparecía el dolor en su rostro cuando entendió que su madre estaba muerta. Me levanté sin decir una palabra y fui a ver a Mia.

Zein estaba con ella, sosteniendo su cabeza en su regazo. Al menos ella estaba consciente. Mia agarró mi mano cuando me incliné para mirar la herida en su hombro.

—No lo sabía. —¿No sabías qué? Quería preguntar, pero sabía que no pararía hasta que obtuviera todas las respuestas de ella. Ella estaba herida y su madre estaba muerta. Esperaré para descubrir por qué llevó a mi hija fuera de la casa, donde estaba segura y cálida, al jardín donde estaba en peligro.

Le rasgué la camisa ensangrentada para ver cómo estaba.

—La bala atravesó tu hombro, así que solo necesitas puntos de sutura. ¿Puedes llevarla dentro, Zein?

Él asintió y la levantó en sus brazos y comenzó a caminar hacia la casa. Los seguí dejando a Ava, Pablo y Michael. Y a mi madre muerta.

De vuelta a la casa, me lavé las manos, limpié la herida de Mia, la cosí y la dejé desmayada por la inyección que use para sedarla. Zein se quedó con ella.

—Me llamas en el momento en que se despierta. —Dije cuando estaba a punto de salir de la habitación. El no respondió.

Fui a mi habitación donde Laura estaba bañando a la pequeña Ava. Ella se reía feliz, salpicando agua por todas partes. Y estaba abrumada por todo. Y lo perdí. Un minuto le estoy sonriendo a mi bebé y al siguiente estoy llorando en el suelo del baño.

Laura se arrodilló a mi lado, sosteniendo a Ava envuelta en una toalla.

—Se acabó, cariño. Ava está a salvo.

—Ann está muerta. —Le dije y ella dejó escapar un grito de sorpresa.

—¿Cómo?

—Hubo una lucha y un arma se disparó. Un accidente. Pero la herida de Mia fue intencional. Sabremos más cuando se despierte. Ann le disparó.

Laura asintió y se tomó un momento, como si estuviera buscando lo correcto para decir. Al final ella no dijo nada. Ella se levantó y fue a vestir a Ava. También me levanté, me lavé la cara y fui a ver a mis bebés.

Laura se fue después de preguntarme una docena de veces si quería que se quedara hasta que James regresara. Dije que no.

Asher y Aiden estaban durmiendo en sus cunas. Los moví a la cama. Los necesitaba cerca.

Así es como James nos encontró horas después, Asher a mi lado derecho, Aiden a la izquierda y Ava en mi pecho. Estaban durmiendo, yo no.

Se quedó mirándonos por unos momentos antes de meterse en la cama al lado de Asher.

—Hola.

—Hola —le respondí.

—¿Estás bien?

—No estoy segura de cómo me siento en este momento.

—¿Triste? —Preguntó.

—¿Triste? Quizás por Pablo y Mia. Ella no era nada para mí.

—¿Y qué más? —Insistió James.

—Traicionada. Si no estaba herida, yo.... —Me detuve e intenté relajarme porque me estaba enojando de nuevo.

—¿Podemos no hablar de esto ahora? —Le pregunté.

—¿Vas a poder dormir?

—Probablemente no. —Admití.

Suspiró, se levantó, tomó a Aiden y volvió a la cama. Acomodó a Aiden en su pecho, tiró de la manta para cubrirnos y dijo: —Buenas noches, bebé.

Me moví un poco para recibir su beso, uno corto pero de gran ayuda. Porque con su toque me sentí nuevamente como yo. Capaz de enfrentar el día mañana y el siguiente.

Entonces James durmió, los niños durmieron. Y yo no lo hice.

Lo que hice fue pensar. Sobre Ann, sobre Mia. ¿Qué podría haber dicho para convencer a Mia de llevar a Ava afuera? ¿Qué quiso decir con lo que le he hecho?

¿Por qué siento pena por su muerte? Mi infancia fue horrible, ella trató de matar a mi hija. ¿Por

qué?

Eran las seis cuando desperté, con el cuello rígido y un brazo entumecido. Aiden también estaba despierto. Puse a Ava y Asher en sus cunas, cambié el pañal de Aiden y lo llevé abajo conmigo. James no se movió, ni siquiera una pulgada. Ni siquiera cuando me incliné y lo besé.

Olí el café cuando bajaba y me sorprendió encontrar a Ava sentada en un taburete en la isla de la cocina. Contenta por el café, pero preocupada por la expresión de Ava.

—Buenos días, te has levantado temprano. —Dije.

—Fallé —dijo Ava.

—¿Qué quieres decir? ¿Y te importa sostener a Aiden?

Ella extendió la mano para agarrarlo y empuje a preparar una botella.

—Mi trabajo es protegerte a ti y a tu familia. Y fracasé.

—No, no lo hiciste. Mi esposo y dos de mis hijos están durmiendo arriba y tú tienes otro en tus brazos.

—Si no fuera por Mia, la pequeña Ava podría estar muerta ahora.

—Si no fuera por Mia, la pequeña Ava habría estado durmiendo a salvo en su habitación.

—¿Hablaste de lo que pasó con ella?

—No, tuve que sedarla. Hay tiempo.

Le di la botella para alimentar a Aiden y me senté al otro lado de la isla. Estaba tomando mi primer sorbo de café cuando capté su mirada. Malas noticias estaban escritas en toda su expresión.

—Sólo dilo.

—George está muerto. Ann lo mató.

—¿Jesús! —Murmuré. ¿Qué demonios le pasaba a ella? —¿Sabes por qué?

—Cambié de opinión acerca de repudiar a Mia y Pablo, tuvo un problema con lo que pasó contigo. La pelea se intensificó y ella sacó el arma de un cajón y le disparó. Tuve que decírselo a Pablo. No se lo tomó muy bien.

Claro que no lo hizo.

—¿Algo más que deba saber?

—No. Me ocupé de todo. Oficialmente alguien irrumpió en su casa y los mató. La policía sabe la verdad, pero no hay nada que puedan hacer en la muerte de George. Y con Ann fue en defensa propia.

—Bien. Tal vez ahora podamos tener una vida tranquila y normal. —Dije.

—¿Con tres hijos? Lo dudo. —Ava respondió. Aiden había terminado con la botella y ahora estaba tranquilo en los brazos de Ava.

—Puedo manejar a los niños. Lo que no puedo es que la gente intente hacernos daño.

—Sé que fallé... —Ella comenzó pero no la dejé terminar.

—Dilo una vez más y te despediré. Está en el pasado ahora. Estamos a salvo. Fin de la discusión.

—Si tú lo dices.

Puedo decir que no estaba lista para dejarlo ir, pero tendrá que hacerlo. Seguí bebiendo mi café, Ava siguió abrazando a Aiden hasta que Zein entró.

—Mia está despierta y tiene dolor. Isabella ve a ayudarla. ” Zein exigió.

—¿Es eso una orden? Porque si es así, puedo decirte exactamente qué hacer con tu orden.

Pareció calmarse un poco, respiró hondo y dijo: —Por favor.

—Bien. Quédate aquí.

—Pero...

—Solo dame algo de tiempo con ella. —Él asintió y salí de la cocina. En el camino a la habitación de Mia estaba haciendo una lista de preguntas, pero realmente quería la respuesta a una. ¿Por qué?

Llamé a la puerta antes de entrar y cuando entré ella estaba en la cama, apoyada en las almohadas. Parecía que estaba sufriendo. No es de extrañar que Zein fuera tan mandón.

—Hola —dije.

—Hey —susurró.

Puse la bolsa en la cama, saqué una jeringa con un potente analgésico y estaba a punto de ponerselo cuando ella puso su mano sobre la mía.

—¿Esa cosa me va a hacer dormir?

—Sí, y también quitará el dolor.

—Necesito decir algo primero—. Ella continuó.

—No, no lo haces. Hablaremos cuando no pareces un zombie.

—Por favor.

Jesús. ¿Qué está pasando hoy con por favor? ¿Es la palabra mágica hoy?

—Vale. Pero hazlo rápido.

Respiró hondo y se suponía que la ayudaría, pero en cambio le dolió más el hombro.

—Me llamó diciendo que quería hacer las paces con nosotros, contigo. Estar juntos por Navidad. Le dije que no, ella insistió. Ella quería, al menos, conocer a su nieta. No vi cómo eso podía lastimar a nadie. Entonces salí afuera. Me di cuenta demasiado tarde de que había cometido un error. Tenía una mirada extraña en sus ojos y cuando trató de correr con Ava me asusté. Traté de detenerla y ella me disparó. Ni siquiera parpadeó, Isabella. Mi propia madre apretó el gatillo.

Se detuvo para tomar otro respiro, este no tan profundo. Tomé su mano y ella finalmente encontró mi mirada.

—No quise lastimar a Ava.

—Por supuesto que no lo hiciste. Ahora déjame darte el analgésico.

—Bien —murmuró.

Lo hice y en dos minutos ella estaba dormida. Ella no me dijo algo nuevo, lo pensé por mí misma. Después de todo, Ann era su madre. Pero ella pagó un gran precio por confiar en ella.

Mía estaba luchando antes con algunos problemas y ahora tiene más con qué lidiar. Espero que sea lo suficientemente fuerte.

Capítulo 24

La Navidad era arruinada. Otra vez. Aparentemente mi madre logró arruinarlo una vez más. Ella está muerta ahora, así que esta fue la última. Esperemos que el tercero sea más alegre.

Pablo y Mia se fueron para organizar los funerales.

Mia perdió los nervios cuando Pablo le contó sobre su padre, tuve que sedarla. Cuando despertó, preguntó si su madre estaba en la cárcel. Tuvimos que decirle que murió. Ella perdió los nervios de nuevo.

Mi esperanza fue en vano, ella no es lo suficientemente fuerte como para lidiar con eso sola. Habrá que esperar y ver qué pasa.

No todo fue malo. Sentí pena por mis hermanos, pero eso no me impidió disfrutar de mi primera Navidad con James y los niños. Incluso si no lo recuerdan, nosotros si lo haremos. Y tendrán mil imágenes para ver cuando crezcan.

La víspera de Navidad fue todo sobre las galletas y el árbol. Laura y Richard tenían una historia para casi todos los adornos. Quién lo hizo, quién rompió uno y lo pegó con chicle.

La mañana de Navidad fue sobre regalos. Muchos juguetes y peluches, muñecas cantantes y lindos atuendos para los niños.

James me regaló una pulsera de perlas para que combinara con el collar de mi abuela. Estábamos rodeados de regalos y papel de regalo cuando sonó mi teléfono. Y otra vez. Y otra vez.

—¿Qué pasa, Isabella? —Preguntó James. Se dio cuenta de que estaba mirando el teléfono.

—Así es como suelo pasar la mañana de Navidad. Me había olvidado de eso.

—Todavía no entiendo.

—Oh, por el amor de Dios. —Ava espetó—. Está jugando a Santa Claus y ahora recibe las notas de agradecimiento, aunque en realidad son videos.

—Eso es maravilloso —dijo Claire.

—¿Podemos ver uno? —Preguntó Katie.

Asentí y encendí el televisor para que todos pudiéramos verlo. Pocos toques más en mi teléfono y el video estaba encendido.

Apareció una familia de cinco, padres, un niño de unos nueve años, una niña de seis y un niño pequeño. Los recuerdo. Conocí a la madre el año pasado en la sala de emergencias, tenía una enfermedad pulmonar y no podía pagar el tratamiento.

La niña estaba hablando: “Gracias Santa por mi muñeca, por el camión de bomberos de Dan y por la bicicleta de Greg. Y por curar a mamá. Y por la nueva casa. Casi lo olvido, gracias por el nuevo trabajo de papá. Ahora ya no tenemos que comer macarrones con queso todas las noches.

Ella envió un beso y se despidió. Todos lo hicieron. Una familia feliz en la mañana de Navidad.

—Quiero dentro —dijo Katie.

—¿Dentro de qué? —Le pregunté.

—Eso. Hacer felices a las personas, mejorar sus vidas. —Estaba tan emocionada, no estaba tan emocionada hace unos minutos cuando abrió mi regalo, un reloj muy caro.

—Es un trabajo difícil, Katie. Se tarda mucho tiempo. Y tienes que hacerlo sin que ellos lo sepan. A veces, tener regalos de Navidad no es suficiente porque lo que necesitan es atención médica. O quieren a su padre de vuelta y él está en la cárcel por asesinato o Dios sabe qué. No puedes involucrarte.

—Lo quiero. Ya terminé de escuchar a la gente quejarse de cosas estúpidas como querer una casa más grande o lo que sea. Yo puedo hacerlo.

—Estás contratada entonces. Hablarémos más después de las vacaciones.

Ella saltó sobre los regalos, me abrazó diciendo todo el tiempo: —Gracias. —El año que viene tendré que elegir mejor mis regalos de Navidad.

—¿Ahora podemos ver más? —Preguntó Laura.

Presioné play. Katie volvió al lado de Michael. James me acercó y me besó. El calor en sus ojos fue un mejor regalo que las perlas.

Y pasamos la mañana viendo videos. Las personas que recibieron regalos fueron personas que conocí en el hospital, algunos fueron mis empleados, algunos eran familiares de personas que conocí y que necesitaban ayuda.

Todo comenzó una semana antes de Navidad, mi primer año en el hospital. Una madre soltera de dos hijos, un niño de diez años y una niña de cinco años, ingreso con una anemia muy grave. Vivían en las calles porque su ex esposo vendió todo lo que tenían y desapareció. Así que los niños se quedaron en la habitación del hospital con la madre y un día la niña me preguntó si podía enviarle su carta a Santa. Estuve de acuerdo pero lo olvidé por completo, hasta dos días después, cuando la encontré en mi bolsillo. La leí, porque pensé que era una tontería. Santa no existe. Ella pidió un lugar cálido para dormir, que su madre mejorara y galletas con chispas de chocolate.

Fui a comprar las galletas y se las di al día siguiente. Ella bailaba feliz en una habitación de hospital con una bolsa de galletas. Y también me sentí feliz. Y pensé que podría hacerla más feliz.

El día antes de Navidad a su madre le dieron el alta. Le di un trabajo en Taylor Pharmaceuticals y pagué el alquiler de una casa para ellos. Fui y les conseguí un árbol y decoraciones, juguetes y ropa, todo tipo de galletas. Fue el momento en que me di cuenta de que la Navidad puede ser maravillosa.

Así que mantuve una lista de personas que necesitaban una Navidad especial y se la di. Por lo general, les pedía que enviaran un video de agradecimiento a Santa.

Eso fue todo y ahora Katie se estaba haciendo cargo. Una pequeña parte no estaba lista para soltar, pero ella quería y yo estoy demasiado ocupada para hacerlo, así que la dejaré tenerlo.

Navidad pasada, empacamos y estábamos listos para partir. Estaba mirando la casa antes de subir al auto cuando James se me acercó.

—¿Echando un último vistazo? —Preguntó.

—Hasta la próxima Navidad, sí, una última mirada. —Se rio entre dientes.

—Estaba pensando que con todo lo que pasó querrás mantenerte alejada.

—Aquí es donde pasaste la Navidad toda tu vida, quiero lo mismo para nuestros hijos. ¿Qué son dos años malos comparados con una vida?

—Ese es un muy buen punto. —Se inclinó y me besó. Y lo hizo por mucho tiempo.



El día después de que regresamos me desperté y no quería hacerlo. Quería ir y esconderme en un armario. El funeral era hoy y no quería ir. Pero tenía que hacerlo, por Mia y Pablo. Estaba tratando de decidir qué vestido negro usar cuando James entró. Al ver que solo estaba usando mi

ropa interior, se detuvo para disfrutar de la vista.

—No tenemos tiempo. —Dije.

—No dije nada. —Él sonrió.

—No con palabras. Sé un buen esposo y ayúdame a elegir un vestido.

Se dirigió a la cama donde tenía cinco vestidos negros. Los estudió durante unos dos segundos y eligió uno.

—Este. —Uno ajustado con mangas largas y sin escote. No era mi favorito, pero valdra. Veinte minutos después, íbamos de camino a la iglesia.

No quería estar aquí. Ya dije eso. Maldita sea. Había tanta gente dentro de la iglesia que apenas podías dar unos pasos. Nos sentamos atrás durante la ceremonia y traté de mantener mi mirada alejada de los dos ataúdes y de los grandes cuadros sobre ellos. Tuve que acercarme a ellos cuando le dimos nuestras condolencias a Pablo y Mia, en realidad James lo hizo, yo solo los abracé.

No hice caso al sacerdote que hablaba, a los otros que también hablaron de ellos. No ignoré a Pablo, que solo tenía cosas buenas que decir sobre sus padres. Y no podía dejar de pensar que si no fuera por mí, todavía podría tenerlos. Los padres perfectos.

Ver los ataúdes que bajan al era irreal. Al menos para mí, porque para Mia fue desgarrador. Ella se echó a llorar. Es extraño como me siento. Nada. Solo un poco triste por su muerte, pero mucho más es por lo mal que se siente Mia.

Nos saltamos el velorio y nos fuimos a casa. La aventura de la pequeña Ava en la nieve terminó con un resfriado. No es malo, pero es el primero para ella. Y para nosotros. Nos asustó muchísimo cuando se despertó llorando y teniendo problemas para respirar. Es extraño cómo el médico en mí sabía que no era tan malo, pero la madre enloqueció.

Hice que el pediatra viniera en medio de la noche. Keith, el pediatra que conozco desde hace años, se rió todo el tiempo. Dijo que lamentaba no haberlo grabado para nuestros colegas en el hospital. Tengo fama de ser una perra de corazón frío. Y tener miedo a un resfriado iba a destruir esa reputación. Por supuesto, tuve que decirle que soy la dueña del hospital y una palabra hará que lo despidan. Pidió un aumento. Estuve de acuerdo, viendo que se quedó hasta que la fiebre de Ava desapareció.

James nos llevaba a casa cuando me golpeó.

—¿Crees que soy como ella? —Me giré en mi asiento y le pregunté. Él entrecerró los ojos y me preguntó.

—¿Como quién?

—Como mi madre.

—No estoy seguro de qué quieres decir exactamente, cariño.

—Ella no tenía corazón, era fría. No parpadeó cuando estaba apuntando con esa pistola a su nieta. Y me paré en la iglesia y en ese cementerio y no sentí nada. Nada.

Me miró por unos segundos antes de volver su atención a la carretera.

—No estoy seguro de lo que deberías sentir. Pero puedo decir que una mujer que tiene un equipo completo ayudándola a interpretar a Santa Claus no tiene un corazón frío. O la mujer que arriesgó su vida por sus bebés. Así que no, no eres como ella.

—Gracias, bebé. —Susurré y él sonrió.

—En cualquier momento, bebé.

Epílogo

Vispera de Año Nuevo

James estaba planeando algo. Él piensa que no lo sé, pero tiene una sonrisa diferente cuando lo hace. Recibí un mensaje de él pidiéndome que estuviera lista para la cena a las siete y que me pusiera el vestido rosa. El que me compró cuando estaba embarazada y lejos de él. No tuve la oportunidad de usarlo hasta ahora.

Recibí el texto lo suficientemente temprano como para tener suficiente tiempo para prepararme. Me recordó a nuestra primera cita. Esta vez no estaba nerviosa, solo emocionada.

El vestido era asombroso. Sin mangas con un escote en v profundo, ajustado alrededor de la cintura y que termina con una falda de gasa.

Solo espero que me lleve a bailar. Este vestido se verá maravilloso en una pista de baile.

A las siete menos cinco me miraba al espejo y me probaba los zapatos. Estaba luchando con la correa del tobillo de las sandalias doradas de tacones altos, cuando noté a James. Estaba apoyado en la pared al lado de la puerta. Sonriendo.

—Estoy lista. —Dije rápidamente después de mirar el reloj que mostraba que eran las siete y cuarto. Pensé que cinco minutos serían suficientes para probar los zapatos. ¿Pero veinte?

James se acercó, tomó mi barbilla y me besó. Luego me ayudó con la correa. Y con mi abrigo. Luego nos llevó al restaurante.

Cenamos, tomamos champaña, hablamos y nos reímos. Lo que no hicimos fue bailar y se lo hice saber en el camino a casa.

—Quería ir a bailar.

—La noche aún no ha terminado —dijo James.

Miré por la ventana y me di cuenta de que este no era el camino a casa. Parecía familiar. Mientras intentaba averiguar donde íbamos, llegamos. El club.

Ignoré el escalofrío que recorrió mi cuerpo. Y las otras cosas que sentía mi cuerpo. James estacionó el auto y me ayudó a salir. Caminé los pocos pasos hacia la entrada con la mano de James en mi espalda baja. Sentí el calor a través del abrigo. Y las mariposas estaban haciendo acrobacias en mi estómago.

Dejamos los abrigos y fuimos al bar. James me ayudó a un taburete y tomó el que estaba a mi lado.

—¿Más champán? —Me preguntó.

—Depende. ¿Quieres que beba o que esté sobria por lo que sea que hayas planeado para el resto de la noche?

—Un poco achispada, tal vez. —Dijo sonriendo.

Dios. Extrañaba a este James. Feliz. Esa mirada traviesa en sus ojos. Toda su atención centrada en mí y solo en mí. No digo que generalmente no seamos felices. Lo somos. Solo que ha sido una montaña rusa por un tiempo. Y ahora somos padres, nos enfocamos en los niños y nos olvidamos de nosotros. Algunos días solo compartimos el beso de la mañana y el beso de buenas noches. Y

es muy temprano para esto. Prácticamente somos recién casados si contamos el tiempo real que pasamos juntos desde que nos casamos.

Y me siento bastante mal por no haber hecho algo así antes.

—Entonces champán es —le dije. Mientras él ordenaba, miré a mi alrededor. Algunas caras eran familiares, otras no. Y algunos nos estaban estudiando. Algunos en el buen sentido pero la mayoría en uno no muy bueno. Busqué en la habitación a Logan, el encargado de dirigir el lugar. Lo encontré, encontré su mirada y salió de la esquina desde donde estaba vigilando todo para caminar hacia nosotros.

Logan es el tipo de hombre que ves en las vallas publicitarias de ropa interior. Muy guapo. Su aspecto hacía que mucha gente lo subestimara. También era inteligente y tenía una forma de conocer a la gente. Saber quién era más propenso a causar problemas, a romper las reglas. Y lo más importante, era leal.

—Buenas noches, señor Kincaid, señorita Taylor. —Dijo Logan cuando se unió a nosotros. James dio la espalda a la barra para mirarlo, no contento por la interrupción.

—Logan.

—Señora Kincaid. —Dije mostrándole mi mano izquierda, la que tenía los dos anillos de James.

—Felicidades. Esa es una agradable sorpresa. —La sonrisa de Logan nos hizo saber que realmente estaba feliz por nosotros.

—Gracias—. James respondió.

—Logan, veo muchas caras infelices mirándonos esta noche. Averigüe cuál es su problema y échalos. —Exigí.

—Mierda—. James murmuró.

—Considérello hecho. Ahora, si me disculpa, tengo trabajo que hacer. —Dijo Logan y se fue. No era un hombre de muchas palabras.

James seguía mirándome.

—¿Qué?

—¿Los estás echando del club por algunas malas miradas?

—Sí. —Admití.

—Mierda. —Dijo antes de ayudarme a bajar del taburete y hacia la pista de baile. El pianista estaba tocando una canción lenta. James me tomó en sus brazos y puse una mano en la suya, otra en su hombro y enterré mi rostro en su cuello. Perfecto.

No sé si fue una canción o más, parecía más, cuando James susurró: —Ven. —Sosteniendo mi mano en la suya, nos llevó al pasillo. A mi cuarto, no al suyo. Pensé que me llevaría allí.

Cerró la puerta y se apoyó en ella mientras yo daba unos pasos en la habitación.

—Dime qué hacías cuando estabas aquí.

—¿Qué? —Pregunté riéndome nerviosamente.

—Imaginate que no estoy aquí. Viniste porque estoy en la habitación de al lado. Dime qué es lo primero que solías hacer.

No estoy nerviosa. Soy lo siguiente. Pero se ve tan serio, tan caliente apoyado en la puerta, vestido con traje, las manos en los bolsillos. Muy relajado.

—Abro las cortinas y me siento en el sillón. —Le dije.

—Hazlo ahora. —Dudé y agregó: —Por favor.

Hice lo que me pidió, caminé hacia la ventana, abrí las cortinas y me senté. Alguien estaba en la habitación, una pareja. La habitación estaba oscura, solo una pequeña lámpara la iluminaba, pero pude ver que la pareja estaba desnuda. Y muy ocupada.

—James —murmuré.

—¿Qué sigue, Isabella? ¿Miras? ¿Te tocas?

Mierda. ¿Cómo lo supo él? Me moví impaciente en el sofá. James caminó hacia la ventana y reanudó su posición allí. Apoyándose en él con las manos en los bolsillos. Parecía relajado, pero el bulto en sus pantalones contaba una historia diferente.

—Levanta tu vestido y muéstrame tus bragas.

Oh Dios. Me incliné hacia atrás y usé ambas manos para levantar mi vestido. Lo hice lentamente sin perder su mirada ni por un segundo. Cuando tuve la falda hasta la cintura, abrí las piernas para permitirle ver bien mis bragas. Bragas rosadas mojadas.

Su única reacción fue tomar su chaqueta y su corbata y tirarla al suelo.

—Tócate. —Su voz era áspera.

Oh Dios. Lo hice para él. Me toqué y se sentía tan bien que no pude evitar gemir.

—Mierda. —James murmuró.

—¿Vas a mirarme o unirme a mí?

—Estaba planeando mirar, pero a la mierda —dijo James y en un abrir y cerrar de ojos lo tenía frente a mí. De rodillas, una mano en mi cabello mantiene la cabeza firme para su boca y una mano me acerca más. Lo suficientemente cerca como para sentir su polla dura entre mis muslos. Gemí en su boca. Su boca era codiciosa. Su beso fue devastador. Exigente.

Metí mis manos debajo de su camisa con ganas de sentir su piel. Me desabrochó el vestido, me lo quitó, se quitó la camisa y luego me follo.

Lo hizo allí mismo en el sofá.

Lo hizo desde atrás mientras yo tenía mi frente presionada contra la ventana.

Lo hizo en la cama mirándome a los ojos mientras los dos teníamos nuestro final feliz.

En realidad tuve más de uno, pero ¿quién está contando?

—Deberíamos hacer esto con más frecuencia. —Dije cuando estábamos tratando de recuperar el aliento.

—¿El sexo o el club? —Preguntó James.

—Todo. Citas, cenas, bailes y sexo en el club.

—Me ocuparé de eso —dijo sonriendo—. Pero la noche aún no ha terminado.

De hecho no lo fue. Varios finales felices después, nos duchamos juntos, nos vestimos y James nos llevó a casa. A las cuatro de la mañana.

La ciudad estaba tranquila, nadie en las calles. La lluvia le daba un aspecto mágico. Estaba mirando las calles lluviosas, planeando al día siguiente cuando se me ocurrió. Estaba respirando con calma. Sin malos sentimientos, sin secretos, sin gente mala, ni una sola nube en el cielo. Esta nube no era sobre la lluvia, era una nube metafórica. Sabes a lo que me refiero.

No más pesadillas. Dejé de tenerlos cuando estaba embarazada y nunca volvíeron. No los extrañaré.

No más nada. Soy libre. Libre para vivir mi vida. Libre para ser feliz. Una vida de Navidades en familia y almuerzos de domingo. Y noches de insomnio debido a nuestros tres hijos. Y el viernes por la noche.

Lo he logrado. Libre, feliz, amada.

Atrapada en mis pensamientos, no me di cuenta de que estábamos en casa y James me estaba mirando.

—¿Dónde estabas?

—En el pasado. Cuando quería ser libre. Cuando solo soñaba con que alguien me amara —dije suavemente.

—Puedes dejar de soñar ahora.

—Porque soy libre y porque me amas.

—Y tú me amas —dijo James sonriendo. Me reí. Y se inclinó para besarme.

Luego me ayudó a salir del auto y comenzó a correr hacia la casa cogidos de la mano. Estaba lloviendo bastante mal. Me detuve e hice que James se detuviera. Se volvió y preguntó: —¿Qué pasa?

—Quería que me besaras. El día que nos conocimos. En la lluvia.

—Jesús. —Murmuró. Pero bajó la boca y me besó. Y desearía poder retroceder en el tiempo y decirme que algún día obtendré todo lo que esperaba.

Familia y amor.

Fin